

Sophie Saint Rose



*Por
Encima de
Todo*

Por encima de todo

Sophie Saint Rose

Hope era feliz, hasta que Clay entró en su vida poniéndosela patas arriba. La angustia de no saber qué hacer, porque estaba a punto de perderlo todo, la estaba matando. Enamorarse de Clay era lo peor que podía ocurrirle en ese momento y debía decidir si seguir su vida o destrozar a las personas que la rodeaban por algo que no sabía si tendría futuro

INDICE

[Por encima de todo](#)

[INDICE](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

Hope suspiró mirando el techo y apretó con fuerza las sábanas cuando escuchó un ligero ronquido. Lentamente volvió la cabeza para ver el perfil de su marido, que dormía plácidamente a su lado sin tener ni idea de todo lo que se le pasaba por la cabeza. Dios, aquello era horrible. ¿Cómo se le ocurría pensar que no le quería? Por supuesto que le quería. Martin era el hombre perfecto. Alto, moreno y el novio ideal durante sus seis meses de noviazgo. Atento, encantador y siempre estaba pendiente de ella. Los ojos verdes de Hope se llenaron de lágrimas y rápidamente se levantó de la cama para que no la escuchara llorar. Se puso su bata de seda beige sobre su camisón y salió descalza sin hacer ruido por la moqueta que acababan de elegir. Caminó por su enorme apartamento a oscuras y llegó hasta el salón. Las luces de la noche de Nueva York iluminaban la estancia y ella miró por el enorme ventanal, abrazándose a sí misma mientras pensaba en todos los acontecimientos que la habían llevado a ese estado. El sentimiento de culpa que tenía desde hacía dos meses, le oprimía el pecho y ya le estaba pasando factura físicamente. Había adelgazado y no dormía bien, porque cada vez que cerraba los ojos veía esos ojos azules que le remordían la conciencia.

Todo había empezado muy bien. Era la recién casada más feliz de Nueva York y cuando volvieron de su idílico viaje de novios por Tailandia, su marido llegó un día a casa después del trabajo para decirle, que quien ahora era su pesadilla, volvía a Nueva York.

Hope, que estaba mirando un catálogo de cortinas para el salón, se levantó del sofá de un salto con el catálogo en la mano y Martin se echó a reír cuando le besó. Su marido la cogió por la cintura mirándola con amor y sin soltarla, acarició su mejilla hasta apartar un mechón de su pelo rubio de su sien.

—¿Cómo te ha ido hoy el día, señora Wolf?

Hope le besó en la nariz. —Muy bien, en la agencia me han ofrecido una cuenta estupenda.

—Pues yo tengo una noticia increíble. —La llevó hasta el carísimo sofá de

cuero beige y se sentaron en él.

—¿Increíble? ¡Te han ascendido!

Él se rió negando con la cabeza al ver su emoción. —No, aunque me lo deben.

—Ellos se lo pierden. ¿Cuál es la noticia?

—Clay está de camino. En unos días estará de vuelta en Nueva York y esta vez para siempre.

—¿Clay?

—Mi hermano. Te he hablado de él, ¿recuerdas?

—Sí —dijo molesta volviendo a mirar el catálogo de cortinas—. Recuerdo que me comentaste, que estaba demasiado ocupado para venir a la boda de su único hermano.

—Hope, no te enfades con él. Estaba en medio de una fusión que no podía dejar. Su trabajo era importante.

—Sí, tan importante como para faltar a la boda. Hasta a tu madre le sentó como una patada en el estómago que no viniera. —Giró la hoja y le mostró una fotografía. —¿Qué te parecen de este estilo?

Su marido suspiró, cogió el catálogo de sus manos y la miró con sus preciosos ojos marrones. —Prométeme que intentarás llevarte bien con él. Sólo hay tres personas que me importan de veras en esta vida y vosotros sois dos de ellas.

Ella suspiró y miró a su marido a regañadientes. No puedo evitar sonreír maliciosa. —¿Qué me darás a cambio?

Martin riendo la cogió por la cintura colocándola a horcajadas sobre él. —Preciosa, todo lo mío es tuyo. ¿No escuchaste al sacerdote? —La besó suavemente en los labios.

—Quiero un bebé.

A su marido se le cortó el aliento y en sus ojos vio que le había hecho el hombre más feliz del mundo. Recordándolo, una lágrima cayó por su mejilla, porque después de ese día nada sería lo mismo. El último día en que fue realmente feliz.

Una semana después estaba en el trabajo cuando escuchó el sonido de su móvil dentro de su despacho y entró corriendo en él para cogerlo seguida de su ayudante.

—Mary, esos bocetos no me gustan. Llama al departamento de arte y diles que los repitan. —Pulsó el botón y se colocó el teléfono al oído guiñándole un ojo a la mujer, que sonrió irónica saliendo del despacho con las muestras en la mano. —¡Y que se den prisa! ¿Diga?

—Eres una tirana.

Se echó a reír al escuchar la voz de su marido. —Y a ti te encanta.

—No lo dudes.

Hope rodeó la mesa sentándose en su sillón y se desabrochó la chaqueta de su traje rosa palo. —¿Qué crisis tienes entre manos para que me llames a las once de la mañana?

—Preciosa, qué bien me conoces.

—Soy toda oídos.

—Me vas a matar, pero tienes que ir a recoger a Clay al aeropuerto.

Hope apretó los labios, pero aun así intentó ser suave. —Cariño, tengo trabajo.

—Lo sé. Pero llega hoy de Dubái y tiene que haber alguien para recibirle. ¿Está lista la habitación de invitados?

—Sabes que sí. He hablado con Cloe esta mañana para asegurarme, pero...

—Eres su anfitriona hasta que encuentre apartamento. Iría yo mismo, pero me ha llamado el juez Lower y no puedo decirle que no.

Hope sabía que había solicitado esa reunión desde hacía semanas y se dio por vencida. —Está bien. Iré.

—Te quiero, ¿lo sabes? —Hope sonrió. —Cada día más.

—Más te vale. Iré a buscarle y le instalaré en casa, pero después me vuelvo al trabajo. Tendré que recuperar las horas perdidas, porque mi campaña de cereales va a cambiar el mundo de la publicidad —dijo irónica.

—Hecho.

—Te quiero.

—Recuerda, en el JFK dentro de dos horas.

—Cloe dejará la cena en el horno. Si todavía no he llegado a la hora de la cena, empezar sin mí.

—¿No llegarás para cenar?

—Mañana tengo la presentación de los pañales y...

—Vale. No protestaré.

—Te quiero. —Colgó el teléfono y lo dejó lentamente sobre la mesa, sintiendo un mal presentimiento.

Mirando las luces de la ciudad de Nueva York en el presente, pensó si su subconsciente no la estaría advirtiéndole de que su vida estaba a punto de cambiar. Si él no hubiera aparecido en sus vidas, todo habría seguido igual y seguiría siendo feliz. Porque era feliz. Hasta el momento en que entró en la terminal de llegadas del aeropuerto, era feliz.

Sonriendo vio en el monitor que su avión llegaría a su hora y esperó pacientemente a que se abrieran las puertas de cristal que daban a la zona de recogida de equipajes. Cuando empezaron a salir varias personas, sin darse cuenta se miró el traje queriendo tener buen aspecto para su grosero cuñado, que ni se había molestado en ir a la boda para conocerla. Había que ser idiota. Colocó su melena rubia sobre su hombro y dio golpecitos con el pie en el suelo impaciente para después mirar su reloj de pulsera.

—Estupendo. Ya he perdido dos horas.

—¿Hope?

Levantó la vista y miró hacia esa voz grave, quedándose tan sorprendida como horrorizada por lo que acababa de sentir simplemente con el sonido de su voz. Pero verle fue un impacto aún mayor. Vestido con un traje azul hecho a medida, irradiaba un aura de fuerza que era imposible no sentirse atraída. Pero fueron sus fríos ojos azules los que le traspasaron el corazón, que en ese momento empezó a latir alocadamente.

—¿Tú eres Hope? —preguntó él acercándose con el carrito.

—Sí —susurró admirando su mandíbula cuadrada hasta llegar a sus finos labios, que en ese momento estaban algo crispados—. Oh, perdona... pero tienes parecido con Martin, aunque ...

—No nos parecemos en nada. Excepto en el color del cabello, claro. — Miró a su alrededor dejándola de piedra con su grosería. —¿Tienes el coche fuera? Tenía que haber llamado a un chofer.

¡Encima! Si pudiera salir de ese estado de idiotez en que la había dejado, le soltaba cuatro cosas. —Sí, tengo el coche fuera.

—¿Nos vamos? No tengo todo el día.

Eso sí que la sacó de sus casillas. —Perdona... —Levantó una de sus finas cejas rubias como si no recordara su nombre.

—Clay —gruñó molesto.

—Eso. Verás... como no te conozco, creo que será mejor que nos presentemos. —Puso en la cara la sonrisa más falsa que tenía. —Soy la esposa de tu hermano. Esa a la que no has querido conocer en la boda de tu único hermano. Martin, ¿recuerdas? Esa que ha tenido que salir del trabajo, para venir a buscarte, para llevarte a mi casa, y que así pases unos días con nosotros hasta que encuentres apartamento y vuelvas a ignorar a mi marido. — Clay apretó las mandíbulas con fuerza. —Así que lo menos que puedes hacer, es presentarte como Dios manda. —Alargó la mano. —Encantada de que estés aquí —dijo con burla—. Soy Hope Wolf.

A regañadientes él alargó su mano. —Soy Clayton Wolf. Ese hermano que estaba en medio de una importante fusión de cientos de millones de dólares y que no podía abandonar porque mi hermano me avisara de que se casaba en tres días en las Vegas. —Hope entrecerró los ojos. El roce de su mano fue tan electrizante que ambos se quedaron en silencio sin soltar su mano mientras se miraban a los ojos. Sólo la actividad a su alrededor les hizo reaccionar y apartaron la mano como si sintieran repulsión el uno del otro. —¿Ahora podemos irnos? —dijo enfadado—. Ha sido un viaje muy largo.

—Por supuesto.

Sin mirarle fue hasta la salida, intentando descubrir qué acababa de pasar y lo que acababa de pasar, era que se había enamorado de su cuñado, pero todavía no se había dado cuenta.

Hicieron el viaje hacia la ciudad en silencio, porque no tenían nada que

decirse. Y cuando llegaron al apartamento, ella vio como miraba a su alrededor con apreciación.

—Lo estoy redecorando.

—Está muy bien. A Martin no le va mal, ¿verdad? —dijo con ironía.

—A mí tampoco me va mal. —Molesta porque insinuara que era una mantenida, fue hasta el pasillo y abrió una puerta.

—Hope... —Cloe salió de la habitación principal al final del pasillo. — No sabía que ibas a venir tan pronto.

—Oh, me vuelvo al trabajo ahora mismo. —Señaló con la cabeza a Clay sin volverse. —Es el hermano de Martin y es quien se quedará en la habitación de invitados unos días.

La muchacha que se encargaba de la limpieza, se comió con los ojos a su cuñado y ella sin poder evitarlo, le miró mientras entraba en la habitación y se quitaba la chaqueta del traje tirándola sobre la cama. Cloe sin dejar de observarle, fue rápidamente a recogerla para meterla en el armario.

—¿Te gusta? —preguntó Hope intentando no ser consciente de los músculos que había debajo de esa camisa blanca.

Él se encogió de hombros. —Está bien. Me las arreglaré por unos días.

—Si necesita cualquier cosa, estoy aquí para servirle, señor Wolf —dijo Cloe dejándola con la boca abierta por su descaro. A nadie se le podría pasar por alto el ofrecimiento de la chica. La observó con detenimiento y se dio cuenta de que en los tres años que llevaba trabajando para ella, nunca le había parecido atractiva, con sus rizos morenos y sus chispeantes ojos azules. Hasta ese momento, y sintió como una rabia inexplicable la recorría de arriba abajo.

—Gracias, Cloe. —Para su sorpresa su cuñado sonrió encantadoramente robándoles el aliento. Aquel tipo era un peligro y poniéndose nerviosa, salió de la habitación a toda prisa.

—Os veo luego. ¡Tengo trabajo...! —gritó desde el pasillo.

—Yo voy a darme una ducha y después dormiré un rato.

La sola idea de imaginárselo desnudo, le subió la temperatura y sonrojándose cerró la puerta del piso de un portazo.

De camino al trabajo, se dijo a sí misma que todo había sido producto de su

imaginación. No podía sentirse atraída por su cuñado. ¡Aquello era imposible! Tenía un marido maravilloso que la adoraba, pero la idea de enfrentarse de nuevo a su cuñado no la dejó volver a su apartamento hasta las doce de la noche y solamente volvió porque su marido la había llamado ya tres veces preocupado por dónde estaba.

Todo aquello era una locura, pensó metiendo la llave en la cerradura. Pero esos pensamientos se confirmaron al encontrárselo en su sofá en vaqueros y con una camiseta negra tomándose un whisky. Parecía muy relajado hablando con Martin, que también llevaba ropa informal.

—Mi preciosa mujercita ha llegado a casa. —Martin se levantó y le dio un beso en los labios cogiendo su maletín. Ella sonrió sin poder evitarlo abrazando su cuello. —Estarás agotada y hambrienta...

—No, estoy bien. He cenado algo en la oficina. —Le besó queriendo sentirse normal de nuevo, pero eso no ocurrió, así que se apartó y al mirar a su cuñado, vio la frialdad en sus ojos. Al parecer esa frialdad sólo iba dirigida a ella y perdió algo la sonrisa. —Veo que estáis muy cómodos charlando. No quiero a molestar. Me voy a la cama.

Martin se echó a reír. —No molestas, mi vida.

—Oh, no. Seguro que tendréis mil cosas de las que hablar. Tenemos mucho tiempo para conocernos ahora que Clay se muda a la ciudad —dijo algo incómoda por su necesidad de huir.

Clay apretó los labios dejando el vaso sobre la mesa de centro. —Creo que el que molesto soy yo, ya que sois recién casados. Debería irme a un hotel.

Ver la mirada de decepción de Martin, la hizo sentirse culpable. —¡No, no puedes irte! —exclamó ella acercándose—. Estamos encantados de que estés aquí. De verdad. Es una oportunidad ideal para conocernos. Además, querrás pasar tiempo con Martin, que te ha echado mucho de menos. —Sin poder evitarlo, le advirtió con la mirada para que se retractara y Clay entrecerró sus ojos. Hope se volvió sonriendo a su marido. —Me voy a tomar una copa antes de acostarme. Cariño, ¿me sirves?

Martin encantado fue hasta el mueble bar. —Pero sólo un poco que nunca se sabe.

—¿Qué es lo que no se sabe? —preguntó Clay tensándola.

Intentado esquivar la pregunta, se sentó en la butaca y cogió la copa de

coñac que le sirvió su marido. Pero Martin se adelantó antes de que ella pudiera cambiar de tema. —Puede que esté embarazada. Lo estamos intentando.

Esa frase hizo un silencio en el salón que se podía cortar con un cuchillo. Martin sonreía encantado, sentándose en el brazo de la butaca a su lado y acariciando su cabello mientras que Clay parecía muy tenso. Hope sin embargo no sabía qué decir, porque estaba en una situación que nunca hubiera creído posible.

—Así que puede que estés esperando un niño. —Clay la fulminó con sus ojos azules. —Un poco pronto, ¿no crees?

—Siempre he querido tener hijos. Quiero una familia numerosa. —Notó como le temblaba la mano al beber de su copa y Martin frunció el ceño mirándola beber todo su contenido de golpe.

—Hope, ¿estás bien?

—He tenido una tarde algo estresante. —Al dejar la copa sobre la mesa, se le cayó sobre el suelo rompiendo su delicado cristal en mil pedazos. —Vaya. Qué torpe.

Iba a recoger los cristales, cuando Clay la cogió de la mano deteniéndola. Le miró con sorpresa, porque volvió a sentir ese hormigueo en la mano que le recorrió el alma.

—Será mejor que te vayas a descansar. Ya lo recogemos nosotros.

Sintiendo unas terribles ganas de llorar, asintió mientras su marido le daba la razón. —Sí, cielo. Ya nos encargamos nosotros. Ve a darte una ducha. Eso te hará dormir mejor.

Se incorporó sin mirar a ninguno de los dos y susurró —Sí, será lo mejor. Hasta mañana.

—Que descanses, cielo.

Ahí fue la primera vez que notó la preocupación de su marido y fue una preocupación que no dejó de escuchar desde entonces.

Lo intentó, de verdad que lo intentó. Durante todas esas semanas, cada día se levantaba con la firme intención de no sentir nada al lado de Clay, pero ya no lo soportaba más. Cada día se sentía más culpable al lado de su marido y cada día quería estar más cerca de Clay. Hacía una semana que no dejaba que

su marido la tocara, diciendo que se encontraba mal y en eso no mentía porque cada día era peor. Ya ni dormía en toda la noche y había empezado a tener problemas graves en el trabajo. No podía seguir así.

Ya no soportaba mirar a ninguno de los dos a los ojos porque se dieran cuenta de sus sentimientos y lo peor había sido esa misma noche. Clay al fin se mudaba al día siguiente y les había invitado a cenar a uno de los mejores restaurantes de Nueva York. Estaban en los postres y ella casi no había abierto la boca en toda la velada, deseando que aquella cena terminara y que al día siguiente Clay desapareciera de sus vidas, cuando su marido apartó la servilleta y se levantó de su silla. Sorprendida le miró. —¿A dónde vas?

Martin sonrió divertido. —Al servicio. —Le guiñó un ojo a su hermano. — No puede vivir sin mí.

Avergonzada vio que su cuñado hacía una mueca antes de decir divertido —Menudo marcaje.

Martin se echó a reír yendo hacia el baño.

Hope miró su helado de chocolate y menta que casi no había probado. — ¿Te encuentras bien? —Sorprendida levantó la vista porque él casi no le hablaba cuando estaban solos. —No tienes buen aspecto.

Tomó aire dejando la cuchara sobre el platillo. —Vaya, gracias.

—Vamos, Hope. Cuando te conocí no tenías ojeras y me parece que has adelgazado. —Cogió su copa de vino y bebió sin quitarle ojo. El calor que Hope sintió en su pecho la sonrojó. —¿Estás embarazada?

Queriendo morir de la vergüenza, miró a su alrededor. Cómo podía pensar en tener un hijo con un hombre, cuando estaba deseando acostarse con otro. —Creo que voy a ir...

Clay la cogió por la muñeca deteniéndola y se miraron a los ojos. —Me parece que no conoces nuestra pequeña historia familiar, ¿verdad? —preguntó fríamente sin soltarla, pero sin darse cuenta de que con el pulgar acariciaba la parte interna de su brazo.

—¿Qué historia familiar?

Su cuñado sonrió irónico. —¿No sabes que no somos hermanos de padre?

A Hope se le cortó el aliento. —¿Qué? Pero Arthur...

—Arthur es el padre de Martin. Yo tenía seis años cuando mi madre

abandonó a mi padre porque estaba embarazada de otro hombre. —Se acercó y susurró —Arthur era ese otro hombre.

—¿Qué? —Horrorizada le vio sonreír diabólicamente.

—Mamá se siente algo avergonzada de ese capítulo de su vida. Sobre todo, porque su primer marido, mi padre, se emborrachó y se mató saliéndose de una curva cuando iba hacia casa de Arthur para suplicarle que volviera como hacía cada semana más o menos. —Apretó su muñeca con fuerza. —¿Cómo crees que se tomaría Martin algo así? ¿Qué su mujercita le abandonara por otro? —Hope palideció hasta quedarse blanca como la nieve y Clay sonrió irónico. —Me lo imaginaba. Ni se te ocurra pensarlo siquiera. Martin es lo que más quiero del mundo y antes te mato, que permitir que le hagas daño.

Soltó su muñeca como si le diera asco y ella sintió que se moría por dentro. Nunca había pensado que podría tener algo con él, aunque lo estuviera deseando, pero justo en ese momento se dio cuenta que era absolutamente imposible y su cuerpo se estremeció con fuerza por su rechazo.

—Todas sois iguales —dijo con desprecio antes de coger su fina copa de cristal de nuevo—. Recuerda mis palabras, Hope. Ni se te ocurra. —Miró por encima de la cabeza de Hope y sonrió. —Martin, ¿quieres café?

—No, pero sí que me tomaría un coñac. —Sonrió a su mujer que estaba totalmente descompuesta. —Cielo, ¿te encuentras bien?

—Un coñac le sentará bien. Debe tener la tensión algo baja por lo poco que come —dijo ácido antes de levantar la mano para llamar al camarero.

En la sobremesa, ella consiguió huir al baño. Se sentó en el tocador de señoras y temblando sacó su barra de labios del bolso, tomándose su tiempo en intentar calmarse.

Una chica rubia con la melena muy larga y ondulada, salió del baño y se lavó las manos mirándola de reojo. —¿Te encuentras bien? —preguntó secándose las manos con una toallita.

Forzó una sonrisa y agachó la cabeza para que no viera que se había sonrojado. —Sí, claro que sí.

—No me lo parece. He entrado en el baño y estabas en la misma posición con la barra de labios en la mano. —Abrió su bolsito rojo y sacó una tarjeta. —Si necesitas hablar con alguien, aunque sea para desahogarte, puedes llamarme.

Dejó la tarjeta sobre el tocador al lado de su bolso y sonrió dulcemente. — Te aseguro que al menos te sentirás mejor. A veces hablar con un desconocido ayuda. —Le guiñó un ojo y fue hacia la puerta, dejándola sola un segundo después.

Hope miró la tarjeta. Laurin McDonald. Psicóloga. Estupendo, hasta una profesional consideraba que necesitaba ayuda. Levantándose cogió la tarjeta metiéndola en su bolso, porque lo estaba considerando seriamente y le parecía Laurin tenía buen ojo para encontrar a gente con problemas.

Cuando volvió a la mesa, Clay la observó llegar con los labios apretados como si le molestara su presencia. Su marido se volvió y sonrió al verla llegar. —Preciosa, ¿quieres ir a tomar una copa a algún sitio de moda?

—¿Os importa si me voy a casa? —preguntó sin mirar a su cuñado—. No me encuentro muy bien.

Su marido la miró preocupado. —Deberías ir al médico.

—Está bien, Martin. A las mujeres a veces les pasa esto. Pero en unos días estará como siempre. —A Hope se le pusieron los pelos de punta, porque le dio la sensación de que lo sabía y que estaba insinuando que en cuanto él se fuera, ella volvería a la normalidad. Pero al mirar sus ojos, no parecía que lo hubiera dicho por él.

—Sí, tu hermano tiene razón —dijo muy seria—. En unos días se me pasará. —Sonrió a su marido y se acercó para darle un beso en los labios. — Me iré a casa. Vosotros podéis salir a divertirlos.

Martin sonrió. —Te acompaño a un taxi.

—Hasta mañana, Hope —dijo Clay levantando su copa de coñac sonriendo irónicamente—. Que duermas bien.

Ni se molestó en contestar dándole la espalda y Martin perdió algo la sonrisa mientras la acompañaba. —¿Ha ocurrido algo cuando me he ido al baño? —preguntó su marido abriendo la puerta del restaurante para que saliera.

—¡No! Todo ha ido bien.

—Es que tengo la sensación de que me pierdo algo entre vosotros. Parece que simuláis llevaros bien, cuando en realidad...

Sintiéndose culpable le interrumpió. —Cariño, todo va bien. Estos últimos

días no me encuentro al cien por cien y puede que sea por eso. —Su marido le pidió un taxi al portero, que fue hacia la acera de inmediato. —No debes preocuparte. Todo irá bien.

Casi llora del alivio al ver que se detenía el taxi ante ella y el portero abrió la puerta para que pasara. Forzó una sonrisa y le dio un beso rápido a Martin, que seguía preocupado. —Si me necesitas, llámame.

—Pásalo bien. Quemar la ciudad y no te preocupes por mí. —Se metió en el taxi y se despidió con la mano, dándole la dirección de casa al taxista.

Cuando el taxi se alejaba, se estremeció pensando en la mirada de su marido. Como si le hubiera defraudado, porque sabía que le mentía.

Sintiéndose fatal con esos recuerdos, se abrazó sintiendo frío sin dejar de mirar por la ventana, cuando las luces amarillas del Empire State se desviaron hacia la derecha peligrosamente. Parpadeando intentó agarrarse, cayendo sobre el aparador que había en la pared antes de desplomarse al suelo. Un zumbido en su oído no le dejó escuchar los gritos de Clay, que se agachó a su lado cogiéndola por la nuca, antes de que su imagen se distorsionara del todo y perdiera el conocimiento.

Capítulo 2

—Hope, abre los ojos —le ordenó una voz antes de darle una palmadita en la mejilla.

Atontada los abrió lentamente y se encontró con Clay y Martin sobre ella. Volvió a cerrar los ojos, porque hablar con ellos era lo que menos le apetecía del mundo en ese momento. Dios, tenía que largarse de allí.

—Hope, cielo... abre los ojos. —La voz de Martin la hizo reaccionar y abrió sus párpados para mirar a su marido.

Sonrió con tristeza. —Estoy bien.

—Te has desmayado. Voy a por el coche y nos vamos a urgencias.

—Me he mareado solamente. —Se llevó una mano a la frente y sin darse cuenta miró a Clay, que estaba muy serio. —No pasa nada.

Intentó levantarse y se dio cuenta que estaba en el sofá, pero Clay la cogió por el hombro deteniéndola. —Espera un momento. Te has llevado una buena caída.

Martin se incorporó muy nervioso. —Voy a por el coche.

—¡No! —exclamó ella poniéndose de los nervios—. ¡Estoy bien!

Clay apretó los labios. —Martin, creo que debería irse a la cama. Llamaré a un amigo mío para que venga a echarle un vistazo.

Martin pareció aliviado y Hope se echó a llorar sintiendo nuevamente ese sentimiento de culpa que la ahogaba.

—Voy a prepararte una valeriana. —Su marido casi corrió hacia la cocina.

Clay rodeó el sofá y suspiró sentándose sobre la mesa de centro. Hope le miró de reojo y se dio cuenta que sólo llevaba el pantalón del pijama. Era lo

que le faltaba para rematarla. Se echó a llorar más fuerte y su cuñado chasqueó la lengua. —Hope, basta ya. Hablarás con ese tío y le dejarás. Si este numerito es por él, te aconsejo que le olvides y en unos meses ni le recordarás.

—Yo no puedo vivir así. —Sorbió por la nariz. —Yo le quiero.

—¿A quién quieres? ¿A Martin o a ese tío?

Hope le miró a los ojos. —¿A Martin! —Clay pareció aliviado y sonrió. — Pero...

Su cuñado perdió la sonrisa al ver la culpa en su mirada. —Joder... —Se levantó furioso. —¿Pues le vas a dejar!

—No estoy con él.

—¿Pues es un alivio! ¡Ya me estaba imaginando que se repetiría la historia! —Se volvió a sentar en la mesa. —¿Te das cuenta de que puedes estar embarazada de Martin? —Los ojos de Hope se volvieron a llenar de lágrimas y sin poder hablar asintió. —¿Entonces olvídale y sigue adelante!

—¡No me dejas!

Clay palideció separando sus labios como si le acabara de dar la sorpresa de su vida, cuando Martin salió de la cocina con una taza en la mano. —¿Has llamado al médico?

Su hermano no reaccionaba sin dejar de mirar a Hope, que sonrojada de la vergüenza por haber abierto la boca, se echó a llorar de nuevo. —¿Clay! ¿Has llamado al médico?

Le miró sorprendido. —¿Qué?

—¿No tenías un amigo que era médico?

—Sí, sí, claro.

Se levantó mirándola de nuevo como si le hubieran salido dos cabezas y Martin se sentó en el sofá a su lado para darle la taza, pero como no la cogía, la acercó a sus labios. —Tómame esto. Te va a sentar muy bien.

Para alguien tan frío como Clay, que se llevara las manos a la cabeza dándole la espalda, era un auténtico signo de que estaba de los nervios. Lo que la puso más nerviosa aún, atragantándose con la infusión que su marido.

—Ya tienes mejor color —dijo Martin aliviado—. ¡Clay! ¡Joder, quieres

llamar a tu amigo o la llevo al hospital!

Clay se volvió fulminándola con la mirada antes de ir hacia el pasillo. Martin le acarició la frente apartándole el flequillo y ella le miró a los ojos. —Lo siento.

—¿Qué sientes, preciosa? ¿Qué culpa tienes tú de ponerte enferma?

Era tan bueno... Había que ser una auténtica cabrona para hacerle sufrir. Estaba loca. Necesitaba esas visitas a la psicóloga de inmediato.

—Tú no te preocupes. Lo arreglaré.

Martin sonrió. —Lo arreglará el médico. —La besó en la frente y Clay salió con el móvil en la mano.

—Ya viene para acá. Vive cerca, así que en diez minutos estará aquí —dijo Clay mirándola brevemente antes de mirar a su hermano.

—Bien. —Martin la cogió en brazos y la llevó hacia la habitación. — Ahora te pondrás cómoda mientras esperas.

La tumbó sobre la cama y ella se avergonzó al ver que Clay los había seguido. —Martin, ¿por qué no llamas al portero para que espere a Peter y le abra el portal?

—Es verdad.

Martin salió de la habitación casi corriendo y Clay se acercó a la cama señalándola con el dedo. —Olvídate, ¿me oyes? Eso no pasará nunca —siseó furioso—. ¿Crees que voy a traicionar a mi hermano contigo? Estás loca.

—Yo no quiero esto —dijo compungida mientras él se sentaba a su lado—. Era feliz.

Clay la cogió por la nuca con fuerza para que le mirara. —Escúchame bien —susurró estremeciéndola—, si quedo con mi hermano, te mantendrás alejada y si hay una cena en Navidad, no quiero que me dirijas la palabra. Mantendremos un tratamiento de cortesía, pero por mí estaría encantado si no tuviera que verte nunca más. Como le digas algo a mi hermano, te juro que lo vas a pagar. A mí no me metas en tu mierda, zorra retorcida. —La soltó como si le diera asco y salió de la habitación con grandes zancadas mientras ella temblaba incontrolablemente.

—¿De cuánto estás? —preguntó la prima de su marido, sentada a su lado en el sofá, con una tacita de ponche en la mano.

—De cinco meses —susurró acariciando su vientre sobre su jersey premamá rosa, mirando de reojo a Clay que hablaba con una de sus chicas. En esos cuatro meses había conocido a muchas. Todas chicas guapísimas y muy altas, que parecían modelos. Y muchas lo eran. A todas las cenas y celebraciones familiares, siempre iba acompañado por ellas. A aquella ya la conocía. Se llamaba Rena y era modelo fotográfica. Estaba encantada de sí misma, porque Clay la había llevado a la comida de Navidad en casa familiar. Era como si le diera el visto bueno para que conociera a toda la familia y creía que se estaba marcando un tanto, pero Hope no era tonta. Sabía que lo hacía para dejarle claro que no tenía absolutamente nada que hacer con él. Lo había hablado con Laurin, que había llegado a la misma conclusión. La verdad es que se habían convertido en amigas y ya ni le cobraba. Decía que no la necesitaba como terapeuta y quedaban un par de veces por semana para tomar algo como lo haría con cualquiera de sus conocidas. Se caían bien y habían forjado una amistad. Cuando le dijera que había llevado a Rena de nuevo, se iba a quedar con la boca abierta porque nunca repetía de chica. Quizás era lo mejor. Ojalá se casara y se fuera a Dubái o a la China, con tal de perderle de vista. Había pasado del enamoramiento al odio tan rápido, que hasta a ella le sorprendía. No era su rechazo continuo lo que le hacía odiarle, porque lo entendía. Pero cuando habían quedado para cenar un día y le habían dicho que estaba embarazada, la miró como si le hubieran salido cuernos y cuando Martin fue a pagar la cuenta, le dijo que era repulsiva. Estuvo llorando una semana y Laurin no sabía qué hacer con ella. Estaba harta de sentirse culpable. Estaba harta de sentir algo por él y de temer encontrárselo, porque le dijera algo que volviera a hacerle daño. Martin por supuesto pensaba que no habían conectado, pero como eran educados casi en exceso, no decía nada.

Miró a su marido, que estaba impaciente por empezar a repartir los regalos. Sonrió porque él sí que era feliz y era lo único que la hacía seguir adelante. Y lo seguiría haciendo, costara lo que costara porque le quería. Puede que no le amara con locura, pero le quería y si tenía que seguir viviendo así el resto de su vida, lo haría encantada con tal de hacerle feliz. Su propia felicidad no era importante.

—Pues estás muy gordita —dijo la prima de su marido mirando su vientre

con los ojos como platos.

—Es que son gemelas.

Todo el mundo se quedó callado cuando su prima soltó un grito de felicidad. —¡Gemelas!

Martin se echó a reír. —¡Sorpresa!

Lidia, su suegra, se llevó una mano al pecho radiante de felicidad. — ¡Gemelas!

Arthur se acercó a palmeaar la espalda de su hijo y todos les rodearon para felicitarles. Cuando la tía de Martin le dio un beso en la mejilla, levantó la vista y vio que Clay la miraba como si fuera una auténtica zorra. Hope tragó saliva sintiéndose así y en cuanto pudo, se disculpó para ir al baño en el segundo piso. Reprimió las lágrimas y se lavó la cara con agua fría, intentando relajarse diciéndose que no era culpa suya. Eso le decía Laurin. Esas cosas pasaban y le había tocado a ella. Terminaría por olvidarle y debía darse tiempo. No había hecho nada malo. No debía sentirse culpable por acostarse con su marido, porque también le quería. Puede que no sintiera esa pasión arrolladora por él, pero era su marido y le amaba. Además, Clay había sido muy claro y no tenía derecho a recriminarle nada. Tomando aire abrió la puerta del baño y se quedó de piedra al ver allí a Clay, apoyado en la pared de enfrente con los brazos cruzados. Estaba guapísimo con su jersey negro y sus pantalones de vestir. Elegante pero informal e increíblemente sexy.

Salió del baño y cerró la puerta en silencio mientras él la observaba. —Así que gemelas.

Se estremeció al escuchar su voz. Hacía tres meses que no le dirigía la palabra directamente a ella.

—Sí —susurró desviando la mirada hacia el final del pasillo.

—Es increíble. —Se enderezó acercándose a ella y le susurró al oído —Es increíble lo traicionera que eres, ¿verdad, Hope? —Su aliento en el lóbulo de su oreja la estremeció. —Quieres follarte a uno, pero te quedas embarazada de otro.

Fue como si le clavara un cuchillo en el pecho y le miró sin poder disimular que estaba torturada por esa situación. Clay apretó los labios apartándose antes de sisear —Quítate de mi vista.

Hope casi corrió hacia las escaleras y con la vista nublada por intentar reprimir las lágrimas, ni vio que la alfombra estaba doblada, tropezando. Intentó sujetarse a la barandilla, pero apenas la rozó con las yemas de los dedos, cayendo por las escaleras hasta el hall mientras gritaba de dolor.

Sin aliento por el golpe, vio a su marido que gritaba a su alrededor y su suegra lloraba. Al mirar hacia arriba, vio a Clay pálido en lo alto de las escaleras antes de bajar corriendo y arrodillarse a su lado.

—¿Qué te duele?

Una lágrima cayó por su sien y le miró a los ojos antes de apartar la mirada hacia su marido, que gritaba angustiado preguntando por la ambulancia.

—Hope, yo...

En ese momento sintió un dolor en el vientre que la hizo gritar arqueándose con fuerza. Martin arrodillado a su lado, acarició su cabello con los ojos llenos de lágrimas. —Te vas a poner bien, mi amor.

—Dios mío. Los está perdiendo —susurró su madre.

—¡No! —gritó ella asustada, poniéndoles a todos los pelos de punta por el sufrimiento que reflejaba.

Clay apretó su mano, pero ella la apartó para coger las manos de su marido, retorcida de dolor mientras lloraba desconsolada. —¡Que salven a las niñas! —gritaba. Y cuando llegaron los sanitarios, no perdieron el tiempo al ver la hemorragia que tenía entre las piernas.

Subida en la ambulancia, lo último que vio fue a Clay gritando que se dieran prisa.

No entendía lo que decían los sanitarios, porque el dolor no la dejaba ni pensar. En el hospital le quitaron la ropa rápidamente y antes de darse cuenta corrían con su camilla hacia el quirófano. Asustada miraba hacia atrás llamando a Martin.

—No te preocupes. Intentaré detener los daños —dijo el doctor que corría a su lado—. Lo más importante eres tú ...

—¡No! —gritó fuera de sí cogiendo la bata del médico—. Salve a las niñas. Sávelas.

El médico asintió. —Haré lo que pueda para salvaros a las tres.

Entraron a quirófano y Hope sintió frío antes de que alguien le colocara una mascarilla en la cara, haciéndola perder el conocimiento.

Toda la familia estaba en silencio mientras esperaban. Martin sentado al lado de su madre, que le acariciaba la espalda, tenía los codos apoyados en las rodillas mientras se pasaba las manos por los ojos para borrar las lágrimas.

Clay caminaba de un lado a otro mirando hacia la puerta. —Joder, ¿por qué tardan tanto?

—La están operando —dijo Arthur intentando relajar los ánimos.

Frustrado se pasó una mano por su pelo negro y Martin levantó la vista para observarle. —¿Qué le has dicho?

Todos se quedaron de piedra al oír el rencor en su voz y Martin se levantó furioso al ver que su hermano tenía el rostro tallado en piedra. —¿Qué le has dicho? Se cayó por tu culpa, ¿verdad?

—Hijo, ¿pero qué dices? —Lidia parecía horrorizada. —¿Cómo va a ser Clayton culpable de nada?

Martin la miró. —Ah, ¿pero no lo sabes? Está enamorado de mi esposa. —Lidia palideció llevándose la mano al pecho. —¡Lleva enamorado de ella desde que la conoció!

—Eso no es así —dijo Clay muy tenso apretando los puños.

—¡Claro que es así! ¿Crees que no me di cuenta? ¿Que no veía cómo la observabas cuando creías que no te veía? ¡Le hablas con desprecio, pero yo te conozco muy bien!

—Dios mío —susurró su madre descompuesta. Arthur se sentó a su lado abrazándola por los hombros.

—Y ella se sintió atraída por ti, ¿verdad? ¡Claro, el gran Clayton no podía pasar desapercibido y la enamoraste! ¡Los remordimientos la carcomían!

Clay palideció. —Lo sabías.

—¡Claro que lo sabía! ¿Crees que no la oía llorar escondida en el baño mientras vivías en casa? ¿Crees que no la conozco? ¡Pero es mía! ¡Aléjate de mi mujer!

—¡Por eso la presionaste para tener un hijo!

—¡Sí! ¡Ella quería tener hijos y en cuanto la vi llegar aquel día de la oficina, te dije lo del bebé para que te quedara claro! ¡Es mi mujer!

—Te juro que yo no he hecho nada —siseó Clay.

—¡Pero la quieres!

—Eso no lo voy a negar.

—¡Clay, por Dios! —Arthur estaba escandalizado. —Es tu hermano.

—¿Y lo dices tú, que le robaste la mujer a mi padre? —dijo con rabia—. Cuando conocí a Hope, sabía que era la mujer de mi hermano y fui lo más borde que pude, a pesar de que me moría por estar con ella. ¡Vi cómo se iba consumiendo, pero no me imaginaba que era por mí! ¡Te puedo asegurar que cuando se desmayó en el salón y me lo confesó, fui el primer sorprendido porque nunca fue mi intención demostrarle lo que sentía! ¡Creía que estaba con otro!

—¡Serás cabrón! —Martin lo cogió por el jersey.

—¡Le dije que eso no ocurriría jamás! ¡Y me he alejado! ¿Qué más quieres que haga?

—¿Qué le dijiste?

Clay lo miró torturado. —Algo de lo que me arrepentiré toda la vida.

—Como a mi mujer le pase algo, te mato—. Le empujó contra la pared y su madre se echó a llorar. —Desaparece de mi vista.

—No pienso moverme de aquí hasta que sepa que está bien.

Lidia vio cómo sus hijos se enfrentaban a punto de pegarse, cuando apareció un médico corriendo quitándose la mascarilla de la cara.

—¿Familiares de Hope Wolf?

—Soy su marido —dijo Martin pálido al ver la sangre en su bata.

—Ha habido un problema en quirófano. Su mujer tiene una hemorragia, pero para solucionarlo debemos sacar a los bebés.

—Hagan lo que tengan que hacer —dijo Martin muy nervioso.

—¿Los bebés se salvarán? —preguntó Clay a su lado—. Está de cinco meses.

El cirujano dudó. —Hay bebés que sobreviven a las veinte semanas y la señora Wolf lleva veintidós. Puede que sobrevivan, pero no lo garantizo. Depende del prematuro. En cualquier otro caso no estaría aquí. Habría sacado a las niñas sin más problema, pero la paciente ha sido muy clara. Antes de salvarla a ella debo salvar a las niñas, cosa que no puedo hacer. Sólo quiero su aprobación como padre de los bebés.

Clay se llevó las manos a la cabeza y Martin dijo —Salve a mi mujer. De otra manera morirán las tres, ¿verdad?

El cirujano asintió antes de volverse. Martin se quedó allí de pie viéndole alejarse.

—Dios mío, hijo. —Lidia se echó a llorar. —Pueden morir las tres.

Martin se volvió a su hermano. —Quiero que te vayas. No quiero verte nunca más.

Clay se enderezó. —Me alejé de ella todo lo que pude —siseó furioso—. Y lo hice por ti. ¡En contra de lo que queríamos ella y yo, lo hice por ti! ¡Porque fueras feliz! ¡Pero te juro que si sobrevive, no me voy a detener ante nadie!

—¡Clayton! —gritó su madre histérica.

—No, mamá. ¡Yo también tengo derecho a ser feliz! ¿No fue lo que me dijiste en su momento? —Su madre se sonrojó. —¡La quiero y le he hecho daño por él! —gritó señalando a Martin—. Por él y por los celos que me recorrían porque sabía que estaba con mi hermano por mi culpa. Pero eso se acabó.

—Entonces ella decidirá —dijo Martin fríamente—. Y me elegiré a mí.

Clay apretó los puños. —Puede que sí, porque dudo que me perdone lo que ha pasado hoy. Pero me pienso dejar la piel para que intente olvidarlo.

—Si pierde a las niñas, no te perdonaré jamás.

Lidia jadeó al ver la sonrisa de Martin y se levantó de la silla escandalizada. —¡Ya está bien!

—Serás cabrón. —Clay dio un paso hacia él, pero Arthur lo cogió del brazo deteniéndole. —¡Espero que lo hayas dicho porque estás trastornado, porque te recuerdo que estás hablando de tus hijas!

—¡Nunca te lo perdonaré!

Clay miró a su madre, que desvió la mirada avergonzada. —Podéis pensar lo que queráis, pero yo no me muevo de aquí.

—¡Llamaré a seguridad! —gritó Martin llamando la atención más de lo que lo estaban haciendo.

—Hijo, por favor... —Arthur se acercó a su hijo. —Estáis muy alterados. Ahora lo importante son Hope y las niñas. Hacer el favor de calmaros y manteneros en silencio. Ella se quedó a tu lado y se ha quedado embarazada de ti. Olvida todo lo demás, porque ahora no tiene importancia. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Clay vio pasar a Peter y corrió hacia él. Martin al ver a quien se acercaba, pues había estado en su casa atendiendo a Hope, se acercó también para escuchar —¿Puedes ir a comprobar si está bien? —preguntó su hermano evidentemente asustado.

Peter miró a Martin. —Enseguida vuelvo.

Su amigo desapareció por las puertas abatibles y Clay se quedó allí esperando, mientras Martin volvía hacia las sillas sentándose a esperar.

Clay intentaba mantener la compostura, pero la frase que había dicho su hermano respecto a las niñas, pasaba por su mente una y otra vez. ¿Por qué la había seguido hasta el baño? ¿Por qué lo había hecho? Sintiendo que le faltaba el aire, tuvo que agacharse apoyándose en la pared y Arthur se acercó a él acucillándose a su lado. —No te preocupes, hijo. No es culpa tuya.

—Sí que lo es. —Levantó la vista para mirar los ojos marrones de su padrastro. —Quería hacerle daño por lo que sentía en ese momento al enterarme de que eran gemelas y fui a torturarla.

—No sabías que iba a pasar eso. Nadie se podía imaginar algo así.

—Yo lo sabía. Sabía por lo que estaba pasando, porque lo veía en su mirada cada vez que nos encontrábamos. Intenté alejarme, te lo juro. Y para hacerlo, era realmente cruel con ella. Como si fuera la única culpable de lo que yo sentía.

—A veces esas cosas no se pueden controlar. Veremos qué ocurre si sobrevive.

—Dios. —Se incorporó apoyándose en la pared. —Tiene que superarlo. No puede morir.

Su padrastro apretó su hombro y en ese momento salió Peter que no tenía buena cara. —Lo siento muchísimo, pero ...

Clay se tambaleó. —Ha muerto.

—Una de las niñas no ha sobrevivido y la otra está muy grave. Hope sigue en quirófano y no consiguen detener la hemorragia. Están pensando en una histerectomía para salvarle la vida.

—¿Histerectomía? —preguntó Arthur.

—Es la extirpación del útero.

Aquello cayó como una bomba sobre Clay. —No podrá tener más hijos.

Peter apretó los labios. —No. No podrá y la otra niña está muy grave. Por eso el cirujano está haciendo todo lo posible para intentar reparar los daños.

Martin se echó a llorar sentado en su silla y Lidia se cubrió la cara con las manos mientras Clay sólo pensaba en que les había destrozado la vida.

Peter le indicó con la cabeza que se acercara y le acompañó a la puerta. —¿Quieres verla?

—¿A Hope?

—A la niña. Hope está en quirófano.

Él miró a Martin. —Debería ir a verla él. Es el padre. —Se acercó a su hermano y le preguntó —¿Quieres ver a la niña?

Lidia levantó la mirada esperanzada, pero Martin negó con la cabeza mirando sus manos. —Quiero ver a Hope.

Clay apretó los labios y miró a su madre a los ojos, que le hizo un gesto para que fuera él. Tomando aire se volvió hacia su amigo y le acompañó hasta la zona de quirófanos. Le dio un traje blanco de papel y una mascarilla. —Está en una incubadora. Impresiona un poco porque es muy pequeña y está entubada.

—Quiero pasar —dijo poniéndose la bata.

—Joder, Clay. Qué huevos tienes. Lo supe cuando la visité en casa de tu hermano y después hablé contigo. Era tan obvio, que supe que habría problemas.

—Pues ella no lo sabe —dijo arrepentido poniéndose el gorro blanco—. Y puede que no lo sepa nunca.

—Ya arreglarás las cosas.

Cuando estuvo vestido, Peter abrió una puerta donde había dos enfermeras y un médico al lado de una caja transparente, donde había un bebé pequeñito tumbado boca arriba. Impresionado fue poco, porque era tan grande como la palma de su mano y fue un shock. Clay se acercó lentamente y una de las enfermeras sonrió animándolo con la mirada.

—Dios, es diminuta.

—Va a necesitar muchos cuidados y tiene problemas respiratorios. Sus pulmones no están desarrollados. Veremos qué ocurre —dijo Peter.

—Su hermana....

—Nació muerta. No se pudo hacer nada por ella.

Clay miró a la niña y vio una especie de guante en uno de los laterales sintiendo que su corazón se encogía. —¿Puedo tocarla?

—Por supuesto —dijo la enfermera tras la mascarilla.

Con cuidado metió la mano en el guante y rozó con la yema del dedo su bracito. —No se preocupe por su hija —dijo la enfermera—. Es fuerte. He visto muchos niños y ella saldrá a delante.

Clay concentrado en la sensación que le recorría al tocar a la niña, ni escuchó a la mujer y Peter sonrió. —Es bonita, ¿verdad? Pequeña, pero preciosa.

Los ojos de Clay se llenaron de lágrimas por lo que le había quitado a Hope y en ese momento fue consciente de que algo así no se lo perdonaría nunca. Ni él mismo se lo perdonaría. En lugar de cuidarla, la había torturado hasta hacerla huir y por su culpa había perdido lo más importante de su vida. ¿Tan especial se sentía que creía que podía compensarla por haber perdido al bebé? Aquello era una auténtica locura.

Se quedó allí contemplando a la niña durante una hora y sólo cuando le dijeron que la tenían que trasladar a la uci pediátrica, consiguieron que se separara de ella. Peter volvió de quirófano justo en ese momento y sonreía aliviado. —Ya está. Van a trasladarla.

—¿Cómo está? ¿Sobrevivirá?

—Sí. Y han conseguido detener la hemorragia sin extirpar el útero.

—¿Pero sobrevivirá?

Peter le miró a los ojos. —Se pondrá bien, Clay. ¿Quieres verla?

Él dudó. —¿Está dormida?

—Tardará unos minutos en despertar. —Peter le cogió del brazo para apartarlo de la puerta y dejar pasar a la incubadora. —No flaquees ahora, Clay. Ella te va a necesitar más que nunca. Si la quieres, no te hundas. Ella es quien importa.

—Quiero verla.

Peter le guió hasta la puerta de al lado. —Aquí la arreglan hasta que la pasen a la habitación. Sólo estará aquí unos diez minutos.

—Bien. —Apartaron una cortina y Clay suspiró del alivio al verla más o menos bien. Estaba inconsciente sobre la camilla y una enfermera colocaba varios goteros sobre un gancho. Clay se acercó a ella y le cogió la mano sintiendo un estremecimiento porque estaba fría. Levantó su mano y la acarició con su mejilla. —Vamos, nena. Tienes que ponerte bien. —Se acercó a su cara y la besó suavemente en los labios. —Lo siento. —dijo torturado—. Nena, lo siento. No sabes cómo lo siento. Fui un idiota, pero estaré aquí si me necesitas. Te lo juro. Nadie me separará de ti si tú no quieres. —Acarició su mejilla. —He visto a la niña, ¿sabes? Y es preciosa. Tan preciosa como tú. Y se pondrá bien. Haré lo que haga falta para que se ponga bien. —Apretó su mano. —No puedes perderla también a ella. No sería justo.

La enfermera miró emocionada a Peter, que le hizo un gesto para que se la llevara. —Disculpe señor, pero tengo que trasladarla a la habitación.

—Sí. —Clay besó de nuevo suavemente sus labios y susurró —Te quiero, nena. Nunca lo olvides.

Capítulo 3

Se despertó porque escuchó que alguien la llamaba y al abrir los ojos, sonrió a Martin y a Lidia, que estaba tras él. Se sentía muy pesada y tenía ganas de dormir, pero intentó abrir los ojos y preguntó —¿Clay?

Martin perdió la sonrisa y Lidia se tensó mirando al otro extremo de la habitación.

—Estoy aquí, nena. —La cara de Clay se colocó sobre ella y él sonrió. —¿Cómo estás?

—¿Cómo estoy? —Confusa miró a Martin. —¿Qué me pasa?

—Te han operado. Te caíste por las escaleras —dijo Martin rápidamente—. Los bebés, ¿recuerdas?

—¿Martin! —Lidia le miró asombrada. —¿No te das cuenta de que está drogada?

—¿Drogada? —Confusa intentó llevarse la mano a la frente, pero Clay la detuvo.

—Nena, te han operado, pero todo va bien. Tú concéntrate en descansar. Duerme un poco.

Entonces ella miró hacia abajo y vio que casi no tenía vientre. —¿Las niñas! ¿He tenido a las niñas?

Clay apretó los labios fulminando con la mirada a Martin, que parecía muy satisfecho.

—Cielo... —dijo su marido—. La niña está en la incubadora.

Aterrada miró a Clay. —¿La niña?

—Habla de ello cuando estés más descansada.

—¿Sólo una? —Se echó a llorar angustiada. —¿Dónde está la otra?

—Nació muerta.

Entonces ella recordó la escalera y todo lo demás. —¿La he matado yo al caerme por las escaleras?

—Shuss. Eso no es cierto. —Le limpió las lágrimas con el pulgar. — Todavía tenemos a Heather.

—¿Heather?

—¿Prefieres Hannah? —preguntó divertido.

—Eso deberíamos decidirlo nosotros, ¿no crees? —preguntó Martin muy tenso—. Al fin y al cabo, soy el padre.

—Estoy intentando...

Martin se acercó apartándolo de la cama de un empujón, haciéndolo chocar contra la pared. —Sé de sobra lo que estás intentando. ¡Deja en paz a mi mujer! ¡Si está en esa cama es por tu culpa! ¡Si he perdido a mi hija, es por tu culpa! ¡Casi mueren y tú eres el único responsable!

—Dios mío, Martin... —Lidia intentó mediar.

Hope horrorizada negó con la cabeza. —Me caí yo. Me tropecé con algo... Él no tuvo la culpa. —Pero la mirada de Clay le indicó que se sentía culpable. Cerró los ojos para no verle, porque en ese momento sólo podía pensar en que había perdido a su hija. —Fue culpa mía. Sólo culpa mía. Dejarme sola.

—Nena...

—¡Dejarme sola! ¡Sólo quiero ver a Laurin!

—¿Quién es Laurin? —preguntó Lidia confundida.

—Una amiga suya —susurró Martin mirándola como si no la conociera.

Hope se echó a llorar, porque sólo quería hablar con ella. —Quiero verla.

Clay se acercó a la cama y le cogió la mano. —No llores. Yo mismo iré a buscar a Laurin. ¿Dónde tengo que ir?

—¿Irás?

—Si me dices dónde está.

—Está en Dakota del Norte —dijo antes de llorar más fuerte—. De vacaciones con su familia.

Clay hizo una mueca. —¿Y no tienes una amiga más cerca?

—¡Quiero a Laurin! ¡Es la única que me comprende!

—Muy bien. Iré a buscarla.

—Hijo, estamos en plenas fiestas. No podrás llegar antes de que esté de vuelta. Es ridículo ir hasta allí.

Clay miró a Martin que no pensaba hacer nada. —¿Irás a visitar a la niña mientras estoy fuera?

Martin asintió y Clay se dio cuenta que no pensaba mover un dedo. Toda aquella situación le había superado. Cogió la mano de Hope y sonrió. —Alquilaré un avión y te la traeré lo antes posible.

—Tienes su número en mi móvil —dijo llorando—. No sé dónde está, pero...

—No te preocupes por eso. Ahora descansa. Tienes que descansar para ponerte bien pronto. No me iré hasta que te duermas.

—Eres un mandón —susurró cerrando los ojos—. Y tienes muy mal carácter.

—Eso va a cambiar, ¿sabes?

—No, no va a cambiar. Eres así. Conmigo eres así.

Al ver que se había quedado dormida, se pasó una mano por los ojos porque llevaba dos días sin dormir.

—Hijo...

—Volveré lo más pronto posible —dijo yendo hacia la puerta—. Mamá, ¿puedes ir a ver a la niña dentro de una hora?

—Sí, no te preocupes.

Laurin McDonald entró en la habitación apenas tres horas después y apretó los labios al ver el estado de su amiga. Había un hombre en la habitación que estaba mirando por la ventana y se volvió en cuanto escuchó como cerraba la puerta.

—¿Eres Martin?

El hombre sonrió alargando la mano. —Soy Clay. Gracias por venir tan

rápidamente. Me has ahorrado el viaje a Dakota del Norte. Martin está descansando. Han sido unos días algo estresantes. —Laurin le dio la mano mirándole con desconfianza y Clay hizo una mueca. —Veo que Hope te ha hablado de mí.

—La mayoría no puedo comentarlo contigo ni con nadie.

—¿Eres abogado? —preguntó sorprendido.

—Soy psicóloga.

Clay suspiró dejándose caer en la silla. —¿Ha tenido que ir al psicólogo?

—No lo estaba pasando precisamente bien, ¿sabes? —Dejó el bolso en una silla. —¿Qué coño ha pasado?

—Ha perdido a una de las niñas por mi culpa —dijo él mirando al vacío—. Y la otra está grave.

—Dios mío. —Se sentó en una silla ante él. —Cuéntamelo todo. Y como descubra que me estás engañando, te corto los huevos. Te aseguro que antes o después sabré exactamente lo que ha pasado, así que más vale que seas sincero desde el principio. Porque me da la sensación de que con mi amiga no has sido sincero en absoluto. Empieza de una vez, porque cobro por horas, y a ti te voy a cobrar.

Hora y media después Laurin movía la cabeza de un lado a otro sin poder creérselo. —Eres gilipollas.

—¿Eso también me lo vas a cobrar?

—¡Eso te lo cobraré el doble! —Furiosa se levantó para mirar por la ventana antes de mirar a Hope, que dormía plácidamente. —Le voy a aconsejar que coja a su hija y salga huyendo lo más rápido posible.

Clay se levantó como un resorte. —No puedes hacer eso.

—¡Tengo que pensar en lo mejor para ella! No en ti o en Martin, que ha resultado ser un flojo. ¡Hope es lo único que me importa y si alguno de los dos la quisiera de veras, habría pensado en ella ante todo! ¡Ninguno la queréis!

—No digas eso. ¡Yo la quiero!

—¡Bonita manera de demostrarlo! ¡La rechazas, la humillas, la hundes y

después la haces sentir aún más culpable al no confesarle que era correspondida! ¡No has pensado en ella nunca! Sólo en ti y en tu precioso hermano. ¡Y él ha hecho lo mismo! ¡Si la hubiera querido, no la habría presionado para que se quedara embarazada hasta que tuviera las ideas claras! ¡Pero nunca le dijo que sabía de sus dudas, aumentando su culpa! ¡Sois unos egoístas y pienso recomendarle que se aleje de los dos, tan rápidamente que sólo veréis su estela!

Clay apretó los labios. —¿Durante cuánto tiempo?

Laurin entrecerró los ojos. —¿Estás de acuerdo?

—Si es lo mejor para ella, sí.

—Según lo que me has dicho, la niña tardará en salir del hospital, si se repone. En cuanto lo haga, la enviaré con su hermana.

—¿Su hermana? —Laurin se quedó con la boca abierta. —¿Tiene una hermana?

—Dios mío —susurró impresionada—. No sabéis nada de ella, ¿verdad?

Clay se tensó. —Pensaba que no tenía familia y mi hermano nunca la ha mencionado.

—Tiene una hermana gemela. Vive en Maine. Se enfadaron cuando murieron sus padres, porque Hope quería estudiar y quería vender la casa. Su hermana nunca le perdonó que la dejara sola, porque ella tuvo que quedarse allí para llevar el negocio. Al parecer no era buena estudiante. No le cogió nunca más el teléfono. Para Hope fue muy duro y nunca volvió a tener una relación de amistad con nadie por miedo a perderla. Sufrió mucho y se abrió a Martin para luego conocerte a ti. ¡Imagínate cómo se sentía!

—Como si traicionara de nuevo a la persona que más quería —dijo muy tenso.

—¡Exacto! Primero debe solucionar el tema de su hermana y después ya veremos. ¡En este momento no me gustáis ninguno de los dos! —Se volvió hacia su amiga. —Dios mío, sólo que supere lo de la niña, va a ser un triunfo.

—Lo va a superar.

—¡Claro que lo va a superar! —Le regañó con la mirada y Clay sonrió. —¿De qué coño te ríes? ¿Eres idiota?

—En este momento me siento bastante idiota.

—¡Bien! —Escucharon como Hope murmuraba el nombre de Clay y movía la cabeza frunciendo el ceño. —Mírala, está destrozada por dentro y por fuera y sigue pensando en ti. —Se volvió hacia Clay, que apretó las mandíbulas mirándola fijamente. —Espero que estés a la altura, porque como le vuelvas a hacer daño, no lo va a asimilar.

—Eso no va a pasar.

—¿Quién sabe? Puede que después de ir a Maine, no quiera volver a verte el careto. Ni a ese idiota con el que se ha casado.

—Eso tampoco va a pasar —dijo muy tenso.

—¿Sabes? Tengo que reconocer que tienes valor. Alguien que le ha destrozado la vida a otra persona, normalmente saldría corriendo en una situación así. Pero tú te has quedado. —Al ver que Clay no decía nada sonrió. —Muy bien, Wolf. Vas por buen camino.

Clay volvía de ver a la niña y se acercó a la puerta de la habitación de Hope. Abrió la puerta lentamente para no despertarla, cuando la escuchó llorar.

—Es culpa mía —decía mientras Laurin la abrazaba sentada a su lado de espaldas a él—. He matado a mi bebé.

—No, cielo. Los accidentes ocurren.

—He matado a su hermana. ¿Cómo me lo va a perdonar? Su gemela. —Lloraba desconsolada. —Holly...

—Todo esto ha sido muy desafortunado, pero la niña no sufrirá el dolor de la pérdida y tú debes superarlo. Tu hermana Holly no es esa niña. A Holly puedes recuperarla. ¿Quieres que la llame? Estoy segura de que estará aquí antes de que te des cuenta.

Hope se apartó sorprendida. —¿Tú crees? Me odia. La dejé sola y...

—¡Oh, por Dios! ¡Te viniste a estudiar! ¡No la abandonaste! Lo que ocurrió es que ninguna de las dos erais lo suficientemente maduras para aceptar algo como la muerte de tus padres y Holly no supo digerir que siguieras con tu vida. Pero estoy segura de que ahora que es adulta, sabrá lo que es importante. —Laurin le limpió las mejillas. —¿Quieres que la llame?

Hope la miró asustada y a Clay se le encogió el corazón al oírle decir — No lo entenderá.

—¿Qué crees que no entenderá? ¿Lo de Clay, lo de Martin? —Laurin suspiró. —¿Qué no va a entender? ¿Que creías estar enamoradísima de un hombre y te casaste con él de corazón, para luego descubrir que el auténtico amor no era eso? Todo el mundo comete errores, Hope.

Hope se tapó la cara con las manos. —Los míos nos han destrozado la vida. Martin me odia y Clay.

—¿Por qué crees que te odian?

—Martin no está aquí y a Clay le repugno. —Él apretó los labios asqueado consigo mismo porque ella pensara algo así.

—Dios mío, Hope. ¿Por qué piensas eso? —Su amiga se tensó al ver la verdad en su mirada. —Puede que te dijera cosas muy duras en el pasado, pero está aquí. No se separa de la niña, ¿sabes? Y tú le importas.

—Lo hace por Martin —susurró antes de tumbarse en la cama de nuevo—. Le quiere y es su sobrina. Es normal que vea a la niña.

El sentimiento de culpa le hizo cerrar la puerta porque no lo soportaba más. Se quedó allí de pie una hora, hasta que entró una enfermera con la medicación y no tuvo más remedio que entrar. Forzó una sonrisa y se acercó a la cama. Hope estaba más tranquila y con la medicación sabía que enseguida se quedaría dormida.

—¿Cómo está la niña? —preguntó asustada.

—Está preciosa. Deseando que la veas. Es pequeñita, pero muy fuerte. — Se sentó en la cama a su lado.

Laurin se apartó discretamente hasta la ventana y él le cogió la mano. — Pero se va a poner bien y saldréis del hospital.

—Quiero verla.

—No, nena. No puedes ir a verla. De momento no. Ya veremos dentro de unos días cuando estés mejor.

Hope miró sus ojos azules durante unos segundos. —¿No me estás mintiendo? ¿Sigue viva?

—No te miento. Es pequeña, pero sigue luchando.

Hope apretó los labios reteniendo las lágrimas. —Dios mío.

—Eh, nena... Es muy fuerte. Y lo va a conseguir.

—¿Qué dicen los médicos?

Miró de reojo a su Laurin, que asintió para que fuera totalmente sincero. — La niña no tiene los pulmones desarrollados y le cuesta respirar, pero hay niños que han conseguido salir adelante y la nuestra será una de ellas. Ya lo verás.

—Hannah.

Clay sonrió. —Hannah saldrá a delante.

—¿Dónde está Martin?

—Estaba agotado. Ha sido mucho estrés y no ha dormido en varios días. Llegará en cualquier momento. —Le acarició la mano. —Te mentí, ¿sabes?

—Clay, ¿por qué no vas a descansar un rato? —Le interrumpió Laurin acercándose.

Hope se asustó. —¿En qué me has mentido? ¿Martin está bien?

Clay miró a Laurin. —Se lo voy a decir.

—¿El qué?

Laurin negó con la cabeza. —No te lo recomiendo. En este momento no.

—¡Debe saberlo!

—¿Qué tengo que saber? —gritó angustiada.

Clay apretó los labios. —Lo siento. Te mentí.

Hope no entendía nada. —¿Cuándo me mentiste? ¿Sobre qué?

Ahora no sabía cómo explicarle su comportamiento, al verla allí tumbada en la cama destrozada por todo lo que había pasado. Pero merecía saber la verdad. —Me enamoré de ti en el mismo momento que me echaste la bronca en el aeropuerto por ser grosero contigo. —Sonrió con tristeza al ver la sorpresa de su cara. —No sabía que tú sentías lo mismo hasta que me lo dijiste, pero ...

—¡Fuera de mi habitación!

—Clay... —Laurin se asustó cuando se sentó en la cama de golpe y le dio

un bofetón que le volvió la cara.

—¡Cobarde! —gritó histérica—. ¡Y te atreves a decirme que te doy asco! ¿Sabes todo lo que he pasado?

—Nena, yo no quería hacerle daño a Martin.

Los ojos verdes de Hope le miraron con odio. —¡Fuera de mi habitación!

—Clay, sal de la habitación. Deja que lo asimile.

—¡Asimilar! —Hope los miró atónita y gritó desgarrada —¡Qué tengo que asimilar! ¿Que por un hombre que no merecía la pena, he hundido mi matrimonio y he perdido a mi hija?

A Clay se le rompió el corazón al verla tan destrozada. —Nena, estoy aquí.

—Pero no quiero que estés aquí. No quiero nada de ti. —Se tumbó y se puso de costado, aunque ambos se dieron cuenta que le dolía al hacerlo.

—Clay, lo mejor es que descanse. Yo me quedo con ella hasta que llegue Martin.

Se resistía a dejarla sola, pero entendía que toda aquella situación era demasiado para ella. Quizás debería haber esperado como decía Laurin, pero ya estaba hecho. Se levantó lentamente y dijo —Volveré luego para visitar a Hannah.

Ella no contestó y Clay la miró impotente antes de volverse hacia su amiga. —Si me necesitas, tienes mi número.

Laurin sonrió. —No te preocupes. Descansa. Nos las arreglaremos.

Capítulo 4

Fue hasta la puerta y se disponía a salir, cuando se abrió de golpe y Clay parpadeó al ver a Hope con el pelo muy corto ante ella. Le esquivó sin mirarlo y se acercó a la cama dejando a Laurin con la boca abierta al verla dejar el bolso sobre la cama para acercarse a Hope. Sin decir una palabra se sentó en la cama y susurró —Puede que hayamos estado separadas, pero aun soy capaz de saber cuándo me necesitas.

Una lágrima cayó por su mejilla y abrió sus ojos verdes para ver a su hermana a su lado. —Has venido.

—Cuando el ginecólogo me dijo que no me pasaba nada, me imaginé que eras tú la que estaba enferma. —Le acarició su pelo rubio. —Te llamé, pero no contestabas al móvil, así que vine hasta aquí. En tu trabajo me han dicho dónde estabas.

Se miraron a los ojos mientras Laurin retenía las lágrimas. Clay las observaba fascinado. Era como si entre ellas hubiera una conexión que era imperceptible para el ojo humano, pero estaba allí. Pensar que Hannah no tendría eso, le entristeció.

Holly se tumbó a su lado y se miraron a los ojos durante varios segundos sin hablar hasta que susurró —¿Me perdonas? Soy una idiota cabezota y mamá siempre lo decía.

—Me fui.

—Tenía que haber tenido valor y haber venido contigo, pero esperaba que volvieras a casa. Cuando no lo hiciste, me cabreeé y no te cogí el teléfono. Lo siento.

—No quería dejarte sola. Quería muchas cosas, pero tú eras más importante. Tenía que haberme quedado contigo.

—Hiciste bien. —Holly sonrió. —¿Sabes? He ampliado la tienda y me va muy bien.

—A mi están a punto de despedirme. Desde hace meses no hago más que meter la pata.

Holly hizo una mueca. —Seguro que no es un trabajo muy bueno.

—Es un trabajo estupendo. —Se miraron a los ojos y se echaron a reír.

Clay sonrió y Laurin le guiñó un ojo. Holly la cogió de la mano. —Seguro que encuentras otro. Y si te despiden mejor. Así vuelves a casa.

—No puedo irme —susurró perdiendo la sonrisa.

Su hermana asintió. —He hablado con la enfermera antes de entrar y nos llevaremos a la niña. Le vendrá bien el aire puro. Ya verás. Lo pasaremos bien. Tu marido puede ir a veros allí. —Clay se tensó y Laurin levantó la mano deteniéndolo. —Necesitas volver a casa. Necesitas curarte. ¿Sabes que la señora Gold quiere que me case con su nieto? Me lo pasa por las narices cada vez que vamos a misa. Estoy pensando en hacerme atea.

Hope se echó a reír. —¡Si está casado!

—No, ya no. Y la vieja quiere endilgarme a sus cuatro biznietos. ¡A mí! ¿Te lo puedes creer? ¿Yo con cuatro mocosos?

—Nunca has querido tener niños.

—Es el trauma que me dejó ser la niñera del barrio. Claro, como me robaste el trabajo en la heladería...

—¡Eh! Llegue primero a la entrevista.

—¡Dos minutos!

—Esos dos minutos marcaron la diferencia.

—Bueno, ahora da igual. Volverás conmigo. Todos estarán encantados de verte.

Sonriendo Hope susurró —Te he echado de menos.

—Y yo a ti. —Holly volvió la cabeza hacia Clay. —¿Y tú quién eres?

Hope gimió porque su hermana no tenía ningún tacto. Clay sonrió. —Soy Clayton Wolf.

—Oh, eres su marido. —Se levantó con la mano extendida.

—No —dijo Hope rápidamente—. Es mi cuñado.

Clay entrecerró los ojos. —Por poco tiempo. —Le dio la mano.

Holly le miró confundida. —¿Por poco tiempo?

—¿Qué tal si Clay se va a descansar? —dijo Laurin sonriendo tanto que parecía una chiflada.

Holly se volvió hacia su hermana emocionada. —¿Te vas a divorciar? ¡Eso es estupendo!

—¿Perdón? —Todos se volvieron hacia Martin, que acababa de llegar y se había quedado pálido. —¿Te vas a quedar con él? —preguntó mirando a su mujer, que gimió dejando caer la cabeza sobre la almohada.

—¿Quién es este? —preguntó Holly mirándolo de arriba abajo.

—Mi hermano. —Clay se tensó al ver la actitud agresiva de Martin.

—¡Hope! ¿Me vas a dejar? ¿Después de todo lo que ha pasado? —Martin no salía de su asombro.

—¿Este es tu marido?

—¡Sí! —contestaron todos a la vez.

Martin miró a Holly. —¿Eres su hermana?

—Creo que esa pregunta está de más. ¿No crees? —Se volvió hacia su hermana. —No parece muy listo. Voto por el divorcio.

—Y yo. —Todos miraron a Clay con la boca abierta y este se encogió de hombros. —Creo que en esta situación vale más empezar de cero.

—¡Y una mierda! —gritó Martin—. ¡Es mi mujer!

—¡Ella no te quiere!

Holly miró asombrada a Hope, que se sonrojó intensamente. —¿De quién es la niña?

Hope jadeó ofendida. —¡De mi marido!

Laurin se echó a reír dejándolos de piedra. —Perdonar. —Intentó retenerse. —Pero es que esto... —Se echó a reír de nuevo. —Empieza a parecer un folletín.

—¡No tiene gracia! —dijo Martin muy serio.

Clay vio que Hope estaba asustándose por todo aquello. No estaba

preparada para esa conversación, pero no podía dejarla pasar. —Nena, sé que no es el momento, pero ahora no me voy a echar atrás. Sé que me quieres. — Ella negó con la cabeza. —Sé que estás asustada por todo lo que ha pasado, pero te juro por lo más sagrado que no te fallaré de nuevo.

Los ojos de Hope se llenaron de lágrimas y su hermana se tensó. —Muy bien. Se acabó. Todos fuera.

—¡No pienso moverme de aquí! —protestó Martin.

Holly le señaló con el dedo. —Escúchame bien. Me importa una mierda que un papelito diga que eres su marido. Sal de esta habitación antes de que te patee el culo hasta la puerta. Encárgate de tu hija, que es lo que tienes que hacer hasta que mi hermana esté en condiciones de tener las ideas claras. ¡Y al parecer tiene mucho en qué pensar! —le gritó a la cara haciendo que Martin se sonrojara.

Clay no dejaba de mirar a Hope, que se había vuelto a meter en su concha queriendo huir de todo.

—Clay... —Se volvió hacia Laurin. —Darle un respiro.

—Bien. —Cogió a su hermano del brazo y tiró de él hacia la puerta mientras protestaba.

—¿Qué coño haces? —Consiguió soltar su brazo cuando salieron de la habitación. —¡Es mi mujer! Si alguien tiene derecho a estar ahí, soy yo.

Clay se pasó la mano por su cabello negro y suspirando miró a su hermano. —Lo siento, ¿vale? Siento haberme enamorado de ella y haber destrozado tu vida. —Martin palideció. —Pero yo no hice nada para que Hope se enamorara de mí. ¡Hice todo lo posible para que no te dejara e hice mal! ¡Y te juro que no voy a fallarle de nuevo por muy hermano mío que seas! Antes me corto un brazo, que hacerle daño a Hope a propósito. —Martin palideció. —¿Crees que no sé por qué no ves a la niña? Fue por lo que dijiste en urgencias, ¿verdad?

Los ojos de Martin se llenaron de lágrimas. —Lo dije sin pensar.

—Tú no decides quién vive y quién muere, Martin. Todos hemos metido la pata, pero tú no tienes la culpa de la muerte de tu hija. Dijiste unas palabras desafortunadas en un momento muy tenso. Eso no mató a tu hija. Y tienes otra que te necesita. Hannah te necesita y Hope también. Si la quieres, no le hagas sentirse aún más culpable de lo que ya se siente.

Martin se volvió llevándose la mano a los ojos intentando borrar las lágrimas. —Tenía que haber hablado con ella desde el principio. Pero me asustaba tanto que me dijera que me dejaba por ti, que no fui capaz de abrir la boca y la dejé sufrir.

Clay suspiró y apretó su hombro. —Todos hemos cometido errores, pero la que más los ha pagado ha sido ella. Y al final será ella la que tenga que decidir.

Martin sonrió sin ganas. —Eso lo dices porque vas a ganar tú.

—Esto no es una competición.

—Claro. Como está enamorada de ti...

—Te aseguro que ahora mismo no está muy contenta conmigo. Pero no te voy a mentir, pienso dejarme la piel para que si ha dejado de quererme, vuelva a hacerlo.

Martin entrecerró los ojos. —Pues te aseguro que haré lo mismo.

Clay alargó la mano. —Que gane el mejor.

Holly y Laurin estaban tras la puerta de la habitación con la oreja pegada y con los ojos como platos.

—¿Qué? —preguntó Hope desde la cama.

—Shuss —protestó su hermana haciendo gestos con la mano para que se callara.

Impaciente esperó y cuando Holly se separó de la puerta sonrió de oreja a oreja chocando la mano con Laurin. —¿Qué ha pasado?

Su hermana la miró maliciosa y Hope entrecerró los ojos. —¿Qué se te está pasando por la cabeza?

—¿Qué tal si les complicamos un poco las cosas?

Laurin se echó a reír. —Me encanta tu hermana.

—No sé exactamente lo que ha pasado aquí, pero me lo imagino. Y creo que no te has hecho de rogar lo suficiente. Ya va siendo hora de que se lo curren un poco.

—¿Qué tienes pensado?

—Tú déjame a mí. El macizo acaba de decir que se va a dejar la piel para

que le ames de nuevo, ¿no? Pues se va a dejar algo más que la piel.

El corazón de Hope dio un salto. —¿Ha dicho eso?

—Espera, que yo se lo explico —dijo Laurin—. La cosa va así. Clay confesó en urgencias que te amaba ante toda la familia y Martin confesó que lo sabía. —Hope se quedó con la boca abierta. —Sí, al parecer tu maridito es muy listo. Sabía por todo lo que estaban pasando y cerró la boca por no perderte. También sabía que Clay estaba loco por ti, pero decidió escurrir el bulto, esperando que todos os olvidarais del tema. Pero vino el accidente y todo explotó. Y ahora se proponen competir por ti.

Miró a su hermana que se había cabreado. —Se van a enterar.

—¿Qué se te pasa por la cabeza?

Horas después, los cinco estaban en la habitación mirándose los unos a los otros y Laurin sonrió. —Bien, creo que después de estos dos días y con mi consejo profesional, Hope ha tomado una decisión. No va a dar marcha atrás. Esta es su decisión y debéis respetarla.

Clay respiró profundamente mirando a Hope, que sentada en la cama desvió la mirada. Eso le tensó con evidencia y Martin sonrió.

—Muy bien. ¿Cuál es el veredicto? —preguntó su marido divertido.

—En cuanto Hope salga del hospital, pedirá el divorcio. Que resolveréis amistosamente por el bien de todos. —Martin la miró asombrado. —Se irá a vivir conmigo hasta que la niña salga del hospital y no tendréis contacto con ella a no ser que sea por el estado de la niña. —Clay negó con la cabeza, pero Laurin levantó una mano deteniéndole. —En cuanto a Hannah le den el alta, Hope se trasladará a Montgreen, donde pasará unos meses en la antigua granja de sus abuelos, que es donde vive Holly en la actualidad. Allí habrá preparado una habitación para cada uno. Durante un mes podréis estar allí. Es un lugar neutral y donde ella se sentirá cómoda. Intentareis resolver la situación de una vez y para siempre. No habrá segundas oportunidades. Y será una decisión firme, sea la que sea. Hope entiende que la otra persona no entienda el resultado final y que no quiera volver a ver a la pareja resultante.

—Esto es ridículo —dijo Martin mirando a Hope—. ¡Nos conoces a los

dos!

—No —susurró ella—. No os conozco. A ti no te conozco, porque sabías por lo que estaba pasando y no me dijiste nada. Y a él no le conozco, porque realmente nunca hemos hablado. Es atracción sexual más que otra cosa. No estoy segura de que nuestros caracteres sean compatibles y contigo tengo una hija. Además, te he querido mucho. Tengo que tener una relación fluida y serena con los dos, para saber realmente lo que quiero.

Clay se tensó, pero no pensaba dejar pasar la oportunidad. —Muy bien. Yo estaré allí.

Martin le fulminó con la mirada. —Si crees que te voy a dejar el camino libre, estás muy equivocado.

—Estupendo —dijo Holly divertida—. Así me ayudareis para unos arreglillos que quiero hacer en la hacienda. Para que no os aburráis.

—No pensaba aburrirme —dijo Clay comiéndose con los ojos a Hope, que se sonrojó intensamente sintiendo que su pecho ardía.

Martin entrecerró los ojos. —¡Un momento! No hemos hablado del sexo.

Eso hizo que Hope se sonrojara aún más incómoda con la situación, porque solo imaginarse esa situación con Clay la excitaba muchísimo y Holly dijo resuelta —Cielo, a ti ya te ha catado.

Martin se puso como un tomate y siseó —Me refiero a Clayton.

—Ah. —Holly miró a su cuñado de arriba abajo. —Es un caramelito. Sería tonta si no se acostara con él.

Laurin retenía la risa y Clay sonrió, pero a Martin no le hizo ninguna gracia. —¿Tengo que soportar que te acuestes con él? —preguntó asombrado.

—Martin, ya no estarás casado con ella. —Clayton intentó no reír. —No serán cuernos.

—Muy gracioso.

Holly le guiñó un ojo a Martin y Hope sintió que una esperanza renacía en su interior. ¿Era posible que a su hermana le interesara Martin? Al mirar a Laurin vio en su mirada que estaba pensando lo mismo y Clay sonrió de oreja a oreja como si le estuvieran quitando un peso de encima.

—Van a ser unas vacaciones muy interesantes —siseó Martin—. No sé para

qué me molesto. Es evidente que sobro. —Fue hasta la puerta furioso, pero antes de irse se detuvo y la fulminó con la mirada. —¿Crees que vas a librarte de mí tan fácilmente? ¡Te voy a demostrar por qué te enamoraste de mí! ¡Pienso hacerlo! —Salió de la habitación furioso y todos se quedaron en silencio.

Avergonzada, se pasó una mano por la frente, preguntándose si estaban haciendo lo correcto.

—Nena, todo está bien. —Clay se acercó a la cama, pero Holly se interpuso.

—No, no. Está en fase de reflexión.

—Les dejaremos unos minutos a solas —dijo Laurin mirando a Holly a los ojos—. Tienen que hablar.

—Pero... —Hope confusa vio cómo salían de la habitación. Eso no era lo que habían hablado y se puso nerviosa cuando Clay se acercó sentándose a su lado.

—No voy a hacer nada. Aunque me muera de ganas por besarte.

El corazón de ella dio un vuelco. —¿De verdad?

—La verdad es que estoy en desventaja. Nunca he podido tener la libertad de besarte como quisiera —dijo con voz ronca y sus ojos bajaron hasta su bata que mostraba la evidencia de su excitación por él—. Joder, nena. Me muero por tocarte.

Hope separó los labios sin darse cuenta y él no perdió detalle. —He soñado mil veces en hacerte el amor, preciosa —susurró apoyando la mano al otro lado de su cuerpo para acercarse lentamente—. ¿Quieres saber lo que te hacía? Me volvías loco con esa falda roja que se te ajustaba en el trasero. Imaginaba que ibas a mi despacho con esa falda y te la levantaba haciéndote el amor sobre la mesa. —Miró sus labios y Hope se estremeció al sentir su aliento. —Me volvía loco oír el ruido de la ducha en tu habitación, porque te imaginaba desnuda y enjabonándote. Incluso embarazada me volvía loco imaginando tus pechos y la curvatura de tu vientre. —La respiración de Hope se agitó. —Tu olor, tu voz, todo en ti me excita muchísimo. —Cogió su mano y se la puso en la entrepierna. Hope abrió los ojos como platos al sentir su dureza y él gimió porque no apartó la mano, sino que le acarició sin darse cuenta. —Vas a ser mía, nena. —Acarició su mejilla. —Puede que el destino

fuera que te casaras con Martin para que nos conociéramos. ¿No lo has pensado nunca? —dijo con voz ronca mirando sus ojos verdes—. Siempre estará en nuestras vidas, pero serás mi mujer. —Cogió su mano y le quitó los anillos. Hope no se resistió, porque en su interior era natural no llevarlos. Esos anillos eran como un yunque colgado de su dedo desde hacía meses. — Ahora eres libre para elegir. Y haré lo que sea para demostrarte que sigues siendo mía.

—¿Me quieres? —El miedo que reflejaba su voz, le estremeció el corazón y Clay acarició su cuello hasta llegar al lóbulo de su oreja.

—Te lo demostraré. Déjame que te lo demuestre. Sólo te pido eso.

La puerta se abrió de golpe y Holly entró en la habitación sobresaltándolos. —Se ha terminado el tiempo. Dentro de unos meses podrás magrearle el paquete todo lo que te dé la gana.

Hope se puso como un tomate retirando la mano de su miembro mientras Clay se reía. Sorprendiéndola le dio un beso rápido antes de levantarse de la cama.

—Me da igual lo que digáis. Pienso venir a verla hasta que le den el alta.

—Pues eso será mañana. Así que no te molestes.

Clay miró a Hope. —¿Mañana?

—Me han dicho que estoy muy bien y que puedo irme. Una enfermera irá a hacerme las curas en casa de Laurin.

—Así que te verá en Montgreen en unos meses, amigo. —Holly le golpeó en el hombro. —Lleva botas.

—Pero la niña...

Se revolvió incómoda en la cama. —Sé que has ido a verla estos días, pero a partir de ahora iré yo, si no te importa.

—¿La has visto?

Parecía que no le gustaba nada que viera a la niña y se preocupó. —¿Qué pasa? ¿Por qué no quieres que la vea? —Apartó las sábanas con intención de levantarse. —Voy a verla.

—Nena, es que es muy pequeña e impresiona un poco.

—Me da igual.

—Hope... puede que tenga razón —dijo Holly preocupada—. Es muy pequeña.

—Es mi hija. Me necesita.

—Dejar que vaya —dijo Laurin muy seria.

Holly le acercó una bata y se la puso haciendo una mueca, porque le tiraba la cicatriz. Clay nervioso por su reacción, se pasó una mano por su cabello negro. —No es hora de visitas.

—Seguro que la dejan pasar —insistió la psicóloga, mientras Holly ayudaba a Hope a ponerse las zapatillas y la bata que Martin le había llevado.

Clay fulminó con la mirada a Laurin, pero ella le ignoró yendo hacia la puerta para abrirla y dejarlas pasar. Él cogió a la psicóloga del brazo y siseó —¿De verdad crees que es conveniente que vea el estado de la niña justo en este momento?

—Necesita verla.

—¿Y no te parece que se impresionará un poco por su aspecto? ¡Tú no la has visto! ¡Es muy pequeña y está llena de tubos!

—Es su bebé. Lo que temes no es eso. Lo que temes, es que recuerde por qué la niña ha nacido en ese estado y que ha perdido a su otro bebé. Eso es lo que temes. —Clay palideció. —Pues entérate bien, es algo que tendrá que pasar tarde o temprano, porque Hope tiene que pasar por ello y cuanto antes mejor. En esta historia, la única que me importa es Hope. —Se soltó el brazo. —Así que espero que no te moleste que tus sentimientos me importen una mierda. Por cierto, me debes dos mil pavos por el tiempo que he pasado contigo.

Clay asombrado la vio salir con la cabeza muy alta y exclamó —¿Seguro que eres psicóloga?

—¡Ja!

Capítulo 5

Siguieron a Hope hasta la UCI pediátrica y una de las enfermeras sonrió a Clay. —¿Has venido a ver a Hannah? Ahora mismo acabo de cambiarle el catéter.

—¿Cómo está? —preguntó Hope asustada.

La mujer la miró. —¿Es usted la madre? ¿Cómo es que viene caminando? Espere, que le traigo una silla de ruedas.

—No, de verdad —dijo impaciente—. ¿Y la niña? ¿Cómo está?

—Debemos tener paciencia, pero no hay complicaciones de momento y eso siempre es positivo. —Fue hasta la puerta. —Venga conmigo.

Clay se puso nervioso y la enfermera se dio cuenta. —Puede pasar usted también si quiere.

Hope ni le miró entrando en la UCI a toda prisa con el corazón en un puño porque al fin podría ver a la niña. Estaba aterrada y su rostro había perdido el color. Clay entró tras ella preocupado y se quedó de piedra viendo cómo se acercaba a la tercera incubadora como si supiera a dónde tenía que ir. Miró a la enfermera, que sonrió siguiéndola y poniéndole una silla ante la incubadora para que se sentara, pero ella no se dio ni cuenta mirando a su hija, sintiendo que su corazón se retorció al ver su estado. La culpa la invadió. Debería haber tenido más cuidado. Debería haber dejado a Martin y alejarse de Clay lo máximo posible. Debería haber hecho mil cosas y sus hijas no hubieran sufrido daño. Todo era culpa suya y ella había pagado las consecuencias. Una lágrima cayó por su mejilla y la enfermera le tocó el hombro apretándoselo. —No se desanime. Es fuerte. Ya verá como se repone.

—¿Puedo cogerla?

La enfermera sonrió asintiendo y Clay la miró asombrado. —¿Puede cogerla?

—Sí, hay estudios que demuestran que los prematuros mejoran al oír el latido del corazón. Siéntese en la silla.

Se limpió la mejilla y miró hacia atrás para encontrarse con Clay que le acercaba a la silla. La enfermera estaba abriendo la incubadora y dijo quitándole un tubo a la niña. —Cierre la cortina.

—¿Para qué? —preguntó Hope sin perder detalle del bebé.

—Quítese la bata y bájese el camión para dejar el pecho al descubierto. Para que sienta el contacto de su piel.

Clay le desató la bata y ella levantó la cara mirándolo sorprendida. —Nena, si es lo mejor para la niña.... Siéntate.

Ella entrecerró los ojos, pero que la enfermera cogiera a la niña sacándola de la incubadora, hizo que centrara su atención en ella mientras se sentaba. Sintió una emoción enorme y se bajó la bata quitándose las mangas para alargar los brazos. Era tan pequeña.

—Yo se la coloco. ¿Puede reclinarsse hacia atrás?

Apoyó la espalda en el respaldo de la silla y la enfermera se la colocó entre los pechos. Al sentir el tacto miró hacia abajo y la emoción la embargó intentando tocarla sin hacerle daño. —Así sosténgala por el pañal.

Emocionada levantó la vista y sus ojos se encontraron con Clay que sonreía. —¿Estás cómoda? ¿Te duele la cicatriz?

—Estoy bien —susurró antes de volver a mirar a su hija—. Es rubia.

La enfermera asintió. —Sí y yo apostaría a que lo tiene mucho más rubio que usted. Ahora les dejaré solos. Si notan algo extraño me avisan. Pero no se preocupen porque está monitorizada, ¿de acuerdo? Disfruten de su hija.

Hope miró a Clay sonrojándose intensamente y cuando la enfermera se fue, susurró —¿Le has dicho que es hija tuya?

—Debe pensar eso porque he venido a verla todos los días. —Se acuclilló a su lado maravillado y alargó la mano para tocar un pie de la niña. —Es pequeñita, pero preciosa.

—Sí que lo es, ¿verdad? —Miró a su hija y sin poder evitarlo recordó a la otra que nunca tendría en brazos. Sus ojos se llenaron de lágrimas y acarició la piel de su espalda. —¿Crees que me lo perdonará alguna vez?

—¿El qué, nena?

—Haber sido tan estúpida y haber perdido a su hermana. —Muerta de remordimientos le miró a los ojos. —Quitarle lo que yo he tenido con Holly.

—Tú no le has quitado nada. Ha sido un accidente y por mi culpa, además. —Arrepentido le acarició la mejilla. —Tú bastante has hecho que has conseguido traerla al mundo y sobrevivir. ¿Te parece poco? —Hope se echó a llorar. —Shusss, nena no llores por favor —dijo pálido—. Nunca tenía que haber vuelto. Nada de esto habría pasado.

Ella parpadeó y sorbió por la nariz para mirar a su hija. Clay entrecerró los ojos viéndola acariciar la espalda de la niña. —Nena...

—¿Si?

—¿No tienes nada que decir?

—¿Sobre qué?

—Sobre lo que acabo de decir.

—No.

—No tienes nada que decir... —Miró a la niña pensativo y se tensó. —Así que crees que no debería haber venido.

Hope se sonrojó y disimulando preguntó —¿Crees que tardará mucho en salir del hospital?

—No me cambies de tema —dijo incorporándose—. Puede que creas que no debería haber venido, pero ahora estoy aquí y me voy a quedar.

—Es un país libre. —Miró a su hija intentando ignorarle, porque la estaba poniendo nerviosa.

—Sé que estás enfadada conmigo, pero ya haré yo que cambies de opinión.

—Hasta que cambies de opinión de nuevo —dijo para sí en un murmullo.

Clay palideció y volvió a acuclillarse de nuevo. —Nena, no voy a cambiar de opinión. Sé que metí la pata, pero entiende que es mi hermano. ¿Qué querías que hiciera?

—No quiero hablar de eso. —Le fulminó con la mirada.

Él apretó los labios y contempló a la niña sobre su pecho. Ella consciente de su mirada se sonrojó y se mordió el labio inferior acariciando la espalda

de su hija. No le quería allí. No sabía por qué, pero era Martin el que debía estar con ella en ese momento. Le daba la sensación que estaba traicionando a su marido al compartir esa experiencia con él.

—Deberías irte —dijo sin poder evitarlo. Él suspiró y tocó su rodilla, pero Hope la apartó molesta porque insistiera—. Por favor, vete.

—Hope, te vas mañana y puede que no te vea en unos meses.

—Es lo mejor para todos. —Le miró a los ojos. —¿No entiendes cómo me siento?

—Lo entiendo muy bien. Nena, tú no has tenido la culpa de lo que ha pasado. La culpa es mía por intentar proteger a Martin y por ponerme celoso de mi propio hermano porque podía estar con la mujer que quería para mí. —Hope palideció y sus ojos se llenaron de lágrimas. —No debería haberte dicho esas cosas tan horribles y no debería haberte tratado de esa manera, sobre todo porque tú sí fuiste sincera. Martin lo sabía y a mí me lo contaste. No engañaste a nadie, nena. Fuimos nosotros los que te engañamos a ti y los que te hicimos sufrir por nuestro egoísmo. —Ella intentó ocultar las lágrimas, pero él la cogió por la barbilla para que lo mirara. —No puedo devolverte a la niña. No puedo borrar los insultos, pero voy a conseguir que me perdones. —Se incorporó y la besó suavemente en los labios antes de besar sus mejillas para borrar sus lágrimas. Se separó para mirarla a los ojos. —Te veré en la casa de tus abuelos.

Hope susurró —No irás. ¿Piensas dejar el trabajo un mes para seguirme hasta Maine? No lo creo.

—¿Y qué te piensas que he hecho estos días?

—¿Qué quieres decir?

Él levantó una de sus cejas negras. —Preciosa, me he despedido.

Hope se sobresaltó. —¿Estás loco? ¿Cómo que te has despedido?

—No podían prescindir de mí —dijo sin preocuparse—. Y me despedí por problemas familiares. Y creo que tenemos problemas familiares muy importantes. ¿No te parece?

—Dios mío, Clay... era una oportunidad única para ti. —Asustada se incorporó un poco sin darse cuenta y él la cogió del hombro.

—Ya he recibido tres ofertas de trabajo. Nena, no te preocupes.

—No quiero que después te arrepientas y...

Él asintió apretando las mandíbulas. —Y te lo eche en cara.

—¡Pues sí! —dijo alterándose—. ¡No sé cómo se te ha podido ocurrir una cosa así!

—¡Será porque estabas en una cama y temía por ti y por la niña a la que su padre no ha visitado ni una sola vez!

Hope palideció. —¿Qué? —Él se volvió pasándose la mano por su cabello negro. —Clay, pero si me ha hablado de la niña. ¿No la ha visitado? ¡Clay, mírame! ¿Por eso piensan que tú eres el padre?

Clay se volvió lentamente. —No se sentía capaz de ver a la niña. Eso es todo.

—Lo que sabía, se lo habías contado tú, ¿verdad?

—Sólo la ha visitado mi madre, tu hermana y yo. Martin no se sentía capaz de verla, porque se siente culpable por lo sucedido. Eso es todo.

Hope dudó al ver su cara. Le daba la sensación de que le estaba mintiendo. —¿Por qué se siente culpable?

—Nena, eso deberías hablarlo con él. No me parece justo que sea yo quien te cuente lo que piensa o deja de pensar. Ya cree que esto es una competición y no quiero hablar de él contigo.

No entendía nada. ¿Por qué Martin no había visitado a la niña? Una idea se le pasó por la cabeza. —¿No pensará que la niña es tuya?

—No, nena. Sabe que es suya. —Él hizo una mueca. —Pero no te voy a mentir, si fuera mía, sería todo más sencillo. —Su mirada fue hasta su pecho y Hope se puso como un tomate. Sus pechos reaccionaron a su mirada y sus pezones se endurecieron, matándola de la vergüenza.

Él reprimió una sonrisa y carraspeó. —Cielo....

—No digas ni una palabra —siseó.

—¿Sabes que estás preciosa?

—¡Oh, cállate!

Clay se echó a reír y la niña movió una mano sobre su pecho. Hope se emocionó mirando a su hija y él no perdió detalle. —¿Has visto eso? —Hope sonrió radiante acariciando su espalda. —Se ha movido.

—Y dentro de poco estará corriendo por casa, ya verás.

A Hope se le cortó el aliento porque parecía como si hablara de la casa que compartirían los tres. Estaba hecha un auténtico lío, pero sin querer ese pensamiento hizo que la esperanza renaciera en su pecho. Se enfureció consigo misma por ser tan tonta. En unos meses él se habría olvidado de ella y pensaría que todo aquello había sido una locura que había destrozado a su familia. Le miró a los ojos. —¿No te ibas?

Él chasqueó la lengua. —¿Puedo hacerte una pregunta?

—No.

—Te la voy a hacer igualmente.

Estaba claro que no cogía las directas. Pero eso ya lo sabía y era algo que la volvía loca.

—¿Qué hubieras hecho si esa noche que te desmayaste, yo te hubiera dicho que sentía lo mismo por ti?

—Eso no lo sabremos nunca. ¿No crees?

—¿Hubieras dejado a Martin? ¿Cuando ya estabas embarazada de él?

Hope perdió todo el color de su cara. —En ese momento no lo sabía.

—¿Y si lo hubieras sabido?

—Martin me quiere. Hasta que apareciste, estaba convencida de que era el amor de mi vida. Si quieres saber si le hubiera dejado después de saber que estaba embarazada, la respuesta es no. —Clay entrecerró los ojos. —No le hubiera hecho daño de esa manera, sobre todo porque no se lo merecía. Era yo la que había metido la pata y yo pagaría las consecuencias.

—¿Entonces por qué estás enfadada conmigo por hacer lo mismo que tú pensabas hacer?

Se miraron a los ojos y ella respondió —No te hubiera hecho daño a propósito nunca, que fue lo que tú hiciste. —Clay se pasó una mano por la nuca asintiendo. —Creo que lo mejor es que te vayas y pienses bien si te presentarás en Maine. Me da la sensación que con todo lo que ha ocurrido, no has meditado todo lo que supone que te presentes allí.

—Te aseguro que desde que te conozco, no pienso en otra cosa que no sea en ti. —A Hope le dio un vuelco el corazón y Clay la miró intensamente. —

Estaré allí, nena. No lo dudes. —Se acercó y la cogió por la barbilla levantando su cara. —Y espero que cuando te vea dentro de unos meses, no te hayas olvidado de mí.

Como si eso fuera posible. Clay sonrió y sin querer ella separó los labios ligeramente al sentir su cercanía. —Ese beso que deseas, te lo daré en Maine y espero verte recuperada del todo, porque esta vez no pienso contenerme. — Su estómago dio un vuelco de anticipación. —Por cierto... —Se acercó a su oído y susurró —Tienes unos pezones preciosos. —La besó en el lóbulo de la oreja estremeciéndola. —Me encantará notar su tacto con mi lengua. —Hope gimió sin poder evitarlo y Clay sonrió enderezándose. —Hasta pronto, nena. —Se acercó a la niña y la besó en la cabeza con suavidad. —Cuida de mamá.

Y se fue. Hope muerta de deseo miró la cabeza de su hija y susurró —Este se cree que nos tiene ganadas con esa irresistible sonrisa y esa personalidad arrolladora. No nos conoce, ¿eh? —La niña movió la mano de nuevo. —Claro que sí. Les daremos una oportunidad a los dos y a ver quién gana esta competición. Porque tu padre es un conquistador también, ¿sabes? No te preocupes, no ha venido a verte porque es muy sensible, pero en cuanto te conozca, no habrá quien le separe de ti. Te querrá con locura. —Acariciando su espalda miró la cortina por la que había salido Clay. —Y tu tío... Bueno, ya veremos lo que ocurre. Hay cosas que me gustan de él, pero otras me vuelven loca. Tiene un carácter insoportable a veces. Es muy gruñón. —Miró a la niña. —Al contrario que tu padre, que es un amor. Pero es que Clay me hace sentir cosas que no he sentido nunca, ¿sabes? No sé. De momento tenemos que sacarte de aquí. Te pondrás bien pronto, porque se nota que eres muy fuerte. Nos olvidaremos de ellos un tiempo y veremos lo que ocurre después. Si aparecen, claro. Igual deciden pasar de mí los dos. Pero tú los tendrás siempre. Eso no debe preocuparte.

Entonces empezó a preocuparle a ella que Clay no fuera a Maine. ¿Y si se lo pensaba mejor y ya no le veía más? Como le acababa de decir, él no se lo había pensado bien y puede que en ese periodo de tiempo entrara en razón. Puede que decidiera no complicarse la vida con la exmujer de su hermano, que además tenía una hija con él. Suspiró resignada porque sabía que lo mejor era separarse un tiempo para que todos aclararan sus ideas. Puede que ella misma cambiara de opinión en ese periodo de tiempo. Nunca se sabía.

—¡Oh, por Dios! ¿Quieres estarte quieta? ¡Vas a marear a la niña! — protestó su hermana sentada en el sofá con el mando de la televisión en la mano—. ¡No me dejas ver el culebrón y es el último capítulo! ¡Me lo estás fastidiando!

Laurin soltó una risita sentada a su lado con un libro en la mano, mientras que Hope volvía a mirar por la ventana acunando a la niña que tenía en brazos. —No van a venir.

—Pues mira, eso que te ahorras —gruñó su hermana subiendo el volumen.

Hannah protestó soltando un chillido y Holly volvió a bajarlo haciendo reír a Laurin. —Te tiene dominada y sólo tiene tres meses.

—¡Silencio! ¡Que se declara!

Las tres miraron el televisor para ver cómo el protagonista se declaraba a la mujer de su vida después de una apasionada discusión, terminando con un romántico beso con el atardecer de fondo. Las tres suspiraron y Hannah chilló trayéndolas al presente.

—Yo quiero uno así —dijo Laurin soñadora.

—Sí, ya. Esos no existen —dijo Holly levantándose resuelta—. Voy a hacer la cena.

—¡Sí que existen y tú también lo crees! —protestó Laurin mientras Hope miraba de nuevo por la ventana—. No llegarán hasta mañana. ¡Si les hemos avisado hace tres horas! No seas pesada y acuesta a tu hija.

—Menudo carácter se te está poniendo. Desde que te juntas con Holly, estás algo exaltada.

—Mira quien fue a hablar. La que está histérica desde que le dieron el alta a Hannah.

—¿Para ser psicóloga, no es algo exagerado decir que estoy histérica? — Volvió a mirar por la ventana de la cocina. Su hermana y su amiga se miraron divertidas. Al volverse vio sus expresiones y susurró —Voy a acostar a la niña.

—No te pongas nerviosa, que después no dormirás nada.

Mientras subía al piso de arriba escuchó decir a Laurin —¿Está todo

preparado?

—Todo listo. Se van a cagar.

Laurin se echó a reír mientras Hope ponía los ojos en blanco, pues ella no estaba nada convencida de que Martin y Clay se presentaran allí. Ella no había hablado con ellos. Había sido Laurin la encargada de llamarles para darles el pistoletazo de salida y no había comentado nada sobre lo que habían hablado. Durante esos meses, Martin y Clay habían ido a ver a la niña cuando ella no estaba en el hospital. Incluso la madre de ambos iba a ver a Hannah cuando ella no estaba, para no ponerse del lado de ninguno de los dos. Pero sí que le había hecho llegar una carta para que supiera que ella, que se había encontrado en una situación parecida, entendía perfectamente cómo se sentía y que la apoyaba en todo. Aunque también le había dicho que tuviera en cuenta los sentimientos del perdedor a la hora de darle la noticia. También le había dicho que si no se quedaba con ninguno, ella siempre sería la madre de su nieta y que quería que tuvieran una relación fluida por el bien de Hannah. Hope la entendía perfectamente y pasara lo que pasara nunca perjudicaría a la niña de esa manera. Hannah era lo primero y se alegró mucho cuando la enfermera le comentó que Martin había ido a verla. Se había echado a llorar como un niño y no se había separado de la niña durante todo el tiempo que le permitieron estar allí.

Por otro lado, no sabía nada de Clay y eso la angustiaba. No había podido olvidarle en todo ese tiempo. Se debatía entre el enfado por su engaño y el deseo que tenía por verle. La aterraba que no fuera y eso ya decía mucho sobre lo que sentía por Martin, que era un amor diferente. Había hablado con Laurin sobre si estaba siendo injusta con él al decirle que fuera hasta allí cuando deseaba estar con Clay. Y su amiga le había dicho que puede que lo que sentía por Martin fuera más fuerte de lo que pensaba y todo lo demás fuera un espejismo. Además, era el padre de su hija y necesitaban hablar.

Tampoco estaba muy convencida con el plan de Holly sobre torturarlos un poco por haberle ocultado lo que pensaban antes del accidente.

Pensando ello acarició a la niña, que se había quedado dormida. Estaba preciosa. Había cambiado tanto, que todavía se sorprendía cada vez que la miraba. Seguro que estaban deseando verla porque hacía dos semanas que había salido del hospital y Hope se había ido directamente a casa de la abuela. Había sido una sorpresa que Laurin la acompañara, pero le dijo que

necesitaba unas vacaciones y qué mejor que una granja en Maine. Además, debía haber una profesional que mediara en todo aquello.

Su hermana estaba encantada de tenerlas allí y Hope se dio cuenta de lo sola que se debía haber sentido todos esos años. Habían sido unas estúpidas al mantenerse alejadas tanto tiempo, pero afortunadamente parecía que no habían pasado más de una semana separadas. Además, Holly estaba deseando que llegaran los chicos para torturarles a gusto. Esperaba que se lo tomaran bien, porque no les iba a ser fácil. Saliendo de la habitación sonrió divertida pensando en ello y apagando la luz cuando escuchó el motor de un coche.

Capítulo 6

Nerviosa corrió escaleras abajo y se miró en el espejo del hall comprobando su melena rubia e hizo una mueca al ver una mancha de leche en el hombro. Seguramente Hannah había eructado y no se había dado cuenta.

—¿Quién es? —preguntó Holly a gritos desde la cocina.

—No lo sé. No he mirado.

—Pues eso sí que es raro.

—Muy graciosa. —Apartó la cortina y vio que se detenía ante el porche un coche rojo cuatro por cuatro. Al ver a Martin en el asiento del pasajero, se mordió el labio inferior cuando sus miradas se encontraron.

—Muy bien. Empieza el juego. Ya sabes lo que tienes que hacer —dijo su hermana sobresaltándola antes de apartarla y abrir la puerta.

Detrás de Holly desvió la vista hacia el conductor y su corazón se estremeció cuando vio a Clay salir del coche y mirarla. Él sonrió, pero Hope no mostró ninguna emoción por miedo a hacer daño a Martin.

Se quedó en el porche y su exmarido bajó del coche. —Hola, preciosa —dijo Martin sonriendo—. ¿Cómo está la niña?

Incómoda porque Clay había perdido la sonrisa, miró a Martin. —Se acaba de dormir. Habéis llegado muy rápido.

—Clay contrató un avión privado para empezar cuanto antes.

Ella miró a Clay a los ojos. Estaba furioso. Si esperaba que corriera hacia sus brazos, se debía haber llevado la sorpresa de su vida. —Hola Clay.

—Estás preciosa.

Se sonrojó ligeramente y Holly dio una palmada mientras Laurin se colocaba a su lado.

—Gracias.

—Bien, estas son las reglas —dijo Holly pasándoselo en grande—. El listillo y el macizo dormirán allí —dijo señalando el pajar.

Ambos miraron a donde señalaba y Martin carraspeó, mientras que Clay sonreía divertido. —¿Es broma? ¿Y lo de que teníamos habitaciones en la casa?

—¿Es que ha venido Laurin y ha ocupado una de las habitaciones, así que para que la cosa esté equilibrada y en igualdad de condiciones dormiréis ahí! ¿Alguna protesta? —preguntó su hermana con mala leche.

—¿El listillo soy yo? —preguntó Martin mirándola con ganas de quitarla del medio.

—¿Ves cómo eres un listillo?

Laurin reprimió la risa y Hope le dio un codazo, porque la idea de dormir en el pajar no les gustaba un pelo. Clay la miró a los ojos y dio un paso hacia ella. —Nena, ¿y si duermo contigo?

Hope abrió los ojos como platos y Martin se interpuso. —Hermano, no te pases.

—¡No he acabado! —gritó su hermana poniendo orden.

Ambos se volvieron hacia ella. —Será ella la que diga con quien quiere pasar el tiempo y procurará que sea algo equilibrado. Al final del mes hablará con los dos, aunque creo que el listillo tiene todas las de perder... —Martin iba a decir algo y ella hizo un gesto con la mano. —Sí, sí. Tú por intentarlo que no quede. El que va a quedar como un idiota eres tú, pero a mí me la sopla.

Hope gimió para sí, mientras Martin se cruzaba de brazos diciendo —Oye, tú no estarás celosa de que tu hermana tenga toda la atención, ¿verdad?

Laurin se echó a reír a carcajadas por la cara de Holly, que entrecerró los ojos con ganas de tirarse sobre Martin. —Yo tengo toda la atención que necesito, guapo. No necesito a dos pijos de ciudad para que me doren la píldora.

—Sí, seguro. —Martin se volvió hacia Hope. —¿Tengo que soportarla?

—Sí. Tenemos que soportarla todos. —Fulminó con la mirada a su hermana, que chasqueó la lengua. —Y estamos en su casa, así que seguiremos sus reglas. Como estaréis aquí un periodo de tiempo y somos muchos para los

gastos, pagareis vuestra manutención trabajando para ella. Espero buena actitud.

Clay sonrió. —Vale, ya os he calado. Nos vais a machacar por ser unos capullos insensibles contigo. —Miró a Holly, que se había quedado sin palabras. —Esto ha sido cosa tuya, ¿verdad? Quieres vengarte de nosotros.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Laurin interesada.

—Holly es más impulsiva y tiene más mala leche que Hope. Ella nunca habría pensado en vengarse de nosotros porque nos quiere. De manera distinta, pero nos quiere.

—Eso está por ver —siseó molesta porque les hubiera pillado.

Holly sonrió maliciosa. —Si queréis quedaros, tendréis que trabajar. Punto.

—No me voy a asustar por un poco de trabajo —dijo Clay rodeando el cuatro por cuatro y abriendo el portaequipajes. Sacó una maleta del maletero y una bolsa de plástico llena de juguetes. Se acercó a Holly y se la tendió. —Dentro hay algo para ti también —dijo mirándola a los ojos—. Me encantaría vértelo puesto, pero puedo esperar.

—¡Un momento! —Martin fue hasta el coche y sacó otras dos bolsas. Como si fuera a la guerra, se acercó a ella y se las tendió. —Para ti, cielo. También hay unos vestidos de verano para la niña y... —Sorprendiéndola la cogió por la cintura y la intentó besar, pero ella se alejó dejando caer las bolsas al suelo para impedirselo al empujarle por los hombros.

—Uy, uy, uy... —Clay puso la mano sobre el hombro de su hermano y le empujó hacia atrás. —Está claro que no has entendido las reglas.

Hope se asustó porque estaba furioso y le cogió del brazo para detenerlo. —No, Clay.

—Nena, por ahí no. Ya he tenido que soportarlo durante meses...

—¡Esto es la leche! —dijo Martin fuera de sí—. ¡Es mi mujer!

—¡No! ¡Es mi mujer desde que nos conocimos y tú lo sabes tan bien como yo!

—Madre mía. Estos se zurren —dijo Laurin preocupada.

—Déjales que se arreen un poco —dijo Holly mientras seguían discutiendo—. Así se desfogan. Ser tan civilizado no es normal.

Hope apretó el brazo de Clay y la miró a los ojos. —Si te dejas besar, yo me largo.

—¡Lo mismo digo! —gritó Martin.

Eso la exasperó y soltó su brazo señalando el coche. —Largo. —Se quedaron tan sorprendidos que no supieron que decir. —¡Largo de mi casa! —gritó medio histérica—. ¡Si no sabéis comportaros y empezáis con amenazas, ya podéis iros a la mierda los dos! —Furiosa subió los escalones de su casa y entró cerrando de un portazo.

Martin miró a Holly, que sonreía satisfecha. —¡Ha cambiado conmigo y es por tu culpa!

—Imbécil. Esta es mi Hope. Prepárate listillo, porque te va a poner las pilas.

Clay sonrió satisfecho pensando en su encuentro en el aeropuerto cuando se vieron por primera vez y cogió la maleta. —¿A qué hora nos levantamos?

—A las cinco de la mañana. Tenéis mucho que hacer antes de que se levante Hope.

—Al menos tendremos camas —dijo Martin furioso.

—Algo parecido.

Tiraron de las maletas mientras Martin gruñía por lo bajo y cuando llegaron al pajar, ellas les observaban desde el mismo sitio.

—Se parten de la risa —dijo Martin entrando en el pajar detrás de Clay, que había dejado la maleta en un lateral y le miraba con los brazos en jarras—. ¿Qué?

—No la toques.

Martin soltó la maleta. —¡Es la madre de mi hija y hasta que llegaste tú, era mi esposa!

—¡Ahora es mía!

—Y una mierda. Eso está por ver. En cuanto recuerde por qué se enamoró de mí, volverá conmigo.

—¡Se enamoró de ti porque no me conocía a mí!

Martin le pegó un puñetazo que le tiró al suelo de la sorpresa y mirándolo desde el suelo se pasó la mano por la barbilla. —Puede que me lo merezca

por lo que sentía por ella cuando era tu esposa, pero ahora es libre y como vuelvas a intentar besarla sin que ella quiera, te juro que te parto la cara.

—Lo mismo digo.

Las chicas les espiaban por unos agujeros que había en la pared y cuando ellos vieron las camas de madera hechas con antiguos colchones de lana, casi se parten de la risa delatándose. Era cómico ver cómo Clay se tumbó sobre ella, temiendo que se derrumbara con su peso.

—¿Qué hacéis? —preguntó Hope sorprendiéndolas.

Su hermana la miró como si fuera tonta y le señaló otro agujero. Hope se acercó y vio como Clay se quitaba la camiseta quejándose del calor. Ese era un verano especialmente caluroso, pero lo que le subió la temperatura de manera alarmante fue ver el vello negro que tenía entre los pectorales.

—Madre mía. El listillo está como un queso también —dijo Laurin en voz baja.

—Va al gimnasio todas las mañanas —dijo comiéndose con los ojos a Clay, que estaba mirando el techo después de colocar la mano debajo de la cabeza. No se molestó en mirar a Martin.

—Chica, qué suerte tienes.

Las gemelas miraron a Laurin que no se despegaba de la pared, antes de mirarse a los ojos. Holly sonrió asintiendo y levantó un pulgar antes de decir —Es un poco más bajo que el macizo.

—¿Qué dices? Tiene la altura perfecta —dijo Laurin sin darse cuenta.

—Pero el macizo es más guapo.

—Se parecen mucho.

—Hope, ¿es bueno en la cama?

Laurin miró a Hope, que intentaba reprimir una sonrisa. —Antes de todo esto, yo siempre llegaba.

—La leche. ¿No me digas? —preguntó la psicóloga con los ojos como platos—. Encima se lo curra.

—Laurin, guapa... —dijo su hermana divertida—. ¿Te gusta el listillo?

—No, pero a ti sí.

—¡Serás mentirosa!

—¡Mentirosa tú, que le llevas torturando desde que le conoces, porque no soportas que preste atención a tu hermana!

Holly abrió los ojos como platos. —¡Intento proteger a Hope!

—¡Ja! Estarías encantada de que te quitara las bragas.

Hope las miró discutir como dos verduleras con la boca abierta y casi interviene cuando Holly le dijo a su amiga —¡Mira quién fue a hablar! ¡La que se estaba imaginando con el idiota en la cama! ¿Si hasta le has preguntado cómo es?

—¡Se lo has preguntado tú!

—¡Porque sabía que te interesaba!

—Soy psicóloga. ¡Es tan evidente que te gusta, que solo te falta un cartel luminoso!

—¡Menuda cara tienes! ¡Por eso has venido! Para quedarte con el perdedor.

—Vaya, gracias.

Escuchar la voz divertida de Martin detrás de ellas las hizo gemir y al volverse lentamente vieron a los dos mirándolas con una sonrisa en la cara. A Clay parecía que le habían dado la alegría de su vida y Martin estaba algo sonrojado, pero la miraba de reojo. Ella desvió la mirada y susurró —Uff, qué cansada estoy.

—Sí, nena. Vete a dormir que parece que mañana va a ser un día de lo más interesante.

Las chicas rojas como tomates la siguieron sin abrir la boca, pero Holly le hizo la zancadilla a Laurin antes de llegar a la casa, haciendo que los chicos se echaran a reír cuando su amiga la cogió por la camiseta tirándola al suelo antes de salir corriendo.

Ambos se miraron y Martin dijo —A mí sólo me interesa una.

—Pues estás perdiendo el tiempo.

Cuando ellas se metieron en casa siguieron discutiendo un rato, pero Hope

simplemente cogió las bolsas y subió las escaleras hasta la habitación de la niña. Sonrió por todos los juguetes que le habían comprado y colgó los vestiditos de Hannah, que eran una auténtica preciosidad. Iba a recoger las bolsas cuando se dio cuenta que en la bolsa de plástico quedaba algo. Metió el brazo en la enorme bolsa y al tocarlo perdió el aliento sacando la mano rápidamente. Salió de la habitación con las bolsas en la mano y corrió escaleras abajo llegando al salón donde seguían discutiendo.

—¡Además! ¿Qué iba a hacer yo con un pijo de Nueva York?

—¡Seguro que se te han ocurrido millones de cosas!

—Chicas...

—Te va más a ti.

—¡Eso es cierto, pero de todas maneras no me gusta!

—¡Chicas!

Las dos se volvieron hacia ella y alargó las bolsas. —Ya sabes donde se pone eso. En el cuarto de la lavadora hay...

—Hay algo dentro.

Laurin al ver el miedo en sus ojos se acercó a ella y cogió la bolsa abriéndola. Apretó los labios mirando en su interior. —Mierda.

—Esto no está pasando —dijo muy nerviosa tirando el resto de las bolsas al suelo y apretándose las manos.

—¿Qué coño pasa? —Holly se acercó y le arrebató la bolsa a Laurin, metiendo el brazo y sacando su regalo. Se echó a reír al ver la cajita de terciopelo azul. —Este no pierde el tiempo.

—Ábrela —dijo Laurin impaciente.

Holly alargó el brazo y ella negó con la cabeza. —Devuélveselo.

—¿Y si son unos pendientes? —preguntó su hermana como si fuera tonta—. Al menos ábrelo.

Como a cámara lenta alargó la mano y su hermana le puso la caja sobre la palma. Cuando tiró de la tapa hacia arriba, gimió al ver un precioso anillo de compromiso.

—¡Hostia! —exclamó Holly asombrada al ver el solitario en talla brillante montado en platino—. Menudo pedrusco.

—Madre mía, Hope. Es precioso —susurró su amiga con reverencia—. Deben ser seis quilates.

Ella no podía apartar la vista del anillo. Era el que siempre había querido tener, pero que no se atrevió a pedir porque era prohibitivo y no quería abusar de la generosidad de Martin. Habían ido a comprarlo juntos porque él temía meter la pata y ella había terminado eligiendo uno sencillo, con la excusa de que no la molestara para trabajar.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Laurin preocupada—. Sé que te mueres por ponértelo.

—No puedo —respondió asustada—. ¿Y Martin? Dios mío, si no le conozco en realidad. ¡Esto terminaría en desastre!

—Tranquilízate. —Holly la cogió del brazo y la sentó en el sofá sentándose a su lado. —Respira profundamente.

Lo hizo varias veces y Laurin asintió. —Muy bien. Ahora ponte el anillo para ver cómo te queda.

—No, devuélvelo.

—¡Ni hablar! —protestó Laurin apartando la caja que ella le tendía—. ¿Y lo que pensaría Martin? ¡No puedes devolvérselo y menos delante de él!

—No puedo quedármelo.

—Es un regalo. Ha dicho que le gustaría vértelo puesto, pero eso no significa que debas hacerlo —dijo su hermana—. Ahora sube y acuéstate, que ayer no dormiste nada. No hagas un drama de esto. Sólo es un anillo.

—¡Es un anillo de compromiso! ¡No puedo quedármelo!

—Si no te quedas con Clay, se lo devuelves antes de que se vaya. ¡Ahora a la cama! Y tómate una pastilla para dormir.

—La niña...

—De la niña me encargo yo. ¿Qué te ha regalado Martin?

—Un libro de misterio.

—Este tío es idiota —siseó Holly molesta.

—Es un best sellers.

—Yo sí que le decía dónde meterse el libro —dijo Laurin indignada—.

¡Menudo regalo de reconciliación! Vamos, se lo tiro a la cabeza.

—Es mi autor favorito. Sabía que no lo había leído.

—Ya puede ser bueno en la cama —dijo Holly para sí y Laurin levantó una ceja—. ¡Lo digo por ti!

—Ya, claro.

Capítulo 7

Sabiendo que ellos estaban a unos metros, se tomó una pastilla para dormir porque sino no pegaría ojo. Escuchó los gritos de su hermana y se sobresaltó sentándose en la cama medio adormilada. Al mirar hacia la ventana, gimió porque ya había amanecido y se imaginó que su adorada hermana ya estaba torturando a los hombres.

Se dejó caer en la cama cuando escuchó —¡Y que quede recta! ¡Me da la sensación de que no tenéis ni idea de cómo hacer una valla, pero no os preocupéis, que cuando os larguéis de aquí, seréis unos manitas! ¡A trabajar!

Sin poder evitarlo sonrió y se levantó corriendo de la cama para apartar la cortina y ver Clay tiraba un tablón al suelo divertido con el asunto, mientras Martin refunfuñaba. Debió decir algo gracioso, porque Clay se echó a reír. Hope suspiró sin poder evitarlo y él debió sentir que le observaba, porque levantó la vista y gritó —Nena, es muy temprano. ¡Vuelve a la cama!

Martin se dio la vuelta y miró hacia arriba. —¡Tu hermana es una tirana!

—¡Ya te daré yo tirana! ¡Flojo! ¡Qué eres un flojo! Dejar de ligar y a trabajar. Eso si queréis comer, claro.

Clay sonriendo le guiñó un ojo antes de ir hacia la parte de atrás de la casa donde se había descargado la madera para su labor.

Ella levantó la ventana y sacó medio cuerpo gritando —¿Habéis desayunado?

Martin se alejó de la casa para mirar hacia arriba. —¡Un café!

—¡Holly!

—¡Si todavía no han hecho nada! —gritó su hermana desde el porche.

—No importa, Hope. De todas maneras, a estas horas no podría tomar bocado. —Levantó el dedo con cara de pena. —Me lo he machacado.

Hope sonrió diciendo —¿Quieres que te lo cure?

Clay llegaba con otro tablón y gritó —¿Quieres que te lo cure yo? Un corte limpio y asunto arreglado. —Tiró el tablón y fulminó a Hope con la mirada. —Preciosa, no le distraigas o no pegará golpe.

—¿Pero qué dices? ¡Si hasta ahora lo he hecho yo todo!

Hope se echó a reír al oír su indignación y ambos sonrieron cuando entró en la casa cerrando la ventana.

Decidió ponerse mona. Como ese verano estaba haciendo bastante calor, se puso un vestido amarillo con manga corta que le quedaba bastante bien y se dejó su melena rubia suelta. No se maquilló, porque no iba a salir de casa y se puso unas manoleínas negras que eran muy cómodas. Antes de salir de la habitación se echó algo de perfume y fue a ver a la niña. Sonrió cuando la vio despierta en la cuna y la niña la correspondió chillando.

—Será posible. ¿Ya estás despierta?

—Se despertó a las cinco como buena granjera —dijo su hermana entrando en la habitación—. Le he dado el biberón y la he cambiado. Por cierto, nuestros invitados casi se la comen a besos cuando la han visto.

—¿Han subido?

—He tenido que coger a Clay de las orejas para bajarlo al piso de abajo. —La miró maliciosa. —Quería despertarte con un beso. No veas la mirada de Martin.

Hope se echó a reír y vio cómo su hermana iba hacia el armario para coger un body para la niña. —Holly...

—¿Mmm? —Sacó uno rosa y negó con la cabeza antes de coger uno de los vestiditos nuevos que había llevado su exmarido. —¿Te gusta Martin?

Se volvió sorprendida y Hope disimulando cogió a la niña en brazos. —¿Esto es por lo de ayer?

—Es que me dio la sensación en Nueva York que te gustaba y lo que dijo Laurin... —Se acercó al cambiador y empezó a quitarle el pijama a la niña mirando de reojo a su hermana, que se acercó a ella. —¿Te gusta? A mí no me importa.

—Sí que te importa. Es tu exmarido.

—Si fuerais felices, no me importaría. Además, soy la menos apropiada para criticar a nadie. ¿No crees?

—No te voy a negar que me llama la atención, pero no tenemos nada en común —dijo resuelta—. Le quedaría mejor a Laurin.

—¡Chica, ni que fuera un bolso! ¿Te gusta o no?

Su hermana dudó un minuto. —Me acostaría con él.

—¡Lo sabía! —exclamó Laurin sobresaltándolas. Tenía pelos de loca y aun llevaba su camisón de seda rosa. Las señalaba con el dedo. —¡Serás cínica! ¡Ayer dijiste que no!

—¡Que no me quedaría con él! —Holly entrecerró los ojos. —¿Tienes resaca?

—¡Has intentado envenenarme! ¡Ese mejunje que me diste, me ha hecho vomitar toda la noche!

Hope abrió los ojos como platos. —¡No le habrás dado el licor del abuelo!

—¡Yo bebí también y estoy perfecta!

—¡Tienes estómago de acero! —dijo Hope asombrada—. Por Dios, ¿cómo se te ocurre? ¡El cura terminó con un coma etílico con tres chupitos!

Laurin jadeó. —¡Te voy a demandar! ¡Martin!

—Ahora llegamos al meollo del asunto —dijo Holly cruzándose de brazos—. Lo que quieres, es tener una excusa para hablar con él. Pues te aconsejo que te peines.

Laurin miró hacia arriba antes de salir corriendo. Holly hizo una mueca y miró a su hermana. —Ella le va más.

Estuvieron sin hablar un rato mientras vestían a la niña. Holly había perdido la sonrisa y eso la preocupó. —Cuéntamelo.

—No es nada. —Intentó disimular yendo hacia la puerta. —Voy a hacer el desayuno para la tropa.

—Holly, es por mí, ¿verdad?

—¿Qué quieres decir?

—Temes que si le gustas, sea porque somos iguales.

Su hermana se sonrojó e incómoda miró a su alrededor. —No es eso.

—No me mientas.

—Vale, sí. Además, no es de por aquí y... —La miró a los ojos. —No me fui por ti, menos me voy a ir por un tío.

—No estabas preparada —dijo con pena.

—No quiero hablar de eso. —Salió de la habitación antes de que pudiera decir nada más.

Suspiró mirando a su hija. —A la tía le gusta papá. Menudo lío que estamos montando.

Laurin corrió por el pasillo y sorprendida salió para verla con unos vaqueros cortos y una camisa rosa atada por encima del ombligo. Hasta se había puesto unas botas rosas como si fuera a trabajar con el ganado. —¿A dónde vas? —preguntó sin poder evitarlo.

—¡A dar una vuelta!

—Uy, uy, uy... —Miró a su hija. —Pelea de gatas. Ganará Holly porque tiene experiencia. Esta de Nueva York no sabe dónde se ha metido.

Bajó las escaleras y al llegar al porche vio cómo se había acercado a ellos para darles los buenos días, pero Clay y Martin casi la ignoraron al verla salir a ella. —Buenos días —dijo mostrando a la niña con un vestido amarillo y blanco.

—Estáis preciosas —dijo Clay subiendo los escalones. Llevaba una camiseta gris y unos vaqueros. Estaba para comérselo y al ver que sus ojos azules se la comían, se sonrojó sin poder evitarlo. —¿Puedo cogerla?

—Sí, claro. —Alargó los brazos para tenderle a la niña cuando vio que un pequeño bicho negro saltaba desde su cuello a la camiseta y Hope gritó pegándose a la niña al pecho. —¡Una pulga!

El grito de Holly desde la cocina, hizo que entrara en la casa dejando a Clay atónito mientras cerraba la puerta mirándole a través de la mosquitera. Holly llegó corriendo y gritó —¡Fuera! ¡Fuera del porche!

—¿Pero qué pasa?

Hope miró a la niña asustada y Holly hizo lo mismo, levantándole el vestidito. —¿Tiene alguna?

—¡No lo sé!

—Súbela y báñala. ¡Corre!

—Nena, ¿qué ocurre?

—¡Tienes pulgas!

Aprisa subió al piso de arriba y metió a la niña en la única habitación vacía. La tumbó sobre la cama desvestiéndola con cuidado por si veía alguna para matarla, pero al terminar no había encontrado nada. Suspiró de alivio. Todavía recordaban cuando su abuelo llegó un día a casa con pulgas y provocó una plaga horripilante al tumbarse en el sofá a dormir la siesta. Tuvieron picaduras durante semanas y su hermana tuvo hasta fiebre porque la masacraron. La única solución fue llamar a un exterminador y desde entonces cuando veían un insecto se ponían histéricas.

Escuchaba los gritos en el porche y volvió a vestir a Hannah rápidamente. Al bajar la tumbó en el carrito viendo a su hermana detrás de la mosquitera gritando que allí no entrarían hasta que quemaran los colchones y se lavaran con la manguera.

Clay se estaba mosqueando. —¿Estás loca? ¡Sólo es un bicho!

Se puso al lado de su hermana y vio como Martin se rascaba la nuca. —No es broma, Clay. ¡No pienso consentir que metáis pulgas en casa! ¡Y menos con la niña!

Clay levantó las manos. —Vamos a tranquilizarnos. —Se quitó la camiseta y se dio la vuelta mostrando su fuerte espalda. —No tengo nada. A mí no me ha picado nada.

—¡Era una pulga! —dijo asustada. Miró a su hermana—. ¿Han estado en la habitación de la niña?

Holly se apretó las manos angustiada. —Sí.

—¡De verdad, estáis mal de la cabeza! —exclamó Laurin perdiendo la paciencia—. Dejarme entrar, tengo hambre.

Holly cogió la manilla de la puerta para que no la pudiera abrir y siseó — Ni hablar. Si quieres entrar, ahí tienes la manguera. ¡Te aconsejo que te despelotes y te empapes bien!

—¡Decidido, necesitáis terapia urgente!

Martin puso los ojos en blanco. —Siempre se comporta así cuando ve un bicho. Me ponía de los nervios. ¡Si estamos en el campo!

—¡Cierra el pico, idiota! ¡Tú no sabes lo que es tener una plaga de pulgas en casa! —gritó su hermana—. ¡Parecía que tenía el sarampión y tuvimos que quemar los colchones y los sofás en casa!

Los hermanos las miraron asombrados. —No es broma, ¿verdad? —preguntó Clay muy serio.

Le suplicó con la mirada. —Por favor. Ya no dormiré tranquila.

—Muy bien. —Se volvió y miró a su hermano. —Vamos a quemar los colchones antes de bañarnos.

—¡Y la ropa! ¡Hay que lavarla! —gritó su hermana—. ¡No podéis meter nada en casa que no se haya lavado concienzudamente!

—Laurin aprovecha para lavarte mientras ellos queman los colchones, sino quieres que te vean en pelotas —dijo Holly.

Su amiga no salía de su asombro y bajó del porche furiosa. —Esto es increíble.

—¡La manguera!

—¡Estáis taradas!

—Muy profesional —dijo Hope empezando a ver el lado divertido del asunto—. Piensa que dentro de unos minutos te vas a poner las botas viendo a dos tíos buenos como Dios los trajo al mundo.

Laurin miró a su alrededor y se quitó la camisa. —Será zorrón. No lleva sujetador —dijo Holly indignada.

—¡Date prisa! —gritó Hope viendo cómo se quitaba las botas tirándolas sobre el porche para desabrocharse los vaqueros. Iba a abrir la llave del agua de la manguera cuando Hope gritó —¡Las bragas!

Las fulminó con la mirada. —Os vais a acordar de mí.

Se quitó las bragas a toda prisa y cogió la manguera para chillar porque el agua estaba fría. En ese momento los chicos salieron del pajar con los colchones y se detuvieron para mirar a la psicóloga sin ningún disimulo mientras ella no se daba ni cuenta. Hope entrecerró los ojos al ver a Clay pasándosele en grande y cuando Martin silbó, Holly siseó —Serán gilipollas. Se van a enterar.

—Sí, tortúrales todo lo que puedas.

Laurin muerta de la vergüenza les daba la espalda y Hope gritó —¿Quieres darte prisa?

—¡Ahora meterme prisa! —siseó pasándose la manguera por el cabello.

Los chicos riéndose dejaron los colchones algo alejados del pajar y Clay entró en el para volver a salir un minuto después con una garrafa de gasolina en la mano mientras Laurin subía los escalones a toda prisa. —¡La ropa! ¡Moja la ropa!

Volvió a bajar corriendo y mojó la ropa con la manguera acordándose de toda su familia y cuando al fin la dejaron entrar en casa, corrió escaleras arriba—¡Ahora dúchate con agua caliente! —gritó Holly.

—Maniacas.

—Gracias. —Hope hizo una mueca. —¿Crees que se ha molestado?

—¿Molestado? Tiene un cabreo de primera. —Se encogió de hombros. —Se le olvidará cuando vea en pelotas a los chicos. —Sonrió maliciosa—Te mueres de impaciencia, ¿verdad?

—Lo mismo digo. —Volvió a mirar a través de la mosquitera y vio como los chicos se acercaban llevando las maletas a la casa.

Clay sonreía y Hope se dio cuenta de lo que estaba pensando. —¿Y ahora dónde los metemos?

Su hermana la miró. —Tú con Clay y el listillo en la otra habitación.

—Muy graciosa.

—Sólo estás alargando lo inevitable. Si os coméis con los ojos. En cuanto te pille a solas, te hace un bombo.

—No puedo en un año.

—Pues espero que haya traído condones, porque yo no tengo.

Miró a su hermana. —¿Tú hace cuánto que no... —Se puso como un tomate y Hope jadeó. —¡No puede ser!

—¡Es que he estado muy ocupada! ¡En la tienda hay mucho que hacer! Tuve un rollete hace tres años. —Hope suspiró de alivio.

—Menos mal, pensaba que no te habías acostado con nadie desde aquel de los dientes salidos.

—¡No los tenía salidos! ¡Y besaba de miedo!

—Sí, seguro. Pues cuando beses a Martin, vas a alucinar.

—¿En serio? —Hope levantó una ceja al ver su interés y Holly carraspeó.

—No, si lo pregunto por tu amiga.

—Ya. Pues espabila, porque le miraba bastante el trasero.

—Si le gustaba el tuyo, le gustará el mío —dijo sin pensar perdiendo la sonrisa al darse cuenta de lo que había dicho.

—Holly....

—Va. En cuanto se vaya, ni me acordaré de su nombre.

—Chicas... —Clay estaba ante el porche mientras Martin mojaba las ropas con la manguera. —¿Y ahora qué? ¿Nos toca a nosotros?

—Tenéis toda nuestra atención —dijo Holly divertida—. Si nos hacéis un bailecito, mucho mejor.

—Muy graciosa —dijo Martin.

—¡Pues bien que te parecía gracioso cuando le mirabais el culo a Laurin! —dijo Hope indignada—. ¡Venga, que no tengo todo el día! ¡A lavarse!

—¿Estás celosa, cielo? Yo sólo tengo ojos para ti.

Clay que ya estaba sin camiseta, llevó las manos a la cinturilla de los vaqueros abriendo los ojales lentamente. Hope tragó saliva nerviosa por la excitación que la recorrió de arriba abajo por el vello que bajaba de su ombligo para esconderse bajo el bóxer blanco que acababa de dejar al descubierto. —Madre mía —susurró mientras se bajaba los vaqueros mostrando sus musculosas piernas.

—Joder... —susurró su hermana—. Vaya suerte que tienes. Está para comérselo.

Miró a Holly y se dio cuenta que miraba a Martin. Viendo a su exmarido, se dio cuenta de que estaba en ropa interior, pero sus ojos se desviaron a Clay que dijo mirándola a los ojos —Nena, no esperaba que nuestra primera vez fuera así.

—Cierra el pico, imbécil —dijo Martin abriendo el de la manguera y empapándole.

—Esto es como un sueño erótico masculino gay —susurró Hope viéndoles

pelearse.

—¡Los calzoncillos! —gritó una voz desde el piso de arriba.

Las gemelas levantaron la vista y Hope susurró —Uy con esta...

—Sí, algo tendremos que hacer con la comecocos.

Parecía que ellos no habían escuchado lo de los calzoncillos o se hacían los sordos, así que Hope gritó —¡O os desnudáis o no entráis en casa!

—Bien dicho —susurró su hermana—. Ya se pasan de remolones.

Clay hizo una mueca y Laurin gritó desde arriba —¡Es lo justo!

—Lo justo sería que todos estuviéramos en cueros —apostilló Martin.

—¡Ja! —Hope abrió la mosquitera y Clay la miró divertido. —Hablo en serio. ¿Y si tenéis una ahí? Habéis pasado toda la noche en el pajar.

—Nena, te aseguro que si tuviera algo ahí, lo notaría. ¿Quieres revisarme?

Se puso como un tomate mientras Martin les fulminaba con la mirada. — ¡Cortaros un poco!

—No seas pesado —dijo Clay pasándose la manguera por el cuerpo y mirándola a los ojos—. Vamos, Hope. Ya está bien.

—Nada, que no se desnudan —dijo Holly decepcionada.

—¡Esto es una mierda! —gritó Laurin desde arriba.

Los chicos miraron hacia arriba y pusieron cara de horror antes de correr hacia el porche. Asombradas las apartaron para entrar en casa. —¡Esa loca nos estaba grabando con el móvil! —protestó Clay—. ¡Hope, tengo una reputación!

Hope jadeó enfadándose y empezó a subir las escaleras. —Mas te vale que lo hayas borrado, porque sino...

—¡Ya lo he borrado! ¡Eso no tiene interés!

Clay la siguió. —¡Asegúrate!

—¡Ya voy! ¡Qué impaciente! —Cuando llegaron arriba, él la cogió por la cintura metiéndola en su habitación y atrapó su boca antes de pegarla contra la pared, besándola como si estuviera sediento. Hope gimió en su boca sintiendo como se pegaba a su cuerpo, pero ni su piel húmeda y fría consiguió reprimir el rayo que la traspasó de arriba abajo, incendiándola. Sin poder evitarlo,

disfrutó de su beso y acarició sus brazos hasta su cuello mientras él pegaba las caderas contra ella, haciéndola gemir de placer. Él bajó la mano de su cintura hasta su trasero y la pegó a su cuerpo, sintiendo la dureza de su excitación. Separó sus labios y la miró a los ojos para susurrar con voz ronca —Quiero estar contigo a solas, nena. Busca una excusa.

Se moría por estar con él, ¿pero y Martin? —No me vengas con eso, Hope. Llevo meses deseando tocarte. —Bajó la mano amasando su glúteo y ella cerró los ojos disfrutando de sus caricias. —Te mueres por estar conmigo y yo por estar dentro de ti.

Se pegó a él queriendo más, cuando escucharon el llanto de su hija. Clay suspiró y pegó su frente a la suya. —No sé si esto ha sido buena idea. No soporto que se interponga entre nosotros.

—Tengo que darle una oportunidad.

—Sabes tan bien como yo que no le deseas.

—Eso no es lo único importante. Clay, no nos conocemos y todo lo que ha pasado...

Clay se apartó y sus ojos azules se habían oscurecido. —¿No nos conocemos?

—Sabes lo que quiero decir. Durante el tiempo que viviste en casa nos evitábamos y llevamos tres meses sin vernos. ¡No nos conocemos!

—¡Pues yo te conozco muy bien! —le gritó a la cara—. ¡Conozco cada gesto y cada sonido de tu voz! ¡Sé cuándo estás triste o cuando estás alegre y lo que te hace feliz! ¡Y quien te hace feliz soy yo! —Furioso fue hasta la puerta dejándola de piedra, pero antes de salir dando un portazo como era su intención, se volvió y la volvió a coger por la cintura pegándola a él de nuevo. —Por cierto...

—¿Si? —preguntó sin aliento mirando sus labios.

—Tú me haces feliz a mí. —La besó saboreándola, provocando que Hope se olvidara de todo excepto de su cuerpo y se abrazó a su cuello sin querer separarse.

Alguien carraspeó en la puerta y se separaron de golpe para ver allí a Laurin mirándolos maliciosa. —Eso sí que lo he grabado.

—Muy graciosa —dijo molesta arrebatándole el móvil de la mano.

—Por cierto. Creo que me voy a venir a dormir contigo para que no sintáis la tentación de dormir juntos.

—¡Piérdete! —Miró hacia la puerta y susurró —¿Y Martin?

Eso espabiló a Laurin y entrecerró los ojos. —¿No está en la habitación libre?

Los tres salieron de la habitación y fueron hasta la habitación que hasta esa mañana estaba libre. Martin no estaba allí. Clay divertido levantó una ceja. —¿No me digas que tu hermana...?

—¡No!

—¡Ja!

Miró a su amiga como si quisiera matarla. —Está algo indecisa porque es igual que yo. ¡Pero, aunque se decidiera, no sería tan rápida!

—Me da que es de familia. —Miró a Clay sin comprender. —Nena, tú lo tuviste claro desde el principio.

—¡Si lo hubiera tenido claro, no me hubiera casado!

—En ese momento también lo tenías claro. Pero no me conocías.

—¿Te importaría ponerte unos pantalones antes de seguir con esta conversación? —preguntó Laurin alucinando—. Hija, qué suerte tienes.

Al ver la excitación de Clay, jadeó poniéndose delante de él. —¡No mires!

—Sí, claro. Como si ellos no hubieran mirado cuando yo estaba en cueros.

Clay sonrió y cogió a Hope por la cintura pegándola a él. —¿Me acompañas a la habitación? Por cierto, ¿qué me pongo?

Sintiendo su miembro en su trasero no podía ni pensar y Laurin sonrió cruzándose de brazos. —Hope, guapa.... ¿No va siendo hora de que desayunemos?

—Sí, ¿pero qué me pongo?

Sintiendo que le faltaba el aire cuando movió sus caderas contra ella susurró —Debe haber algo de ropa de mi abuelo por ahí.

—¿Por qué no vienes y la buscas?

—¡Hope! —gritó Martin desde abajo—. ¡Mira lo que me ha dado tu hermana!

—¡Serás quejica, si estás monísimo!

Todos se acercaron a la barandilla y vieron a Martin con un vestido de su abuela. Era de florecillas azules sobre un fondo blanco y le llegaba por la mitad del muslo porque él le sacaba a su abuela medio metro. Todos se echaron a reír sin poder evitarlo mientras Martin no se lo tomaba nada bien. Hope intentó reprimirse, pero estaba tan gracioso que era imposible hasta que él explotó. —¿Para eso me has hecho venir? ¿Para reírte en mi cara?

Hope no solo perdió la risa, sino que palideció al ver que hablaba totalmente en serio. —¿Sabes lo gilipollas que me siento compitiendo por mi mujer? —gritó a los cuatro vientos desahogándose como si se lo hubiera guardado todo ese tiempo—. ¿Tengo cara de idiota?

—Martin... —le advirtió Clay.

—¡Estoy hablando con Hope! ¡Por una maldita vez no te metas! —Volvió a mirar a Hope a los ojos. —¿Te das cuenta de lo que ha pasado? ¿Te das cuenta del daño que nos estábamos haciendo? ¡Éramos felices! ¡Lo éramos!

Hope sintió que le daba un vuelco al corazón al ver su dolor. —Antes de que apareciera Clay, todo era perfecto. Podemos irnos, ¿sabes? Podemos trasladarnos de ciudad y estar la niña, tú y yo. Te juro que haré lo posible para que le olvides. Volveremos a ser felices.

—No quiero hacerte daño. Nunca tuve esa intención —dijo con la voz congestionada por el dolor que le ocasionaban sus palabras—. No he podido evitarlo.

—¡Muy bien! ¡Basta ya! —dijo Laurin muy seria—. ¡Todos al salón porque voy a dejaros las cosas muy claritas a los dos! —Su amiga fue hasta el salón y gritó —¡Ahora!

Hope se dirigió hacia la escalera y Clay susurró —No le hagas caso, nena.

Ella ni le escuchó. El sentimiento de culpabilidad que había tenido desde que le había conocido, volvió con fuerza pensando que por su egoísmo había destrozado a su familia. Y pensar en la pérdida de su hija, la hundió todavía más. Por su pensamiento pasó la idea de que conocer a Clay, había sido una auténtica maldición para su familia.

Capítulo 8

Cuando llegó abajo, su hermana la miró preocupada alargando el brazo para tenderle a Clay otro vestido de la abuela en color azul oscuro. Él lo cogió sin rechistar y se lo puso rápidamente mientras la seguía mirándola preocupado.

Entró en el salón donde Laurin estaba al lado de la chimenea caminando de un lado a otro furiosa, mientras que Martin estaba sentado en el sofá con los codos en las rodillas y mirando al suelo, como si estuviera derrotado. Lo que menos quería, era hacerle más daño. No habían pasado ni una hora juntos y ya estaban todos hechos polvo. Aquello no había sido buena idea.

Se sentó en una butaca mientras que su hermana se sentaba sobre el brazo a su lado con Hannah en brazos. Clay se sentó al lado de su hermano sin hacer ningún comentario. Estaba muy tenso, pero ella no fue capaz de mirarle a la cara. Tenía que detener aquella locura de inmediato.

—Muy bien —dijo Laurin viendo a los dos grupos—. Me parece que habéis olvidado por qué estáis aquí, caballeros. ¡Estáis aquí porque la habéis cagado con Hope! ¡No ha sido ella la que os ha hecho sufrir a vosotros, sino vosotros quien la habéis hecho sufrir a ella con vuestras mentiras! ¡Si hubierais sido sinceros, no hubieran pasado muchas cosas que vinieron después! —gritó provocando que Hope se estremeciera pensando en su hija—. Al parecer habéis sido capaces de darle la vuelta al asunto para que sea Hope la culpable de lo sucedido y no voy a consentirlo. ¿Tengo que recordaros todo lo que habéis hecho vosotros? ¿Tengo que recordarte Martin, cómo dejaste sufrir a tu esposa hasta el punto de ponerse enferma, ocultándole que sabías la verdad?

—¡Sólo quería que lo olvidara!

—¡Mentiroso! —gritó Holly sorprendiéndolos—. ¡La querías probar!

Martin se quedó con la boca abierta. —¿De qué diablos hablas?

—¡Si yo sospechara que mi novio se siente atraído por otra mujer, le

alejara de ella tan rápido que no se daría cuenta! ¡Pero tú dejaste que Clay se quedara en tu casa durante semanas! ¡La estabas probando! ¡Y por eso no le dijiste a Clay que se largara del apartamento! ¡Para ti fue una victoria que tu mujer se quedara a tu lado después de que él se fuera sin haberte sido infiel!

Todos miraron con asombro a Martin, que se había quedado de piedra, aunque se había sonrojado ligeramente.

—Dios mío —susurró Hope—. ¿Lo hiciste por eso?

—Claro que lo hizo por eso —dijo Holly mirándole con odio—. ¡Te dejó sufrir para comprobar hasta dónde llegabas y saber si al final la presión podía contigo! ¡Además, sabía que Clay te deseaba, así que la prueba era aún más dura porque eras correspondida!

Clay le miró como si no le conociera. —Jugaste con los dos. Por eso insististe en que me quedara aunque yo quise irme varias veces.

—¿Te querías ir? —preguntó Hope todavía conmocionada.

—Nena, aquella situación no se podía soportar. Intenté irme la primera noche, pero él me dijo que hacía mucho tiempo que no nos veíamos y...

—Chantaje emocional —dijo Laurin muy seria—. Como el numerito que acabo de presenciar en la escalera.

—¡Encima ahora soy yo el malo! ¡Que me han puesto los cuernos! —gritó a los cuatro vientos levantándose.

—No —dijo Hope muy calmada viéndolo todo mucho más claro—. No lo hice. ¿Pero sabes qué? Debería haberlo hecho. ¡Al menos me habría llevado una alegría entre tanta tortura! ¿No confiabas en mí? ¡Pues muy bien, tenías razón! ¡Soy una zorra! ¡Lo que no entiendo es porque quieres volver conmigo, cuando está claro que no me quieres!

Martin palideció. —No digas eso. Yo te quiero muchísimo.

—¡Si me quisieras, hubieras hablado conmigo!

—Y tú podías haber sido sincera.

—¡No lo hice para no hacerte daño! ¡Todo lo contrario de lo que hiciste tú! —Inquieta empezó a pasear ante ellos de un lado a otro. —No entiendo cómo alguien que se supone que quiere tanto a otra persona la manipula para saber si tiene razón. ¡Hasta me hiciste ir a recogerle al aeropuerto! —Martin se sonrojó, pero ella no se dio ni cuenta. —Por eso nos dejabas solos con esas

reuniones a última hora. —Le miró furiosa. —¿Pues sabes qué? ¡Estaba tan aterrada de hacer algo inapropiado, que me encerraba en mi habitación y casi no le dirigía la palabra!

Clay apretó las mandíbulas. —Incluso la acusé de tener un lío con otro. —Martin le miró sorprendido. —Al ver que no comía y que estaba nerviosa todo el día, le dije que ni se le ocurriera dejarte por otro.

—¡Si ahora resulta que el santo eres tú! ¡Mi propio hermano!

—Ahora llegamos a Clay —dijo Laurin aún muy enfadada—. Clay juega en otra liga. Es muy superior a todos nosotros y se cree que puede dárnosla. —Miró a Hope. —Siéntate, que esto te va a dejar de piedra.

—Joder... —susurró Holly preocupada.

Clay enderezó la espalda. —No tengo ni idea de lo que quieres decir.

—Ahora te lo explico...

Laurin esperó a que todos se sentaran de nuevo, mirando a Clay a los ojos sin intimidarse. —Resulta que yo soy de Nueva York de toda la vida, guapo. Y conozco a mucha gente. Mi padre está muy bien relacionado en el mundo empresarial y en esa esfera todos sabían que Clay Wolf volvía a la ciudad. —Clay la miró de reojo y eso puso a Hope aún más pálida. —Volviste al puesto que siempre habías soñado. Presidente del consejo de Harmony Enterprise. Todo un logro para tener treinta y dos años. El niño bonito de las finanzas, regresaba por la puerta grande. ¿Cómo se iba a liar con la mujer de su hermano? Eso sería un escándalo mayúsculo y su reputación caería a plomo. ¿Qué creéis que hizo nuestro galán? Intentar salir corriendo. Además, tiene una madre que hizo lo mismo con su primer marido, terminando en un terrible accidente de coche. Todo eso saldría a la luz y no podía consentirlo. —Le miró como si le diera asco. —Por eso la machacabas. Hacías todo lo posible porque no se sintiera atraída por ti, pero no por tu hermano principalmente, sino por el puesto que te habías ganado con tanto esfuerzo.

—¡Eso es mentira!

—Mentira, ¿eh? —Irónica levantó una ceja. —¿Entonces por qué le has mentado a Hope diciendo que habías dejado tu trabajo, cuando sé de buena tinta que no lo has hecho?

Hope se quedó de piedra volviendo la cabeza hacia Clay. —¿No has dejado tu trabajo?

Él apretó las mandíbulas con fuerza y la miró a los ojos. —Harmony es la dueña de la filial en la que trabajaba en Dubái y me debían muchas vacaciones. Me tomé unos días cuando tu accidente y pensaba dejarlo. Lo de las ofertas era cierto.

—¿Pero por qué me mentiste? —preguntó sin entender nada.

Clay se quedó en silencio unos segundos antes de contestar —Porque pensabas que no iba a venir por mi trabajo y no quería que dudaras de mí. Quería que estuvieras segura de que iba a venir por ti. Lo que menos necesitabas en ese momento, es que dudaras de lo que siento por ti. —Miró a Laurin como si quisiera matarla. —¡No voy a negar que cuando la conocí se me pasó por la cabeza las consecuencias que tendría que ella y yo tuviéramos una relación, pero eso ya no me importa después de todo lo que ha pasado!

—¡Claro que importa! —gritó Hope mostrando que tenía los nervios a flor de piel—. Importa porque por tu maldito puesto me decías esas cosas horribles. Sabías que estaba loca por ti y me insinuabas que era una zorra. —Una lágrima cayó por su mejilla. —¡Y no lo hacías por Martin! ¡Lo hacías por tu trabajo! ¡Eres un hipócrita!

Clay se levantó furioso. —¿Qué querías que hiciera? ¿Que dejara de lado todo por lo que he luchado tanto? ¿Por una mujer que estaba casada con mi hermano? ¡Intenté alejarme y el primer sorprendido cuando me dijiste lo que sentías por mí fui yo! ¡Es cierto que salí corriendo! Pero la rabia que sentí cuando me enteré de que estabas embarazada de él, casi me vuelve loco. ¿Sabes todas las veces que tenía ganas de matarle porque él podía besarte y yo no? —A Hope se le retorció el corazón. —¿Qué podía hacer? ¿Destrozar a mi familia y mis sueños, para quitarle la mujer a mi hermano? ¿Destrozar la vida de todos para que tú no fueras capaz de dejarle después?

Hope dio un paso atrás sorprendida. —Claro que sí, nena. Tú misma me lo dijiste. No le hubieras abandonado después de saber que estabas embarazada. Le querías y no se merecía ese daño. ¡Y yo lo entendí! ¡Por eso te he dicho que te conozco mejor de lo que piensas! ¡Cuando dijiste que esperabais un hijo, supe que ya no había marcha atrás! ¡Todo había acabado! ¡Por eso intentaba demostrarte continuamente que no me importabas, aunque sabía que seguías enamorada de mí!

Mientras Clay y Hope se miraban a los ojos, nadie abrió la boca. Clay dio un paso hacia ella mirándola torturado. —Nena, lo siento mucho. Nunca

hubiera imaginado que pasaría lo que ocurrió en Nochebuena.

—Dios mío. Te sientes culpable y por eso estás aquí —susurró decepcionada. Una lágrima cayó por su mejilla—. ¿Qué intentas hacer? ¿Compensarme por la pérdida de mi hija y por todos tus insultos?

Clay palideció. —Nena, no digas eso.

Hope les miró como si no les conociera. —Recoger vuestras cosas. No os quiero aquí a ninguno de los dos.

—¡Yo no me voy a ningún sitio! —La cogió por el brazo para que lo mirara. —¡Sí! ¡He sido un cabrón contigo, pero como dices que me conoces tan bien, sabrás que yo no me detengo ante nada! Eres mi mujer y te juro que vas a salir de aquí siéndolo de verdad.

—Pero... —dijo Martin.

—¡Cierra la boca! —le ordenó Clay—. ¡Hasta ahora he tenido miramientos contigo, con nuestros padres, con la empresa... con todos menos con ella! ¡Pero ahora ya no me voy a contener! ¡Es mía, entérate bien!

—¡Suéltala! —gritó Holly poniéndose en guardia.

—Será mejor que me dejéis hablar con ella —dijo Laurin muy seria—. A solas.

—Yo me quedo —dijo Holly mirando a los hombres con odio.

—He dicho a solas.

Clay no se quería ir y separó su mano lentamente como si temiera soltarla. —Nena, recuerda que estoy aquí. Si no me importaras, no habría venido.

—Porque te sientes culpable —dijo ella con rencor—. Yo te he importado una mierda. Hasta ese puesto es más importante para ti que yo. —Volvió su vista hacia Martin que ya salía del salón y sonrió sin ganas. —No os he importado a ninguno.

—Clay, déjanos solas.

A regañadientes salió del salón y cerró la puerta tras él. Laurin se acercó a ella y la cogió por los hombros para sentarla en el sofá. Ella lo hizo en frente, en una de las butacas y la miró sin decir nada.

—No me mires en plan psicóloga, que grito.

Laurin sonrió. —Todavía falta algo que debes saber, pero no te lo he dicho

delante de Martin porque es un tema muy delicado y no quiero que se sienta aún más culpable.

—Madre mía. ¿Qué? ¡No me digas que tiene una amante y así rematamos el día!

—No, no es eso. —Laurin se miró las manos. —El día que te ingresaron hubo una discusión en la sala de espera donde salió todo a la luz. —Levantó la vista para mirarla a los ojos. —Al parecer Martin dijo que lo sabía todo y Clay se indignó.

—Sí, eso ya me lo habías contado en el hospital.

—Lo que no te había contado, es que cuando se temió por la vida de las niñas Martin le dijo a Clay, que si morían tú no se lo perdonarías nunca.

Hope palideció—¿Qué?

—Tienes que entender el estado de nervios en el que se encontraba, además de la discusión que le sacó de quicio, porque Clay no quería irse, aunque él le había echado. Todo el mundo entendió que lo dijo sin pensar y yo también lo creo. En ese momento no se dio cuenta de lo que decía, pero después sí que lo hizo.

—Por eso no iba a ver a la niña. Por remordimientos.

Laurin asintió. —Tuve una conversación con su madre en una de sus visitas y me comentó que estaba carcomiéndose por esos pensamientos. Ha sido muy duro para él porque se siente responsable. En realidad, los tres os sentís así y fue un accidente. Pero para él es aún más duro, porque durante una décima de segundo deseo que sus hijas murieran para no perderte. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Hope se echó a llorar pues había debido tener un miedo atroz para decir algo así. Laurin suspiró. —No te lo he dicho para que te sientas aún más responsable. Te lo cuento para que tengas todos los puntos de vista y sepas todo lo que ha ocurrido. Los tres habéis pasado por momentos duros, pero es hora de que las aguas vuelvan a su cauce.

Se secó las lágrimas con la mano y dijo con la voz congestionada —Por eso has venido, ¿no?

—Ese tema era una bomba que podía haber usado Clay para inclinar la balanza a su favor y nunca lo ha hecho. Los dos te han hecho daño, pero no son

malos tipos. Ahora tienes que decidir a quién quieres para compartir tu vida. Ambos cometieron errores y tú también. Por eso vamos a hablar de ello. ¿De quién te sientes atraída sexualmente?

Miró hacia la puerta y Laurin sonrió. —Tranquila. Seguro que Holly les tiene atados a las sillas de la cocina.

—De Clay.

Laurin sonrió apoyando la espalda en el respaldo de la butaca y poniéndose cómoda. —¿Qué te atrae de él?

Suspiró pensando en ello. —Su fuerza, siempre sabe lo que tiene que decir, es muy inteligente y su cercanía me pone la piel de gallina. Es como si todo mi cuerpo respondiera a su presencia. Me pasó desde el primer momento.

—No se puede negar que es un hombre muy atractivo, pero no me has dicho nada específico de su personalidad.

—Tiene mala leche.

Laurin se echó a reír y ella no pudo evitar sonreír también. —Al menos conmigo. A los demás les sonrío.

—Siempre has visto su peor cara.

La miró asombrada. —Es que esa parte tierna que me demostró después del accidente, me dejó alucinada. Es como si no fuera él. Me gusta que me trate así, pero ...

—Te pone más que sea un borde.

—No borde, pero sí que sea un mandón. No sé explicarlo.

—Te gusta que domine un poco la situación.

Abrió los ojos como platos. —Estoy mal de la cabeza ¿verdad?

—¡No! En tu relación con tu hermana la que domina es ella. Siempre te ha gustado dejarte llevar y con Martin eras tú la que dominabas la relación. Quizás es lo que necesitabas después del conflicto con tu hermana, pero ahora todo ha vuelto a la normalidad y al encontrar a Clay, no has podido evitar dejarte llevar por él. A Martin le tienes mucho cariño y le eres fiel, pero lo que sientes por Clay no tiene nada que ver. —Asintió con la cabeza. —¿Pero es solo sexualmente? ¿O hay algo más?

—No puedo dejar de pensar en él.

—¿Y piensas en Martin? Sexualmente, quiero decir.

Se puso roja como un tomate. —No.

—No te avergüences. No pasa nada. —Laurin sonrió maliciosa. —¿Te molestaría que Holly tuviera sexo con él?

Lo pensó detenidamente y le dio un par de vueltas. Realmente no le importaría nada. Miró a los ojos a su amiga y negó con la cabeza. —Pero temería que se acostara con ella por ser físicamente como yo.

—Ese es un tema que trataremos más adelante seguramente. ¿Te molestaría que yo me acostara con Clay?

Esa pregunta la tensó con fuerza. —Perdona, ¿qué has dicho?

Laurin se echó a reír. —Está clara tu respuesta. Sobre...

—¡No desvíes tu respuesta! —dijo interrumpiéndola—. ¿No te gustará Clay?

—¡Que no! Vaya dos hermanas más pesadas. ¿Volvemos al tema? ¿Tú y tus dos pretendientes?

—Muy graciosa. —La señaló con el dedo. —¡Ni se te ocurra!

—¿Crees que Clay me diría que sí?

—¡No! ¡Porque le gusto yo!

—¿Entonces qué te preocupa?

—¡No sé! ¡No me líes, que eres una lianta!

Laurin se echó a reír. —Vale, me ha quedado claro que estás enamorada de Clay.

—¿Sí? —preguntó dudosa—. ¿No es solo sexo?

—¡No! —gritó Clay al otro lado—. ¡No es solo sexo!

Como un tomate les escuchó discutir al otro lado de la puerta y Laurin puso los ojos en blanco. —¡Holly!

—¡Son muy pesados! ¡Y no me acostaría con este, aunque me dieran un millón de pavos!

—Más quisieras, guapa. Tienes unas ganas de un orgasmo que no puedes con ellas.

Su hermana jadeó al otro lado de la puerta. —¡Los tengo mucho mejores que tú! ¡Blando, que eres un blando! ¡Deja de lloriquear por las esquinas por mi hermana y sé un hombre!

—¡Claro, para que me acueste contigo! Pero es que yo quiero a la original.

Hope abrió los ojos como platos sabiendo que eso le había dolido a su hermana y se levantó corriendo para abrir la puerta y ver cómo Holly subía las escaleras corriendo. —¡Holly! —Pasó ante los chicos para subir corriendo tras ella, mientras Martin siseaba algo y Clay le decía que era un gilipollas. — ¡Holly, no hablaba en serio!

Se acercó a la puerta de su hermana e intentó abrirla, pero la había cerrado por dentro. —Holly, déjame pasar. Martin es idiota.

—Vaya, gracias.

Fue hasta la barandilla y le gritó —¡No sólo eres idiota, sino que no sabrías lo que es bueno, ni aunque lo tuvieras ante las narices! ¡Holly es mil veces mejor que yo! ¡Largo de mi casa! ¡Los hombres sólo traéis problemas!

—¡Nena, no generalices! —Ella miró a Clay de arriba abajo y se dio cuenta que lo había oído todo. Eso la puso como un tomate y él divertido sonrió. —¿Por qué no bajas y hablamos mientras tu hermana se calma?

Gruñó girándose y haciéndole reír. Fue hasta la puerta de su hermana y como no la abría, corrió hacia su habitación abrió la ventana y sacó el pie al tejadillo del porche. Caminó pegada a la pared y se acercó a la primera ventana de la habitación de su hermana.

—¿Qué coño estás haciendo? —preguntó Clay desde abajo mirándola como si estuviera cometiendo un delito—. ¡Vuelve ahora mismo!

—¡Cierra el pico! —Caminó hasta la ventana, pero en ese momento se cerró de golpe y Hope miró a Clay como si quisiera matarlo. —¡Eres idiota!

—¡Sí, idiota! ¡Pero te quiero entera! ¡Vuelve ahora mismo!

Intentó evitar que sus palabras le agradaran, pero era imposible, sintiendo un calor en la boca del estómago. De todas maneras, para que no se lo tuviera creído dijo —¡Haré lo que me dé la gana! —Miró hacia la otra ventana y sonrió porque Holly no la había cerrado. Sólo quería ponérselo difícil, pero quería hablar. Lo que pasaba es que se hacía la dura. Para que no la viera pasar por la primera ventana, se agachó advirtiéndole con la mirada a Clay

que cerrara la boca y a gatas caminó por el tejadillo hasta llegar a la otra ventana. Asomó la cabeza para verla tumbada en la cama boca abajo y apenas por ella se levantó sujetándose en el alfeizar para pasar una pierna y después la otra. Se volvió hacia Clay y gritó —¡A trabajar!

—¿Y el desayuno?

Cerró la ventana haciéndole reír e ignorándole fue hasta la cama. —Holly, lo ha dicho sin pensar. Últimamente lo hace mucho y eso que es abogado. Creo que le he sacado un poco de sus casillas. —Se sentó a su lado y le acarició la espalda por encima de su camiseta. —Pero no es mala persona, te lo digo yo.

Su hermana no contestaba y con la cabeza vuelta hacia el otro lado, no podía ver lo que pensaba. —¿Sabes qué? Te doy permiso para que le tortures unos días. Esa será tu venganza. ¿Qué te parece?

Que no contestara a eso, sí que la preocupó. —Soy una hermana horrible y no tengo ni idea de qué hacer en un caso así.

—Te vas a volver a ir —susurró Holly con la voz tomada por las lágrimas.

Suspiró porque sabía que su hermana no quería que se fuera, pero su vida ya no estaba allí. —Lo siento Holly, pero tengo que volver a Nueva York. Martin, Clay y mi trabajo están allí. ¿Por qué no vienes conmigo? Alquilaremos un apartamento y puedes abrir una tienda allí.

Holly negó con la cabeza. —¿Qué pinto yo en Nueva York?

—Está la niña, estoy yo y Martin...

—Ese idiota. Como si me importara.

—Te importa o no te habría hecho daño lo que te ha dicho. —Su hermana se volvió y vio que sus ojos verdes estaban rojos de llorar. —Es un marido estupendo cuando no se le ocurren ideas raras. —Sin poder evitarlo se echó a reír. —No quiero imaginar la cara de mi suegra si algún día llegáis a tener algo.

—¡Eso no va a pasar! ¡Es idiota!

Llamaron a la puerta y escucharon —¿Holly? —La voz de Martin la hizo sonreír. —¿Puedo hablar contigo un momento?

—¡Vete a la mierda!

—Shuss... —dijo en voz baja—. No sabe que estoy aquí.

Su hermana la miró maliciosa y se sentó de golpe en la cama. —Vale, habla.

—¿No me abres? Me gustaría hacerlo en privado.

Hope negó con la cabeza. —No, habla así o calla para siempre. —Puso los ojos en blanco y Holly le guiñó un ojo. —¿Empiezas o no?

—Quería disculparme por lo que te he dicho antes... —Parecía indeciso y a Hope le dio pena. —No quería hacerte daño. Tú no eres una copia de Hope. Vale que os parecéis, pero sólo físicamente. ¡Tú carácter no tiene nada que ver con el de tu hermana!

Hope entrecerró los ojos mirando indignada a Holly. —Menuda disculpa.

—Shusss...

—No digo que tu carácter sea peor, pero es que a veces me exasperas un poco. Ella es más diplomática que tú. —Hope gimió porque lo estaba empeorando. —Pero no digo que tu carácter sea malo. Clay lo tiene como tú y a mí me cae muy bien.

—¿Este tío cómo te ligó? —preguntó su hermana en voz baja intrigadísima.

—No tengo ni idea. Antes me parecía inteligente —siseó exasperada—. Cómo cambian las cosas.

—Pero quiero que seamos amigos. Por el bien de la familia, ¿sabes? Al fin y al cabo, eres la tía de mi hija y quiero que nos llevemos bien.

No se podía hacer peor. Holly cada vez estaba más cabreada que disgustada. Bueno, puede que no lo estuviera haciendo tan mal después de todo.

—Claro —dijo su hermana irónica—. Seremos amigos. Por cierto, amigo... ¿quieres ir a hacer la valla de una puñetera vez? —gritó desgañitada. Hope hizo una mueca—. ¿O es que eres uno de esos vagos de ciudad, que no puede sostener algo más pesado que un lápiz?

—¡Puedo sostener algo mucho más pesado! ¿Quieres saber qué es?

Hope abrió los ojos como platos y Holly también. —¡Serás guarro!

—¡Malpensada!

—¡Seguro que es como un cacahuete!

La risa de Martin alejándose les hizo quedarse de piedra. —A mí nunca me

ha dicho algo así —dijo Hope alucinada—. Siempre es romántico y cortés.

—Menudo rollo. No me extraña que te colgaras por el macizo.

Miró a su hermana pensativa. Puede que Holly fuera lo que Martin necesitaba para soltarse y no podía negar que la idea cada minuto le gustaba más.

—No pienses cosas raras —dijo su hermana levantándose—. Voy a hacer el desayuno que tengo que ir a abrir la tienda. Uff, y sólo son las nueve de la mañana.

Capítulo 9

Durante el desayuno ninguno habló mucho, pensando en sus cosas. Laurin intentó entablar conversación varias veces, pero fue en vano porque contestaban con monosílabos. Estaba a punto de levantarse para recoger, cuando su hermana dijo —Espero que hayáis empezado cuando vuelva al mediodía. Así no os dará tiempo a pintar la casa.

La miraron como si estuviera loca. —¿Pintar la casa? —preguntó Martin—. ¡Si está bien!

—Está bien porque se pinta cada cinco años. ¡Os ha tocado! ¡La última vez la pinté sola!

—Pintaremos la casa —dijo Hope arrepentida—. Nosotras podemos ir empezando mientras ellos hacen la valla.

Laurin la miró con horror. —¿Perdón? ¡Soy una profesional cualificada! ¡No pinto casas!

Clay reprimió la risa mirando a Hope, que no pudo evitar sonreír. —Oh, por Dios. ¿Vais a estar así continuamente? —preguntó Martin exasperado levantándose de la mesa.

—¿Y tú? —preguntó Holly sin poder evitarlo—. ¡Sigue lloriqueando!

—¡Serás bruja!

Holly, que tenía un plato en la mano, se lo tiró a la cabeza y Martin se apartó por un milímetro. —Vaya, se me ha caído.

—Se te ha caído, ¿eh? ¡Lo que decía! ¡Necesitas un buen polvo! Estás amargada.

—Buscaré algo más grande que un cacahuete. Uy, por cierto... esta noche tengo una cita.

—¡Debe estar desesperado!

—¡Desesperado por mí! ¡Sí, señor! Seguro que me deja una sonrisa en la

cara para toda la semana.

Miraban de un lado a otro de la mesa como en un partido de tenis y Martin gritó —¡A ver si es verdad y me dejas en paz! Seguro que es sordo para no escuchar tus gritos.

—No, si lo que le gustan son mis gritos —dijo sensualmente—. Y cuanto más altos mucho mejor.

Laurin reprimió una risita al ver la indignación de Martin y Holly aprovechó para decir —Seguro que las tuyas son de esas que sueltan gemiditos diciendo sí, sí. Y que cuando llegan al orgasmo, si es que llegan, solamente suspiran.

—Pues no me acuerdo. ¿Por qué no se lo preguntas a tu hermana?

Clay perdió la sonrisa al igual que los demás. —Martin... No te pases.

Hope chaqueó la lengua enfadada. —No querrás que conteste a esa pregunta, Martin. Si entro en detalles...

La miró asombrado. —¿Ahora era malo en la cama?

—¡Joder! ¡No quiero que habléis de esto! —Clay golpeó la mesa con el puño antes de levantarse y salir de la cocina furioso.

Se miraron los unos a los otros y Hope se levantó sabiendo que se habían pasado. —No volveremos a hablar de esto nunca más. ¿Me habéis entendido?

—Sí, pero dile que no era malo en la cama.

Miró a su hermana resignada. —No es malo en la cama. Ya te lo había dicho, así que deja de pinchar con ese tema. —Fulminó a Martin con la mirada. —Lo mismo digo para ti.

Salió de la cocina y corrió por el hall, comprobando que la niña tumbada en su carrito estaba dormida, antes de salir al exterior donde la ropa mojada aún estaba allí. La ignoró para correr tras Clay, que debía estar en la parte trasera de la casa. Al oír el ruido de tablas suspiró más tranquila y al torcer la esquina, le vio cogiendo dos tablones para colocárselos al hombro. Estaba ridículo con el vestido de su abuela y los tablones sobre el hombro, pero no le hizo gracia porque él estaba furioso. Cuando levantó la vista, ella se apretó las manos nerviosa. —Lo siento.

—Sé que tienes un pasado con él y que tenéis una hija juntos, pero no quiero escucharlo. —Molesto pasó a su lado y ella le siguió casi corriendo

para ponerse a su altura.

—No lo he hecho a propósito y él tampoco.

Clay gruñó sin contestar y tiró los tablones sobre la pila antes de girarse y cogerla por la cintura. La levantó hasta ponerla a su altura y susurró —Odio que él te haya tocado y yo no. Odio que la niña sea suya y no mía —dijo con rabia provocándole un vuelco al corazón—. Me muero por tocarte, nena. ¡Quiero follarte y hacerte gritar como una loca de placer por mí! ¡Sólo por mí! —La abrazó pegándola a él y Hope gimió al sentir su excitación bajo el vestido cuando su mano recorrió su cadera hasta su trasero, provocando que ella entrelazara sus piernas alrededor de su cintura. Clay gimió. —No tenemos intimidad. No puedo hacerte todo lo que me gustaría, porque hay gente por todas partes.

Desesperada por él movió sus caderas sin darse cuenta. —Vamos al sótano.

Clay la miró a los ojos. —¿Al sótano?

—Bájame.

Él lo hizo a toda prisa y Hope le cogió de la mano tirando de él hacia la parte de atrás de la casa. Hope señaló dos puertas de madera en el suelo y Clay abrió una de ellas. Hope miró a su alrededor entrando después a toda prisa y él hizo lo mismo. Hope encendió la luz que estaba al lado de la escalera y Clay pudo ver que su sótano tenía un montón de estanterías. —¿Para qué se usaba esto?

—Mi abuela hacía confituras para vender en la tienda. Aquí las guardaba hasta que se trasladaban al pueblo. Además, hacía de despensa años antes cuando eran muchos en la casa y se preparaba todo aquí, como las velas o el jabón. —Nerviosa se apretó las manos mientras Clay miraba a su alrededor. —¿Has cambiado de idea?

Él la miró intensamente. —Me muero por estar contigo, nena. Pero hacerlo aquí la primera vez...

Hope ya no daba marcha atrás. Se moría por sentirle, así que cogió el bajo del vestido y se lo subió quitandoselo por la cabeza para quedarse en ropa interior ante él. Se alegraba de haberse puesto ese conjunto blanco y ver cómo se la comía con los ojos.

—Quítate eso —dijo él excitándola aún más—. Te quiero desnuda.

Sin dejar de mirarle a los ojos, dejó caer el vestido al suelo antes de llevar sus manos a su espalda y desabrochar su sujetador dejándolo caer encima del vestido. —He recordado esos pezones cada maldito día de estos tres meses —dijo él con voz ronca quitándose el vestido de la abuela por la cabeza para tirarlo a un lado—. Ahora las bragas. —Muerta de deseo vio cómo se pasaba la mano por su miembro endurecido antes de bajarse los calzoncillos y con un pie tirarlos a un lado. Su propio sexo se estremeció de placer al ver cómo la deseaba y cuando Clay se acarició con la mano sin dejar de mirarla, se excitó todavía más, si eso era posible. —Estoy esperando, nena. Quítate las bragas.

Casi temblando de deseo, llevó sus manos a la goma de sus caderas tirando de ellas hacia abajo hasta que llegaron a sus rodillas, dejándolas caer después. Sacó un pie y después el otro para arrastrarlas a un lado. Notaba como todo su cuerpo gritaba por él, pero Clay no se acercó. —Date la vuelta. Quiero verte bien.

Se sonrojó y se volvió lentamente colocándose de espaldas cuando sintió como se pegaba a su cuerpo haciéndola gritar de placer cuando su sexo la rozó íntimamente. —Ahora no voy a jugar, nena. Llevo demasiado tiempo esperando como para andarme por las ramas. —Cogió sus muñecas y presionando su cuerpo la hizo avanzar hasta las estanterías, colocando sus manos sobre uno de los estantes. —No te muevas.

Respiraba agitadamente al sentir sus manos acariciando sus brazos hasta llegar a sus hombros y gimió cuando pasaron por debajo de sus axilas para ahuecar sus pechos apretando su miembro contra ella. Él besó su cuello bajando una mano por su vientre hasta llegar a su sexo y Hope se volvió loca cuando la acarició suavemente y más aún cuando susurró —Al fin eres mía, nena. —Entró en ella con fuerza, haciéndola gritar de placer y la abrazó a su cuerpo, dejando que recuperara el aliento antes de salir lentamente de ella para volver a entrar con fuerza, provocándole estremecimientos de placer. Apretó la estantería entre sus dedos, clavando las uñas en la vieja madera, mientras ella tensaba su interior en su necesidad de sentirle. Clay no la decepcionó embistiéndola con fuerza hasta hacerla sentir que le necesitaría siempre, provocando que gritara de placer con un último y fuerte empujón que le hizo ver el paraíso.

Clay la abrazó mientras recuperaban la respiración y le susurró al oído —Eres maravillosa. —La besó en la sien. —¿Ahora te pondrás el anillo?

Se tensó entre sus brazos. —¿No es un poco pronto para eso?

Él rió por lo bajo y la besó en el lóbulo de la oreja. —¿Te lo pondrás?

Hope susurró —Tenemos que salir. Se deben preguntar dónde estás. La niña...

Clay suspiró alejándose de ella y Hope gimió cuando salió de su cuerpo, pues aún estaba excitado. Se volvió lentamente para ver que estaba algo tenso. —¿Te has enfadado?

—No. Me encanta salir corriendo cuando acabo de hacerlo con mi mujer y esconderme como si estuviera haciendo algo malo.

—¡Deja de decir eso!

La miró poniéndose los calzoncillos. —¿El qué? ¿Que eres mi mujer?

—¡Sí! ¡No lo soy, así que deja de decirlo!

Clay sonrió. —Sí que lo eres. Lo eres desde que nos conocimos.

—Pues si como me has tratado antes, es una muestra de lo que es ser tu mujer, no quiero repetir.

Él palideció. —No me has entendido.

Furiosa cogió el vestido del suelo. —Entiende tú esto. Puede que seas la leche, pero a mí no me lo has demostrado y si crees que porque me sienta atraída por ti, me voy a olvidar de todo, estás muy equivocado. Quizás deberías dejar de estar tan seguro de que me voy a quedar contigo y empezar a mostrarte para que te conozca, en lugar de dar las cosas por sentadas.

Clay la cogió por el brazo deteniéndola y siseó —¿Qué quieres que te demuestre? ¿Que me desees? Lo acabo de demostrar

—¡Una relación no es solo sexo!

—No. Pero he vivido contigo varias semanas y te he observado. ¡Y tú has hecho lo mismo, por mucho que quisieras evitarlo! Te enamoraste de mí en el minuto uno y sólo estás retrasando lo inevitable. ¡Y no entiendo la razón! ¿O solo quieres ver cómo me arrastro para vengarte de lo que ocurrió?

Hope negó con la cabeza, pero él apretó su brazo. —¡No me mientas, Hope! ¿Qué impide que nos vayamos de aquí los dos juntos ahora mismo?

—¡Qué no me fio de ti! —le gritó a la cara.

Clay dio un paso atrás como si le hubiera golpeado. —¿Tanto daño te he hecho? —Avergonzada desvió la mirada. —Nena, contéstame.

—¡Sí! —Se puso el vestido rápidamente. —¿Sabes lo que es que la persona de la que te has enamorado a espaldas de todo el mundo, te desprecie, te humille y te diga que le das asco? —gritó histérica—. ¡Lo revivo una y otra vez en mi cabeza! —Clay palideció. —¿Puede que ahora creas que ya lo has arreglado todo echándome un polvo, pero lo que ha ocurrido yo no lo olvidaré nunca, sobre todo porque veré la cara de mi hija y me recordará que por lo que sentía por ti la perdí para siempre!

—Ya te he dicho por qué lo hice.

—¡Sí! Por tu hermano, por tu empresa... ¿Y yo? —Una lágrima cayó por su mejilla. —Ahí has demostrado lo importante que era para ti —dijo desgarrada. Fue hasta la escalera—. No vuelvas a decir que soy tu mujer. No vuelvas a hacerlo, porque no te lo has ganado.

Salió del sótano encontrándose con Martin, que estaba recogiendo unos tablones. Al verla salir dejó caer los tablones al suelo y su cara de decepción no era lo que necesitaba en ese momento. Echó a correr a la puerta de atrás y entró llorando cruzándose con Laurin que estaba metiendo la ropa de los chicos en la lavadora. —¿Hope?

—Ahora no. Quiero estar sola. —Subió al piso de arriba y fue hasta la habitación de la niña que estaba en su cuna dormidita. Se echó a llorar y unos brazos la rodearon. Sobresaltada se dio la vuelta para encontrarse a Martin mirándola con pena.

—No fue culpa tuya. Deja de torturarte. —La abrazó a él y Hope lloró sobre su hombro. —Me ha costado entenderlo, pero fue un accidente y no fue culpa de nadie.

Sollozó y él acarició su espalda. —Tenemos que dar gracias a Dios a que tú y Hannah estáis bien. —Asintió y se apartó para mirarle a la cara. Martin forzó una sonrisa. —Esto está siendo demasiado para ti, ¿verdad? ¿Quieres que nos vayamos?

—Yo no me voy a ningún sitio —siseó Clay desde la puerta observándolos con los ojos entrecerrados—. ¿Ya has consolado a mi mujer?

Martin se tensó entrecerrando los ojos y ella también, porque al parecer lo que le acababa de decir le había entrado por un oído y le había salido por el

otro.

—Clay, no te pases —dijo su exmarido exasperado.

—Ya que estáis aquí los dos, voy a deciros algo. He cometido errores. No lo niego. Pero a partir de ahora, pienso hacer las cosas bien y os aseguro que no me gusta nada veros tan juntitos. —Fulminó a su hermano con la mirada. — Yo no soy como tú. No voy a hacer la vista gorda si mi mujer se distrae con otro. Yo te hubiera partido la cara y te hubiera echado de casa cagando leches. Pero tú decidiste jugar con fuego y ahora tienes que atenerte a las consecuencias.

—Ya lo hago.

—Bien, porque ella es mía. —Miró a Hope. —Puede que todo lo que ha pasado te haga desconfiar de mí y recordar mil cosas, pero te voy a demostrar que me quieres. Y si tienes que desahogarte, lo haces conmigo. Me gritas, me pegas o mil cosas más, pero conmigo. ¿Me has entendido?

—Eres insoportable —dijo con ganas de matarle.

—Sí, insoportable y todo lo que tú quieras, pero me adoras.

Puso los ojos en blanco y miró a Martin, que les observaba analizando su comportamiento. —Creo que debemos darnos un respiro. Deberíamos no hablar de este tema al menos en el día de hoy. Todos estamos un poco alterados.

Clay sin dejar de mirar a Hope asintió. —Por mí, perfecto. Estoy deseando dejar de discutir quién tiene la culpa de todo. Lo que ha pasado, ya no puede cambiarse y lo que importa es el futuro.

—Perfecto. También estoy de acuerdo —dijo ella deseando quedarse sola. Como había dicho Martin, habían sido demasiadas emociones en unas horas.

Martin fue hasta la puerta y Clay se apartó para dejarle pasar sin dejar de mirarla. —¿Sabes, nena? Todo lo que me has dicho son verdades como puños. Ya va siendo hora que te demuestre todo lo que siento por ti y esto ha sido parte de ello. —Dio un paso hacia ella y la cogió por la barbilla suavemente para levantar su cara hacia él. —No me gusta que te abrace. No es una exigencia, pero te pido que lo evites, si puedes.

—Estaría bueno que me exigieras nada.

Clay sonrió. —¿Sabes, preciosa? Me gusta que te pongas algo rebelde.

Mostraste tu carácter cuando me conociste y lo fuiste perdiendo poco a poco. Me alegro de que lo hayas recuperado.

—Gracias —dijo irónica.

—Pero no me llesves al límite. No recurras a él para contarle tus cosas, porque estoy aquí y si no me vas a dar la oportunidad de poder tener un futuro juntos, lo mejor es que me lo digas.

—¿Es un ultimátum?

—Es la verdad —respondió muy serio—. Ya va siendo hora de que entre nosotros sólo haya la verdad. —Se acercó y la besó suavemente en los labios. —Ahora me voy a hacer esa valla, antes de que llegue tu hermana y nos eche la bronca a todos.

Se fue dejándola sola y se quedó allí de pie. —¿Y ahora qué? —susurró para sí. Se volvió hacia la cuna y vio que Hannah se había despertado. Sonreía mirándose las manitas y dijo —Gracias a Dios. ¿Tienes hambre, mi vida? El tío y papá me vuelven loca. —La niña gorgojó. —¿Hay que cambiarte? —La levantó y olió el pañal frunciendo su pequeña nariz. —Ya veo. Manos a la obra.

Tuvo que bajar para hacerle el biberón a la niña, pero afortunadamente estaba la cocina vacía. Después para entretenerse, colocó su habitación y sin darse cuenta hizo espacio en el armario. Por si acaso Clay se quedaba. Lo del ultimátum no le había gustado, pero lo entendía. Él no era como Martin y no le extrañaban sus palabras.

Cuando escuchó la camioneta destartalada de su hermana y después sus gritos sonrió sin poder evitarlo. —La tía no cambiará nunca.

Divertida la cogió en brazos para bajar y preparar la comida. En cuanto llegó al hall echó un vistazo fuera, para ver a los dos hombres observando cómo su hermana cogía un martillo y clavaba un clavo de un solo golpe.

—¡Se hace así! —Hope hizo una mueca al ver los clavos mal metidos que estaban al lado de ese. —¡Sacar los otros y volver a empezar! Quiero que esta valla sea la envidia de las vecinas y de momento solo conseguiréis que se partan de la risa.

Martin cogió el martillo y cuando su hermana se volvió para entrar en la casa, él hizo un gesto como si quisiera cargársela con la herramienta, haciendo reír a Clay. Holly se volvió de golpe y ambos disimularon haciendo reír a Hope.

—Muy agradecidos —dijo su hermana mirándoles con desconfianza—. ¡A este paso no comeréis!

Eso les espabiló y se volvieron hacia el tablón para sacar los clavos. Su hermana con paso firme entró en casa encontrándosela de frente. —Menudos inútiles.

—Son de ciudad. Creo que Martin no ha cogido un martillo en su vida.

—Auchh. —Se quejó Martin tirando el martillo al suelo y mirándose el dedo machacado.

—¿Ves? —Holly puso los ojos en blanco y fue hasta la cocina. —¿Cómo ha ido en la tienda?

—He vendido toda la mermelada de frambuesa y necesito más. Un coñazo.

—Si no te gusta la tienda, ¿por qué sigues con ella?

—Será porque yo no he estudiado una carrera.

Laurin estaba tarareando mientras revolvía algo en una olla. Las dos la miraron con horror y Hope susurró —Ten tacto.

Holly gimió acercándose lentamente. —Hola.

Laurin se volvió sonriendo. —¡He hecho la comida!

—¿No me digas? —Se acercó a la olla y Hope detrás, para ver un líquido marrón en el que flotaban unas judías verdes. —¿Y qué es?

—Guiso de carne.

Holly se quedó con la boca abierta y Hope preguntó —¿Has cogido la carne que había en la nevera?

—Sí, claro. ¿Con qué carne lo iba a hacer sino?

—Era hígado para hacer paté casero —siseó Holly—. Y por cierto, es carísimo.

—¿No me digas? —Se encogió de hombros como si le importara un pimiento antes de volverse hacia la cacerola de nuevo. —Esto me encanta.

Tanta paz. Me fascina tu vida.

—Te fascina, ¿eh? —Miró a su alrededor y abrió los ojos como platos al ver parte de la ropa de los chicos teñida de azul sin colgar para secar. —¿Has puesto la lavadora?

Hope gimió al ver la carísima ropa de los hombres hecha un guiñapo.

—No sé qué ha pasado. Sólo la metí y la saqué. Lo juro.

Se acercó con la niña en brazos y levantó una camisa hecha a medida de Clay teñida en un azul a lamparones. Al ver un pantalón vaquero nuevo, entendió lo que había pasado. —Los pantalones lo han teñido todo.

—¿No me digas?

—¡Madre mía! —chilló sin poder evitarlo—. ¡Los calzoncillos de la suerte de Martin! —Levantó unos calzoncillos grises de Calvin Klein y Laurin hizo una mueca. —Son los que se pone para los juicios.

—Pues va a tener que cambiarlos —dijo Holly divertida—. Además, están ya algo gastados.

—He intentado tirárselos mil veces, pero se pone como loco. Es algo totalmente irracional. Siempre se los pone el primer día de juicio. —Gimió al ver su estado y Holly los cogió, fue hasta el cubo de basura, tirándolos sin remordimientos.

—Ahora no puede decirte ni pío. Además, los he tirado yo.

—¿Hay algo de beber?

Martin entró en la cocina y las tres se pusieron ante el montón de ropa. Clay entró tras él y fue hasta la nevera mirándolas de reojo. Cogió dos cervezas tirando una lata a su hermano y levantó la chapa apoyándose en la puerta de la nevera para beber. Con cara de buenas sonrieron y Clay sonrió tragando. —¿Ocurre algo?

—¡No! —dijeron las tres a la vez.

Él miró hacia la cocina y abrió los ojos con horror. —¿Qué coño es eso?

—La comida —dijo Holly maliciosa.

Martin fue hacia el cubo de basura para tirar la chapa y las tres gritaron — ¡No!

Sorprendido se detuvo en seco con el pie sobre el pedal que levantaba la

tapa y preguntó —¿Qué ocurre? ¿Estáis mal de la cabeza?

—Un bicho —dijo Hope haciendo asentir con vehemencia a las demás—. Está ahí encerrado, así que no abras.

—Siempre estás igual. —Abrió la tapa y entrecerró los ojos antes de abrirlos como platos. —¿Esos son mis calzoncillos de la suerte?

—¿Tenéis hambre? —preguntó Laurin—. Esperar, que os sirvo.

—¡Hope!

—¡A mí no me mires! ¡No tengo nada que ver!

Clay se echó a reír. —Al fin te los han tirado. —Miró hacia Hope y se la comió de arriba abajo con los ojos, pero al llegar a su cadera se tensó. —¿Eso es una camisa? ¡No será mi camisa hecha en Londres!

Las chicas se volvieron. —La ropa se estropea. Eso os pasa por gastaros burradas en ropa —dijo Holly práctica como siempre.

Atónitos vieron el montón de ropa azul. —La hostia —susurró Clay—. ¡Mis camisas!

Laurin se apretó las manos. —¡No sé qué ha pasado, se han quedado así!

—¿No me digas? —preguntó Clay molesto. Hope entrecerró los ojos y él se dio cuenta. —No pasa nada. Así cambiaré el vestuario.

—¡Eso dilo tú, que estás forrado! ¡Pero yo no puedo gastar tanto con los gastos del piso!

Hope no había pensado en eso. Cuando se divorciaron, él se quedó el piso por insistencia de ella, pero no se había dado cuenta que la hipoteca le ahogaría. —¿Por qué no lo has vendido?

—¡Porque esperaba que volvieras!

Se puso como un tomate y miró a Clay, que se acercó dejando la cerveza sobre la mesa y cogió la niña en brazos. —Ya lo arreglarás cuando vuelvas a Nueva York.

—Sí, claro —dijo incómodo—. No pasa nada. Si no vuelves, se venderá enseguida.

—Pues ya puedes ir poniendo el anuncio —dijo Holly divertida mirando unos calzoncillos con cohetes de los que salía por la ventanilla la cara de Homer Simpson. —¿Estos también son tuyos?

—A Hope le gustaban. ¡Me los regaló ella!

—Hija, qué poco gusto tienes.

Decidió ignorarlos y se acercó a Clay, que tocaba la nariz de Hannah intentando que no se notara que le había molestado lo de los calzoncillos. — Lo siento.

—A mí no me los regales de los Simpson.

Sonrió mirándolo maliciosa. —De Pedro Picapiedra.

Clay se echó a reír a carcajadas mientras ella se volvía hacia la nevera. — ¿Qué tal si hago una ensalada y ponemos unos filetes a la plancha?

Martin y Clay la miraron como si fuera un ángel y divertida sacó unos filetes del congelador.

—¿No queréis probar mi guiso?

Los cuatro miraron a Laurin sin saber qué decir y Holly se acercó pasándole el brazo por los hombros. —¿Sabes una cosa?

—No, ¿qué?

—En lo tuyo eres la mejor, así que nunca dejes el trabajo.

—¿Y eso qué quiere decir?

—Que necesitas ganar pasta para tener asistenta.

Laurin se echó a reír y los demás suspiraron de alivio. Martin le guiñó un ojo a Holly y su hermana se sonrojó de gusto, aunque le miró con cara de mala leche.

Los chicos se turnaban la niña y mientras bebían su cerveza, ellas preparaban la comida. Hope miraba de reojo a Clay y a Martin por si había conflictos por Hannah, pero ambos estaban encantados con ella. La verdad es que durante la comida hubo un ambiente más relajado y simplemente hablaron de los arreglos que Holly quería realizar en la granja de los abuelos. Después de la valla que rodeaba la casa y pintarla, quería hacer un garaje y un montón de cosas más.

Miró a su hermana preocupada y Clay se dio cuenta preguntando —¿Tienes novio? ¿Piensas casarte y tener familia aquí?

—Tengo citas, pero novio, lo que se dice novio, no —respondió algo

avergonzada—. Y claro que quiero tener familia.

—Es que en el hospital decías aquello sobre tener mocosos.

—Ah, eso. Es que Hannah es para comérsela y como sé que me saldrán guapos, he cambiado de opinión.

—Para eso tendrías que tenerlos conmigo —dijo Martin divertido.

—Nunca se sabe. ¿Me vendes tu semen?

Todos se echaron a reír, pero Holly no movió un gesto y poco a poco fueron perdiendo la risa, hasta quedarse de piedra al darse cuenta de que hablaba en serio.

—Holly, ¿pero qué dices? —dijo Hope dejando el tenedor sobre el plato.

—¿Qué pasa? Yo también quiero una Hannah. Si a él no le importa...

—Pues mira por dónde... Sí que me importa. No voy a ir teniendo hijos con una y con otra como si nada.

Holly miró a Clay y Hope dijo indignada —¡Ni hablar!

—Serás egoísta. ¿Qué te importa?

Se sonrojó intensamente haciendo sonreír a Clay. —Eso nena, ¿qué te importa?

—Muy gracioso. —Se levantó con el plato en la mano y se dio cuenta de lo difícil que tenía que ser aquella situación para Clay, porque si él tuviera un hijo con su hermana, se volvería loca.

Le sintió tras ella dejando su plato a su lado y le susurró —¿Quieres ir a dar un paseo?

Asintió y dejó que la cogiera por la cintura sacándola por la puerta de la cocina mientras los demás seguían hablando. Sonrió cuando la pegó a la pared nada más salir y la besó suavemente en los labios. —¿Me perdonas? —le preguntó mirándola a los ojos

Sorprendida preguntó —¿Por lo de tener un bebé con Holly?

—No. Por dar por sentadas muchas cosas.

Hope sonrió. —¿No íbamos a pasear?

—¿No me perdonas? —Parecía sorprendido.

—¡A ti te da igual que te perdone, porque siempre haces lo que te da la gana! Has vuelto a decir que soy tu mujer.

La abrazó por la cintura. —Porque lo eres. No me has dicho nada del anillo. ¿Te gusta?

—Estás loco.

—¿Te lo has probado?

—Repito, estás loco. —Sonrió sin poder evitarlo.

—¿Eso es que sí?

—Si no vamos a pasear, me voy a dormir la siesta.

—Mmm, esa idea es estupenda. Creo que te acompaño. —La besó en el cuello haciéndola reír.

Se apartó cogiéndole la mano y tiró de él. —Vamos a hablar. Es más seguro.

—Nena, te he demostrado esta mañana lo seguro que es estar conmigo —dijo malicioso—. Pero muy bien. ¿De qué quieres hablar? ¿De la niña? ¿De Martin?

—De nosotros.

Clay sonrió caminando a su lado sin soltar su mano. —En cuanto lleguemos a Nueva York, te vendrás a vivir a casa. —Ella hizo una mueca. —¿Qué? Es un piso estupendo. Tenemos una habitación para la niña...

—¿Te das cuenta que llegaste ayer por la noche? No vayas tan deprisa.

—Pues si no quieres hablar del futuro, ¿de qué quieres hablar?

—¿Te gusta el cine? —Se detuvo en seco mirándola como si le hubieran salido cuernos. —¿La pizza o hamburguesa? ¿Playa o montaña? No sé, esas cosas que hacen que una pareja funcione.

—No te ofendas, pero si vasas una relación en si me gustan las películas de miedo en lugar de las románticas, vamos mal. Somos distintos y es lógico que tengamos gustos distintos. Excepto en una cosa, que nos queramos.

Hope sonrió como una tonta y no tuvo más remedio que darle la razón. —No me gusta tu piso.

—¿Qué? ¡Me ha costado una pasta!

—Es horrible. Todo diáfano y sólo hay una habitación de más. ¡La niña dormiría en el salón!

—¡Es un loft! ¡Y la niña dormiría en esa habitación de más!

—¿Y mi hermana?

—¿Qué pasa con tu hermana?

—Pues que quiero que nos visite.

—Me da la sensación que si va a Nueva York, irá a otra casa, cielo.

Le miró esperanzada. —Crees que Martin y ella...

—Protesta demasiado. Ambos lo hacen. —Clay miró a su alrededor. —¿Por qué una persona como tu hermana se entierra en esta casa?

—Mis padres murieron poco después que la abuela en un accidente en la autopista. Cuando ocurrió mi madre aún no había vendido esta casa porque está demasiado alejada del pueblo, así que decidimos vender la de nuestros padres, que era más fácil de vender y nos vinimos a vivir aquí. Pero yo tenía plaza en la universidad y quise irme. —Se entristeció al recordar esa época. —No sé cómo acabamos así. Sin hablarnos. Holly no aceptó que me quisiera ir y yo no me quería quedar por nada del mundo. Es un aburrimiento. Estaba deseando ir a la universidad para salir de aquí, pero Holly se quedó sola.

—Tú también estabas sola. —La cogió por los hombros y la besó en la sien. —Fuiste muy valiente. —Le miró sorprendida. —Cualquier otra persona, después de perder a casi toda su familia, se hubiera quedado. Tú perseguiste tu sueño y eso es muy valiente.

Le miró como si no le conociera. —¿Quién eres tú?

—¿Qué quieres decir?

—¡Oye, yo quiero a mi Clay! —dijo molesta—. No este.

—¿Tu Clay? —Divertido se apartó. —¿Quieres que te grite?

—No, pero te estás poniendo demasiado sensiblero. —Clay se echó a reír y la cogió por la cintura para darle un beso rápido. —Nos pueden ver.

—Eso espero y así se acaba tanta tontería.

—Ese es mi Clay.

Capítulo 10

El resto del primer día fue relajado, porque los chicos se dedicaron a hacer la valla mientras ellas sentadas en el porche charlaban, viéndoles trabajar. Hubo momentos en los que se partieron de la risa porque era muy divertido verles intentar montar la valla sin que se reventaran los dedos.

Pero por supuesto en cuanto llegaron las seis, empezó la guerra de nuevo. Y por supuesto Holly fue quien la inició. Se levantó de la butaca y dijo en voz bien alta —Tendrás que hacer tú la cena, Hope. Tengo una cita.

—¿Pero era de verdad? —susurró para que Martin no les escuchara.

—Esta mañana me he pasado dos horas buscando un candidato adecuado. Menuda mierda. Desesperada le he pedido una cita al hijo de los Thompson, que es un salido de primera. Tenía miedo de que después no apareciera nadie más y quedara con el culo al aire.

Laurin se echó a reír. —¿Está bueno? —preguntó mirando disimuladamente a Martin. Los dos estaban poniendo la oreja para ver de lo que se enteraban mientras hacían que clavaban un clavo.

—No está mal —susurró—. ¡Está buenísimo! —gritó después sin ningún disimulo.

Hope se echó a reír porque era una actriz malísima. Todavía recordaba como la profesora de teatro la había echado a patadas porque declamaba a trompicones y cuando otro de sus compañeros se echó a reír, le tiró del escenario abajo de un empujón. Hope abrió los ojos como platos. —¿Al hijo de los Thompson no le abriste la cabeza?

Martin se echó a reír a carcajadas y las tres le fulminaron con la mirada. —¿Tú de qué te ríes?

—¿Tan pocas opciones hay por aquí, que necesitas salir con alguien a quien has agredido?

—¡No le agredí! Sólo le di su merecido y él lo sabe. —Levantó la barbilla.

—Y por cierto, ahora está encantado de salir conmigo.

—¡Ni hablar! —Hope se levantó de un salto. —No vas a salir con Harry Thompson.

Los chicos se tensaron al escuchar su tono y se enderezaron entrecerrando los ojos.

—Claro que voy a salir con él. —Holly abrió los ojos para que entendiera, pero Hope no iba a consentirlo.

—No vas a salir con ese tipo.

—¿Qué ocurre, nena? —Clay se acercó a la barandilla del porche con Martin.

—¡Hope, es un buen partido!

—¡Ni hablar! ¡Cuando yo me fui, estaba a punto de entrar en prisión por trapichear con drogas!

Holly abrió los ojos como platos como si fuera la primera noticia que tenía, cuando lo sabía de sobra. ¿Qué le pasaba a su hermana? Debía estar loca. Loca por Martin.

—Vamos a ver... —dijo Martin muy tenso—. Igual fue una confusión.

—Y una leche. Todo el mundo en el pueblo sabía que era un tipo conflictivo. —Miró a su hermana a los ojos. —No saldrás con ese. Por encima de mi cadáver.

Holly puso las manos en jarras. —¡Durante años he hecho lo que me ha dado la gana! Y porque hayas aparecido tú, no voy a dejar de hacerlo. —Hope palideció y vio en los ojos de su hermana que nada más decirlo, se había arrepentido de sus palabras. Pero el daño ya estaba hecho.

—Me importa poco lo que creas. Como Harry aparezca por casa, sacó la escopeta de la abuela y le pego un tiro.

—Ey, ey... —dijo Clay—. No quiero sacarte de la cárcel, nena.

—La sacaré yo —dijo Martin—. Y como abogado te aconsejo que te lo pienses un poco.

—Me voy a preparar —dijo Holly divertida yendo hacia la puerta.

—Holly... —la advertencia de Martin le entró por un oído y le salió por el otro. Entró en casa sin mirar atrás.

Impotente Hope miró a los demás. —Esto no me gusta.

—Es mayor de edad y no puedes impedirselo —dijo Laurin mirando a Martin seguramente analizando su comportamiento—. Sólo podemos estar ahí por si necesita ayuda. —Todos miraron a Laurin que se levantó resuelta. —¿Quién quiere irse de juerga?

Hope se apretó las manos. —Yo no puedo irme. La niña...

Martin ya estaba subiendo los escalones cuando se detuvo en seco ante la puerta. —Mierda, no tengo ropa.

—Seguro que algo ya se ha secado.

Laurin y rodearon la casa para ir hasta el tendal del jardín de atrás y ella miró a Clay a los ojos. —¿Tú no vas?

—¿Y perderme la oportunidad de estar contigo unas horas a solas? —preguntó divertido—. Ni hablar. —Subió los escalones y ella se echó a reír cuando le vio acercarse como si fuera un depredador.

—Uhhh, tienes unas piernas muy sexis con ese vestido —dijo ella dejando que la cogiera por la cintura. Miró sus labios y besó su labio inferior pasando lentamente la lengua por él, provocando que Clay gimiera.

—Preciosa, estás jugando con fuego —susurró contra sus labios.

—Entonces es que lo estoy haciendo bien. —Pegó su pelvis a la de él y Clay cerró los ojos bajando sus manos hasta su trasero amasándose con pasión mientras su respiración se aceleraba.

—¡Menuda mierda! ¡Voy a tener pinta de idiota! —dijo Martin acercándose. Se separaron de golpe y su exmarido pasó ante ellos despotricando, sin mirarles siquiera, sobre que la ropa estaba hecha un desastre.

Laurin levantó una ceja al ver los colores de las mejillas de Hope. —Date prisa, Martin. No querrás que se te escapen. Imagínate lo que puede pasar.

—No va a pasar nada, porque no la voy a perder de vista —dijo entrando en la casa.

Laurin se echó a reír mientras Hope y Clay se miraban atónitos. Clay carraspeó dejando caer las manos pues se notaba su excitación. —Al parecer está pasando página.

—¿Página? ¡Ha pasado medio periódico! —dijo algo molesta.

—¿Y?

—Y nada. Sólo constato un hecho —gruñó recogiendo los vasos.

—¿No quieres que tengan algo?

—Uff, menudo lío. No me preguntes eso ahora.

Entró en casa y él la siguió. —No, es que me parece muy significativo que tengas celos de tu hermana.

—¡Yo no tengo celos de mi hermana! —Dejó los vasos en la pila y se dio la vuelta. —Pero al parecer no estaba tan enamorado de mí como me hacía creer. ¿No te parece?

—¡Si estás conmigo! —dijo Clay atónito. Hope se sonrojó—. ¿No estarás enamorada de él?

—¡No! —dijo con demasiado énfasis provocando que él se molestara aún más—. Le tengo cariño.

—Cariño.

—¡Es el padre de mi hija! —Le señaló con el dedo. —¡Esa no era la cuestión!

—No, la cuestión es que ves que le hace caso a otra y te pones de uñas.

—¡Porque decía que me quería! ¿Qué clase de amor es ese?

—No sé, dímelo tú ya que eres una experta en enamorarse. —Hope palideció y Clay se pasó una mano por su cabello negro. Hope se volvió lentamente y abrió el grifo. —Nena, no sé qué está pasando. ¿Quieres estar conmigo o con Martin?

—En este momento no quiero estar con ninguno de los dos —susurró intentando reprimir las lágrimas—. Me parece que todo lo que ha pasado es algo imposible de superar. Nunca lo olvidaremos y no podremos llevar una vida normal.

Él la cogió por los hombros dándole la vuelta. —Yo no quiero llevar una vida normal. Yo quiero tener una vida contigo. —Hope no sabía qué decir. Tenía los nervios a flor de piel y sabía que su reacción respecto a Martin no era normal. Clay al darse cuenta de que no decía nada siseó —Voy a dar una vuelta.

—Clay...

—Ahora tengo que pensar —dijo saliendo de la cocina a toda prisa.

Se pasó una mano por los ojos suspirando. ¿Qué les estaba haciendo? Le daba la sensación de que estaba jugando con los sentimientos de todos, incluso con los de su hermana.

Se sentó en la mesa de la cocina escuchando discutir a los que estaban arriba y después de una media hora les escuchó bajar. Su hermana entró en la cocina con un ajustado vestido rojo. Estaba claro que iba pidiendo guerra.

—¿Estás segura de lo que haces?

—¿Lo estás tú? —preguntó divertida yendo hasta el fregadero y cogiendo un vaso para beber agua.

Martin entró con un pantalón vaquero que le quedaba grande, seguramente porque era de Clay, y una camisa que en algún momento fue blanca, pero que ahora estaba llena de lamparones azules.

—Como abogado te aconsejo que no salgas con él. Sólo buscarás problemas.

—No eres mi abogado.

—Soy el abogado de la familia.

Escucharon como se acercaba un coche y Hope miró por la ventana para ver una camioneta blanca acercándose a toda velocidad. Martin se pegó a ella para mirar también. —¿Ese tipo está chiflado? ¡Debe ir a cien por hora!

—Será exagerado. —Holly puso una sonrisa en los labios y salió al exterior. Cuando Hope vio bajar a Harry, se quedó de piedra porque después de tantos años ahora tenía tatuajes por ambos brazos de arriba abajo y no solo parecía un delincuente. Parecía peligroso de verdad. Se le erizaron los pelos de la nuca viendo cómo su hermana se acercaba a saludarlo. A toda prisa Hope corrió hasta el armario de debajo de la escalera y cogió la escopeta de su abuela. No pensaba consentirlo. Corrió hacia la salida y cuando abrió el cañón para comprobar que estuviera cargada, se dio cuenta que no tenía cartuchos. Corrió de nuevo al armario y buscó la caja de la munición, pero no la encontraba dentro de la caja de zapatos de siempre. Frenética siguió buscando para encontrárselos desperdigados por el suelo del armario. Cogió dos y corrió hacia el exterior para encontrarse que la camioneta ya iba camino

abajo a toda velocidad. —¡Mierda!

Afortunadamente Martin les seguía de cerca. Nerviosa corrió al teléfono y llamó a Laurin que se lo cogió de inmediato. —¡Está loca! —gritó su amiga—
¿Le has visto?

—Voy a llamar al sheriff.

—Que no llame a nadie —dijo Martin—. La obligaré a subir al coche en cuanto se detengan.

—Holly es muy cabezota. No lo conseguirá.

—Ya veremos. Tú no te preocupes, que es mayorcita. Te llamo luego y te cuento. Igual hasta lo pasamos bien en el bar de moteros al que seguro que nos llevará. —Su amiga colgó el teléfono y Hope se mordió el labio inferior.

Preocupada caminó de un lado a otro del salón. No sólo estaba preocupada por Holly, sino que la mirada de Clay al salir de la cocina no le había gustado nada. Afortunadamente Hannah pidió su atención y se entretuvo bañándola y dándole el biberón.

Después de acostarla decidió hacer la cena, aunque no tenía hambre. Estaba poniendo los cubiertos al lado de los platos cuando escuchó pasos en el porche. Levantó la vista dejando el tenedor en su sitio para ver que Clay se había puesto unos pantalones y una camisa que seguramente había cogido del tendal, pues estaban algo arrugados. Pero lo que le llamó la atención no fue eso, sino su mirada que no presagiaba nada bueno.

—He hecho la cena.

—No tengo hambre. Nena, siéntate.

Ella negó con la cabeza. —No, tienes que cenar. Has trabajado mucho y...

—Hope, siéntate.

Se acercó y apartó una silla para que se sentara. Sabía lo que le iba a decir y no lo quería escuchar. Se había dado por vencido. Lo sabía. Lo veía en sus ojos.

Se apretó las manos inquieta y dijo —Mejor pongo la cena y hablamos mientras cenamos.

—No sería capaz de probar bocado. Siéntate.

Derrotada se sentó en la silla, pero él no se sentó ante ella, sino que la miró

fijamente durante unos segundos antes de decir —Tenías razón, ¿sabes? Nunca lo olvidaremos. —Los ojos de Hope se llenaron de lágrimas. —Sobre todo tú. Has perdido a tu hija y es algo que siempre estará entre nosotros. Yo me echo la culpa y tú te la echas a ti. Eso ya es algo imposible de superar. —Hope se mordió el interior de la mejilla intentando no llorar porque sabía que se iría y seguramente no le vería nunca más. Él suspiró acercándose y acuclillándose frente a ella. —Si nos amamos tanto como para superar eso, todavía tenemos más escollos en el camino como Martin. No soporto que te toque. Desde que te has separado aún más. Y recordar vuestra vida juntos, me revuelve las tripas. Pero lo intentaría si viera que por tu parte hay un amor sincero. Creo que todo lo que pasó antes de la niña y después, te ha confundido. Y también creo sinceramente que sigues enamorada de Martin. Lo que ha pasado lo demuestra y yo no estoy dispuesto a arriesgarlo todo cuando tú no tienes las ideas claras.

—Te refieres a tu trabajo —dijo sin aliento.

Clay se tensó. —Me refiero a todo. A mi familia, a mi trabajo, a mi reputación y a... —Se levantó frustrado. —He venido hasta aquí, porque cuando estabas en el hospital me convencí a mí mismo de que me amabas y que sólo teníamos que estar juntos para que te dieras cuenta de que podíamos ser felices. Que no solo era sexo o deseo. Y no lo era. Al menos por mi parte.

—Y no lo es.

—Esperaba que en estos tres meses tuvieras las cosas bastante claras, pero veo que no es así. ¡Yo me he enfrentado a mi familia por ti!

—Lo sé. Sé que todos se han disgustado por esta situación.

—Que en este momento aún dudes si quieres a Martin, es algo que no puedo digerir.

Clay al darse cuenta de que intentaba cogerle la mano, se levantó apartándose de ella y pasándose una mano por la nuca. —Sé que no me comporté como debería contigo, pero ahora me doy cuenta de que era lo acertado. Nunca deberíamos haber estado juntos, porque hay líneas que no se deberían traspasar nunca. —La miró a los ojos. —Sólo han bastado unas horas para darme cuenta y como entenderás, no me voy a quedar más.

A Hope se le retorció el corazón asintiendo, porque no era capaz de decir nada en ese momento. —Me llevaré la camioneta de tu hermana y la dejaré en el pueblo. Voy a volver a Nueva York. —Apretó los labios al ver que lloraba.

—Te deseo lo mejor, nena. Espero que seas muy feliz. Ya sea con Martin o con cualquier otro.

—No te vayas —dijo intentando no sollozar—. No sé qué me ha pasado con Martin, pero...

—Es lógico que sientas celos cuando has estado casada con él. No quiero hablar más del asunto. Esto se ha acabado —dijo molesto antes de ir hacia la puerta.

Hope se levantó de un salto. —Clay, yo te quiero —dijo sinceramente—. ¡Te quiero de verdad!

Él no se volvió bajando los escalones del porche y caminó rápidamente hacia la camioneta de su hermana.

—¡Clay, escúchame! A Martin le tengo cariño y puede que me molestara un poco lo de Holly, pero era más orgullo femenino que otra cosa. Ahora estoy segura. —Vio cómo se subía a la camioneta y la arrancaba. Hope corrió hacia él e intentó abrir la puerta, pero Clay aceleró saliendo de allí a toda prisa. — ¡Clay! ¡Déjame explicarme!

No se lo podía creer. Se había ido. Hacía unas horas estaban tan bien y ahora se había ido. Mientras la camioneta se alejaba a toda prisa, se dio cuenta que acababa de perder el amor de su vida y esa vez era para siempre.

Capítulo 11

Sentada en el sofá a oscuras, miraba la ventana que tenía enfrente sumida en sus pensamientos, sin darse cuenta de que estaba amaneciendo. Intentaba buscar una solución a lo que había pasado, pero no la encontraba porque estaba segura de que Clay se había decepcionado tanto en esas últimas horas, que ya no volvería a intentar estar con ella. Se había puesto en su lugar y le entendía muy bien. Tenía un trabajo de éxito, que debía ir acompañado de una reputación intachable, y arriesgarlo por una mujer que no sabía lo que quería, no era precisamente algo seguro. Se había enfrentado a sus padres y su hermano por ella y Hope le pagaba con sus dudas e indecisión. Sacaban su antigua vida a colación continuamente, poniéndole de los nervios, y con cualquier otra mujer todo sería mucho más sencillo. Eso por no mencionar que tenía una hija con su hermano y eso es algo que no se puede obviar. Su antigua relación siempre estaría presente y ella no había sido lo suficientemente valiente como para dejarle claro que su exmarido no le importaba nada, que era lo que él necesitaba oír en ese momento.

Y le había perdido. Desde que se fue sentía un nudo en la garganta que hasta le impedía llorar. Quería gritar y desahogarse, pero no podía. Sería mucho más sencillo empezar de nuevo, pero sabía que lo que sentía por Clay, no lo olvidaría nunca. Le necesitaba. Llevaba meses pensando en él y deseando verle. Él parecía dispuesto a hacer lo que fuera necesario, pero en esas horas hubo varias ocasiones en las que Clay le preguntó si le quería y ella no fue capaz de responder. Él había dicho que era su mujer, pero ella no había estado a la altura.

Escuchó cómo se abría la puerta del porche y pasos sobre la madera. Laurin iba hacia la escalera, pero debió oírla porque se volvió sorprendida.
—¿Hope?

—Estoy aquí.

Laurin se acercó y encendió la luz para ver su cara pálida y sus ojos rojos.
—Madre mía, ¿qué ha pasado?

—Clay se ha ido.

—¿Habéis discutido?

Distraída miró tras ella. —¿Y los demás?

—En la oficina del sheriff —dijo sin darle importancia—. A Martin se le ocurrió que sacándolos de la carretera, se detendrían. Y vaya si lo hicieron. Siniestro total.

—¿Holly está bien? —preguntó asustada.

—Tiene un chichón. Es una chica lista y llevaba el cinturón, pero está de una mala leche... y no te digo ese tipo. En cuanto salió del coche, intentó partirle la cara a Martin y casi lo consigue. Están bien. No te preocupes. Unos gritos y como nuevos. Ahora cuéntame tú. ¿Qué ha pasado?

Como si eso fuera lo que necesitaba, se echó a llorar inconsolable y Laurin preocupada se sentó a su lado cogiéndola por los hombros para pegarla a ella. —¿Por qué se ha ido?

Cuando fue capaz de hablar, se lo contó todo y su amiga apretó los labios del disgusto quedándose callada cuando terminó.

La miró de reojo. —Es culpa mía, ¿verdad?

—Pensaba que tenía la piel más dura. Me ha defraudado, eso es todo.

—¿Qué?

Su amiga suspiró levantándose del sofá. —Mira, como terapeuta te diría que te dieras tiempo para pensar bien lo que quieres. Pero como tu amiga, te digo que muevas el culo y vayas detrás de tu hombre.

—¿Debo seguirle?

—Se siente inseguro. En este momento piensa que lo ha hecho todo mal. Que no debía haberte tratado como lo hizo, que no debía haber dicho que te quería ante su familia, que no debía haber venido... Sabe que ha hecho mucho daño a todo el mundo y piensa que todo ha sido en vano porque tú no le correspondes. Debes demostrarle que sí que le quieres y que estás tan dispuesta como él, a hacer frente a todos con tal de estar con Clay. ¿Lo entiendes? Ahora debes ser tú la que dé la cara. Hasta ahora sólo te has escondido y dejado que todo explotara, pero ya está bien.

Hope se enderezó. —Necesita que le demuestre que le quiero.

—Exacto. —Laurin sonrió. —Podrías empezar por...

—¡No! No hace falta que me lo digas. Sé lo que tengo que hacer. —Se levantó del sofá y salió del salón. —¡Gracias!

—¡Ya te pasaré la minuta!

—Era como amiga, ¿recuerdas?

Laurin sonrió sabiendo que Hope haría lo correcto.

Dos horas después tenía las maletas hechas y sentada en la mesa de la cocina, se miraba la mano donde se había puesto el anillo de Clay. Escuchó como llegaba el coche del sheriff, pero no se levantó y también escuchó como Martin y Holly discutían entrando en la casa.

—Espero que se te infecte —dijo Holly enfadadísima.

Se escuchó un quejido y Martin dijo —¡Serás bestia! ¡Lo he hecho por protegerte!

—¡Me protejo sola!

—Martin, ¿puedes venir a la cocina? —preguntó Hope cerrando su mano para mostrar su anillo.

Escuchó los pasos de su exmarido y Hope jadeó cuando le vio entrar. Tenía un ojo morado y muy hinchado, aparte de una brecha en la frente. ¡Le habían dado puntos! Eso por no hablar de su camisa rota y los arañazos en el cuello. —¿Estás bien?

Su hermana entró detrás con un chichón enorme en la frente, que ya se le había amoratado y Hope asustada se levantó de la silla. —Pero...

—¡El idiota no sabe conducir! ¡Casi nos mata!

—¡Sólo os cerré el paso! ¡Si ese tipo no hubiera ido tan rápido, no hubiera pasado nada!

Parecían estar bien aparte de los golpes. —Habéis ido al médico, supongo.

—Antes de declarar en comisaría. —Martin apartó una silla y se dejó caer. —Tengo que decirle a Clay que me deje pasta. Tengo que repararle el coche o comprarle otro, porque el seguro del coche de alquiler no cubre la conducción

temeraria. ¿Te lo puedes creer?

Hope apretó los labios y se sentó ante él mientras Holly iba hacia la cafetera.

—Clay no está.

—¿Ha ido a buscarnos? —preguntó su hermana distraída sacando un filtro.

—Se ha ido a Nueva York.

Todos se quedaron en silencio y Martin la miró fijamente sin abrir la boca durante unos segundos. —Y por lo que veo, no estás nada contenta.

—Creo que ha llegado el momento de separarnos del todo, Martin. Sabes tan bien como yo que lo nuestro nunca funcionaría de nuevo.

Martin asintió. —Sí, me di cuenta cuando saliste del sótano.

—Pues qué lento eres. Todo cambió cuando se conocieron —dijo Holly ganándose una mirada fulminante de ellos dos—. ¿Sobro?

—¿Te importaría dejarnos solos?

—¡Esto es el colmo! ¿Os metéis en mi vida, pero yo no puedo meterme en la vuestra?

—¿Por favor? —preguntó Hope irónica.

—Es peor que un dolor de cabeza —siseó Martin en cuanto salió a toda prisa.

—¡Te he oído!

—¡Bruja!

—¡Capullo!

Hope sonrió y alargó la mano por encima de la mesa. Martin se la cogió suspirando y acarició sus dedos llegando a su anillo. —¿Te lo ha dado el?

—Me lo entregó cuando llegasteis, esperando que me lo pusiera algún día.

—Y ese día ha llegado. —Lo miró con apreciación. —Mi hermano siempre ha tenido buen gusto.

—¿Me perdonarás algún día?

—Preciosa, te perdoné cuando llegaste aquel día del aeropuerto totalmente asustada por lo que estaba pasando. Si alguien ha sufrido en esta historia has

sido tú y te mereces ser feliz. Como dijo mi hermano, jugué con fuego y terminé quemándome.

—El tiempo que estuve contigo fui feliz. Lo sabes, ¿verdad?

Martin asintió. —¿Sabes? Siempre supe que aunque éramos felices, nos faltaba algo. Esa pasión que te vuelve loco y que mueve montañas. Igual por eso lo arriesgué todo. —Sonrió con tristeza. —Te veré en Nueva York.

Hope sonrió levantándose y le dio un beso en la mejilla. —Cuida de mi hermana.

—Terminará matándome a martillazos.

Se echó a reír y cuando se disponía a subir las escaleras, vio que Holly bajaba con la niña en brazos y gritaba —¡Idiota, las maletas!

Alargó los brazos para coger a Hannah y Holly sonrió. —No tardes otros seis años en volver.

—Te llamaré en cuanto llegue.

—Ten cuidado. Es mucho equipaje para ti sola con la niña —dijo preocupada.

—Me las arreglaré.

Se miraron a los ojos y Holly susurró —Me ha encantado tenerte aquí. Como en los viejos tiempos

—Te quiero.

—Dile a Clay que me cae bien. —Martin pasó a su lado para recoger las maletas. —Al contrario que su hermano.

—Estás loca por él —dijo Hope divertida.

—¡Lo sabía! —dijo Martin desde el piso de arriba, haciendo que Holly pusiera los ojos en blanco.

—Ahora no habrá quien lo soporte. ¡Las maletas!

—¡Ya voy!

Holly se acercó y abrazó a su hermana con cuidado de no aplastar a la niña.

—Cuídale —susurró Hope—. Es demasiado bueno para que lo atrape una lagarta.

—Lo tendré en cuenta. —Holly la besó en la mejilla y se apartó reprimiendo las lágrimas.

—Ven a verme. O vendremos nosotros.

Holly asintió y Martin frunció el ceño al verla a punto de llorar. —Se va a Nueva York, no a Moscú.

Holly le miró como si quisiera cargárselo y Hope se echó a reír. Cuando salieron ya estaba allí el taxi que Hope había pedido y Martin le dio el equipaje al conductor.

—Llámame en cuanto llegues para saber que estás bien.

—Lo haré. —Entró en el taxi con cuidado. —No dejes que Laurin se encargue de la casa.

Holly se echó a reír y cerró la puerta. —¡Suerte!

Emocionada se despidió con la mano y vio como Martin pasaba un brazo por encima de los hombros de Holly, que le dio un codazo en las costillas. Pobre Martin. En menuda familia se había metido.

Capítulo 12

Nerviosa se pasó las manos por su vestido verde mirando las luces del ascensor. Cuando llegó al último piso, tomó aire y empujó el carrito al exterior para ir hacia la puerta del apartamento de Clay. Eran las siete de la tarde y esperaba que estuviera en casa. Nerviosa tocó el timbre y miró a la niña para comprobar que estuviera dormida. Volvió a llamar minutos después por si estaba en la ducha, pero cuando no abrió, se le hizo obvio que no estaba en casa. Se abrió la puerta de al lado y para su asombro, la chica que había ido en Navidades a casa de los padres de Martin, salía en ese momento. Al igual que ella, al verla se quedó de piedra y abrió los ojos como platos para entrar en el piso de nuevo cerrando de un portazo.

Eso sí que no. —¡Un momento! —Se acercó a su puerta y la aporreó. — ¡Abre la puerta! ¡Te juro que no me muevo de aquí hasta que no salgas!

La puerta se abrió de golpe y la tía la miró agresiva. —¿Qué quieres?

—¿Cómo que qué quiero? ¿Eres la vecina de Clay?

—Sí, ¿y qué?

Allí pasaba algo raro. La reacción de ella al verla no había sido normal y eso la mosqueó. —No tenías nada con Clay, ¿verdad?

—Somos amigos. —Miró de reojo el carrito de Hannah. —Me enteré de lo que pasó. Lo siento mucho.

Apretó los labios. —¿Me puedes explicar por qué simulaste ser su novia?

—¡Sería que estaba tan hecho polvo, que necesitaba demostrarte que no le importabas nada!

Esas palabras la impresionaron tanto que susurró —Te lo ha contado.

—¿El qué? ¿Qué se coló por la mujer de su hermano? Estaba tan hundido cuando llegó aquí, que me ofrecí a ayudarle para que te olvidaras de él. Se lo

aconsejé yo. Pero no dejabas de mirarnos. Siempre nos sentíamos observados por ti. Hasta mis amigas se dieron cuenta de que estabas loca por él y eso que no sabían nada. ¿Sabes? Me alegré mucho cuando todo salió a la luz, porque esperaba que al fin fuera feliz, pero al parecer no tienes pelotas por luchar por él. No me extraña que se haya ido.

Hope se quedó sin aliento. —¿Ido? ¿A dónde?

La miró con desconfianza. —No te lo pienso decir. Sólo le estás mareando para después volver con tu maridito.

—Como no me digas a dónde ha ido, te saco los ojos —siseó furiosa.

La chica jadeó e intentó cerrar la puerta, pero ella metió el pie empujando con fuerza y la modelo asustada corrió al interior del apartamento para ir a por el teléfono. Hope se tiró sobre ella y cayeron sobre el sofá. —¿En la cara no! —gritó asustada—. ¡Tengo una sesión mañana!

—¡Me importa un pito! —dijo agarrándola de los pelos—. ¿Dónde está?

—¡Se ha ido a Dubái!

Atónita se sentó sobre ella a horcajadas. —¿A Dubái? ¿Pero volverá, no? —Se agachó para cogerla por los pelos de nuevo. —¿Cuándo vuelve?

—¡No lo sé! ¡Dijo que se iba una temporada! Que era lo mejor.

Hope perdió el color de la cara. —¿Una temporada? ¡No puede haberse ido!

La tía la miraba como si estuviera loca. —Necesitas ayuda.

—¡Ya tengo ayuda! ¡Necesito a Clay! —Furiosa se levantó del sofá y fue hasta la puerta cerrando de un portazo.

¡Lo que le faltaba! ¡Ahora tenía que irse a Dubái! Sacó su teléfono móvil y llamó a Martin, que tardó en cogérselo. —¡Por fin! —dijo cuando descolgó.

—¿Qué pasa? Me pillas en mal momento, Holly me está echando la bronca.

—Entonces el momento es perfecto. Necesito que te quedes con la niña.

—¿Qué? —preguntó con horror—. ¿Yo solo?

Puso los ojos en blanco. —Dile a Holly que se ponga.

Su hermana soltó una risita y Hope desconfió sobre la bronca que supuestamente le estaba echando a su exmarido. —¿Si? No es buen momento.

—Coge el primer avión a Nueva York. Tienes que quedarte con Hannah, porque Martin no tiene ni idea de lo que tiene que hacer.

—¿Es broma? Tengo un negocio.

—¡Clay se ha ido a Dubái!

Escuchó como Martin le arrebatava el teléfono a Holly. —¿Qué dices?

—Se ha ido a Dubái y según su vecina por una temporada. Necesito que vengáis de inmediato para coger el primer avión que sea posible.

—Llévale la niña a mi madre. Llegaremos cuanto antes. Ella se encargará mientras tanto.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—Os quiero.

Colgó el teléfono entrando en el ascensor y la puerta de la vecina se abrió de nuevo para gritar desde el otro lado. —¡Está en el Excelsion!

—¡Gracias!

—Dile a Clay que no le hago más favores.

—¡Ya no hacen falta! —gritó mientras se cerraban las puertas, pero las detuvo en el último segundo para sacar la cabeza y preguntar —¿Se acostó con alguna de tus amigas?

Abrió la puerta y la miró. —No, y mira que insistieron. ¡Hasta yo lo intenté para ver si se olvidaba de ti, pero nada! ¿Qué tienes tú que no tenga yo?

—¿Se lo has preguntado?

—No. —Levantó la barbilla. —Tengo mi orgullo.

—¿Quieres saberlo?

—¡Pues sí, la verdad!

—Tengo su amor. —Sonrió radiante. —Es mío y me quiere. —Emocionada añadió —¡Soy su mujer!

—Felicidades —dijo antes de cerrar de un portazo de nuevo

Hizo una mueca y volvió a pulsar el bajo antes de mirar a su hija que ya estaba despierta. —¡Me quiere! —Suspiró mirando las luces. —Me quiere y

yo a él. Lo arreglaré. Vaya si lo arreglaré.

Cuando llegó a casa de su suegra, se sorprendió al verla. Y la sorprendió más aún que se tuviera que quedar con la niña porque se iba a Dubái a por Clay. No tuvo que decir mucho más porque su suegro recogió sus maletas y las cosas de la niña para meterlas en casa sin hacer preguntas.

—Arthur...

—No necesitamos explicaciones. Sois adultos para hacer lo que creáis conveniente.

Su suegra con la niña en brazos sonrió. —No te preocupes por nosotros y por Hannah. Si es vuestra decisión, a nosotros nos parece bien. ¿Martin cómo se lo ha tomado?

Incómoda respondió —Se lo esperaba.

—Como todos. —Arthur sonrió. —¿Sabes? Cuando vi la mirada de Clay en el hospital, supe que te quería tanto que ya nada le detendría.

—Pues se ha detenido —dijo molesta haciéndoles reír—. Ahora es mi turno.

—No pierdas el tiempo, hija. Vete a por él.

Después de catorce horas en un vuelo y de tres días prácticamente sin dormir, tenía los nervios destrozados. No sabía cómo iba a reaccionar cuando la viera, pero pensaba ser muy pesada como se pusiera rebelde, eso si no se le dormía encima.

Se había gastado una fortuna de sus ahorros después de comprar el billete a última hora y había tenido que esperar tres horas en el aeropuerto a que salieran. Casi no llevaba equipaje, así que no tuvo que esperar a que salieran las maletas y le dio el nombre del hotel al taxista, que afortunadamente la entendió a la primera.

Al llegar se quedó impresionada con el lujo que la rodeaba. Había mármol por todas partes y una enorme fuente en el centro del hall. Aquel hotel costaba otra fortuna, pero no pensaba hospedarse en otro sitio si no le decían cuál era su habitación. Puso su mejor cara y se acercó a una de las recepcionistas, que tenían un precioso sobrerito azul del que salía un velo de gasa que caía sobre

su hombro.

—Bienvenida al Excelsion. ¿Tiene reserva?

—No, pero está aquí mi prometido. Clay Wolf.

La preciosa chica de rasgos árabes frunció el ceño. —El señor Wolf no está en este momento. —Tecleó en el ordenador. —Y no tenemos constancia de que su prometida vaya a alojarse con él.

Sabiendo lo estrictos que eran respecto al matrimonio dijo —Sólo necesito una habitación. Cuando llegue Clay, ¿me pueden avisar?

La mujer sonrió aliviada. —Por supuesto. Puedo darle otra habitación en su misma planta, si le parece.

—Sería perfecto —dijo colocando la mano sobre el mostrador. La chica vio el anillo de compromiso y sonrió.

—Yo misma la avisaré en cuanto llegue.

—No le diga que estoy aquí —dijo aparentando estar emocionadísima mientras daba el pasaporte—. Es una sorpresa.

—Qué romántico. —Tecleó mirando la pantalla y le dio a firmar un papel. Ella lo hizo y cogió la tarjeta. —Habitación diecisiete cero seis. —Hizo un gesto al botones. —Lleve a la señorita a su habitación.

—Por supuesto.

Todo era realmente lujoso y cuando vio la habitación, supo que su tarjeta de crédito se iba a quedar temblando del susto. Después de darle la propina al botones, miró la enorme cama con deseo. Con el cambio de hora, eran las tres de la tarde en casa. Igual podía dormir un par de horas. Se quitó el vestido verde que aun llevaba y se dio una ducha fría. Se tumbó en la cama con el cabello húmedo pensando que sólo dormiría un ratito para estar fresca al verle.

El sonido del teléfono la sobresaltó y se dio cuenta que era de noche. Alargó la mano todavía intentado abrir los ojos y una voz femenina le dijo —
¿Señorita Wolf?

—¿Si?

—Su prometido está subiendo.

Se sentó en la cama de golpe. —Gracias.

Corrió hacia el baño y cogió el albornoz. —¡Mierda, no he preguntado el número de su habitación! —Histérica por si se le escapaba, corrió hacia la puerta y abrió para encontrarse con Clay, que estaba abriendo la puerta de enfrente. Él miró distraído sobre su hombro y Hope sonrió. Clay se volvió como si no la hubiera visto, pero de repente se tensó volviéndose lentamente para mirarla de arriba abajo. A toda prisa miró el pasillo de un lado a otro, para cogerla por la cintura y meterla dentro cerrando la puerta de golpe.

Ella sonrió abrazando su cuello mientras él la miraba con desconfianza. —¿Qué haces en Dubái, nena?

—He venido a por ti. Para llevarte a casa.

Él la dejó caer sobre la cama y preocupada se sentó mientras Clay nervioso se pasaba una mano por el cabello. Estaba guapísimo de traje y se dio cuenta que era el mismo traje que llevaba el día en que le conoció. Parecía que había pasado un siglo. —Tienes que volver —dijo él interrumpiendo sus pensamientos.

—No voy a volver sin ti.

Esas palabras le detuvieron y la miró fijamente. —¿Y eso?

Se levantó poniéndose de pie sobre la cama y se desató el albornoz dejando caer el cinturón antes de abrírselo lentamente. —Te quiero —dijo mirándole a los ojos—. Y me he dado cuenta de que no puedo estar sin ti. Así que hasta que no vuelvas, yo tampoco.

Llevó las manos a las solapas del albornoz y él vio el anillo en su dedo. —Por cierto, me encanta mi anillo, pero ahora quiero otro.

Dio un paso hacia ella mientras se quedaba desnuda ante él. —¿Quieres otro?

—Sí. —Alargó las manos para acariciar su pecho por encima de su camisa blanca y le acarició hasta llegar a sus hombros para empujar hacia atrás la chaqueta del traje que llevaba. —Quiero uno que pueda colocar al lado.

—Nena, repítelo. —Alargó las manos y la cogió por los glúteos, pegándola a él. —Dime que me quieres.

Abrazó su cuello y rodeó su cuerpo con las piernas dejando que la sujetara mientras le decía —Lo supe en cuanto te vi en el aeropuerto. Supe que mi vida había cambiado para siempre. Siento no haber tenido el valor para dar la cara

por ti cuando lo necesitabas. Te quiero y nada impedirá que estemos juntos.

Él cerró los ojos como si lo estuviera saboreando y deseando sentirle le besó suavemente en el labio inferior antes de acariciárselo con la lengua. Clay sonrió abriendo los ojos. —¿Estás jugando con fuego?

—Cariño, perdóname y hazme el amor, porque sino me volveré loca —dijo casi desesperada por él.

—No lo consentiría. —Atrapó su boca y se besaron apasionadamente necesiándose el uno al otro. Clay la tumbó sobre la cama y besó su cuello hasta llegar a sus pechos. —¿Recuerdas, nena? Te dije que me moría por besarlos y que había soñado con esto —susurró acariciando su mejilla contra su pezón cortándole el aliento, antes de acariciarlos con la lengua y con las manos hasta que Hope ya no podía más. Retorciéndose de placer, arqueó su espalda acariciando su pelo negro y él la cogió por los muslos abriéndole las piernas para acariciar sus pliegues de arriba abajo. —¿Sabes? —preguntó él incorporándose—. Durante un momento llegué a pensar que te había perdido. —Sorpresa le miró y Clay sonrió malicioso. —Aunque no esperaba que me siguieras hasta aquí, nena. —Llevó las manos a su cinturón y lo abrió desbrochando el pantalón rápidamente. —Te dije que te conocía y medité mucho si darte un ultimátum, arriesgándome a perderte. Pero sabía que si Martin seguía por el medio, nunca llegaríamos a nada. Si tú no dabas el paso, siempre seguiríamos igual. Y aunque no estaba seguro, era mi única esperanza de que reaccionaras. —Se hizo hueco entre sus piernas mirándola a los ojos. —¿Eres mi mujer?

—Sí —susurró mirándolo con amor acariciando su cuello—. Sí que lo soy.

—No lo olvides, nena. No lo olvides nunca. —Entró en ella con fuerza haciéndola gritar de placer y él la cogió de la nuca para besarla como si quisiera devorarla sin dejar de mover sus caderas con fuerza. Ella gimió en su boca de placer y Clay se apartó lo suficiente para mirarla a los ojos acelerando el ritmo. Sintiendo que cada fibra de su ser se tensaba y sin dejar de mirarle a los ojos, llegó hasta el límite de la cordura antes de que Clay susurrara —Cásate conmigo.

No pudo contestar porque el éxtasis la recorrió de arriba abajo cortándole el aliento y Clay la abrazó a él con fuerza.

Sonriendo abrió los ojos y amplió su sonrisa al verle sobre ella acariciando su cabello. —Sí —dijo ilusionada.

—¿Sí qué?

—Sí, me casaré contigo. Aunque ya lo sabías.

—Sí que lo sabía. Y sí que te casarás conmigo. —La besó en la punta de la nariz. —Porque me quieres.

—Así que sabías que te buscaría.

—Tenía la esperanza de que te dieras cuenta de que no podías vivir sin mí —dijo sonriendo descaradamente.

—¿Y todo eso de no cruzar límites y el rollo que me soltaste?

—¿Y todo eso de que no me detengo ante nada? —Hope se echó a reír y él la observó satisfecho. —Supe desde antes de llegar a la granja de tu hermana, que estar tan cerca de Martín no me iba a beneficiar en nada. Y no porque no me quisieras, sino porque su sombra no nos dejaría ser felices. Sobre todo al principio. Solo un día allí me lo confirmó. Al darme cuenta de que empezabas a dudar de todo, tuve que hacerlo. —Perdió la sonrisa y le acarició la mejilla. —Pero estás aquí.

Le besó en los labios. —Te quiero.

—Y yo a ti, nena. Por encima de todo

Epílogo

—¡La niña está llorando! —gritó Holly por encima de todo aquel jaleo.

—Ya voy yo —dijo Martin acercándose a la cuna portátil.

—Eso pensaba. —Holly miró a su hermana sentada a su lado. Habían ido a celebrar la Nochebuena como siempre. —¿No pensaría que me iba a levantar yo? —preguntó acariciando su enorme vientre.

—No se le ocurriría —añadió Clay sentando al otro lado de su mujer.

—¿Estás diciendo que mi marido es un calzonazos?

Martin puso los ojos en blanco con Hannah en brazos, que cumplía tres años. —No, cariño. ¿Cómo va a pensar eso? ¿Sólo porque pegas cuatro gritos y voy corriendo?

Varios se echaron a reír y Holly se sonrojó. —Pero te los pegó con cariño.

Martin le guiñó un ojo sonriendo, antes de volverse hacia su madre que quería coger a la niña.

—Ahora no será sólo los fines de semana. Ahora aguantarás los llantos a todas horas —dijo Hope divertida.

—Los aguantará él —dijo maliciosa.

Su suegra jadeó haciéndoles reír. Holly se hacía la dura, pero era toda una madraza. Una ventaja más de que tu hermana fuera la nueva esposa de su exmarido. Cuidaba a su hija como si fuera suya.

Holly acarició su vientre mirando el de Hope, que estaba de cuatro meses. —¿Y tú? ¿Cómo lo llevas?

—Ahora mucho mejor —dijo Clay por ella—. Ha dejado de vomitar, los niños se están portando.

—Gemelos. Y dos niños.

—Necesitábamos refuerzos —dijo Martin divertido—. Ahora estaremos

empatados.

—Nunca estaréis empatados, cariño. Somos más listas.

—¿Ya no soy el listillo? —preguntó sentándose a su lado y dándole un beso en los labios.

—Claro que sí —dijo para después mirar a su hermana negando con la mirada. Clay y Hope se echaron a reír y su marido la abrazó por los hombros pegándola a él.

Escucharon un tintineo y su suegra levantó una copa de champán. —Quiero hacer un brindis.

—Mi amor, ¿estás segura? —preguntó Arthur haciendo reír a la audiencia.

Ignorándolo miró a sus hijos y a sus nueras. —Quiero brindar por mis hijos.

—Ay, madre... —susurró Clay—. ¿Cuánto ha bebido?

Hope reprimió una risita mientras su suegra continuaba —Brindo por su felicidad al lado de dos mujeres maravillosas. Puede que a veces se cometan errores, pero siempre hay una razón y cuando todo vuelve a su cauce, te das cuenta de que tenía que ser así. Brindo por su felicidad futura y por todos los nietos que tendré este año. Por los Wolf.

—Por los Wolf.

Hope emocionada levantó la cabeza para mirar a su marido, que levantaba su copa como todos los demás antes de beber.

—¿Qué opinas? ¿Tiene razón?

Él la besó en la frente. —Tenía que ser así, preciosa.

—Lo mismo digo —dijo Martin antes de besar a su mujer—. Si yo no hubiera conocido a Hope, no te hubiera conocido a ti.

—Mmm... entonces haré la vista gorda.

Todos se echaron a reír. Hope sonrió todavía sin poder creerse que todo hubiera terminado bien y que cada día que pasaba fuera aún más feliz. Miró con amor a su marido que susurró —¿Qué piensas?

—Que te quiero.

—¿Por encima de todo?

- Por supuesto.
- ¿Qué te parece un traslado a Frankfurt?
- Por encima de mi cadáver.
- Ya me lo imaginaba.
- Qué bien me conoces, mi amor.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Juramento de amor” o “Esa no soy yo”. Próximamente publicará “Róbame el corazón” y “Protégeme”.

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de noventa para elegir.

También puedes seguir sus novedades a través de Facebook.